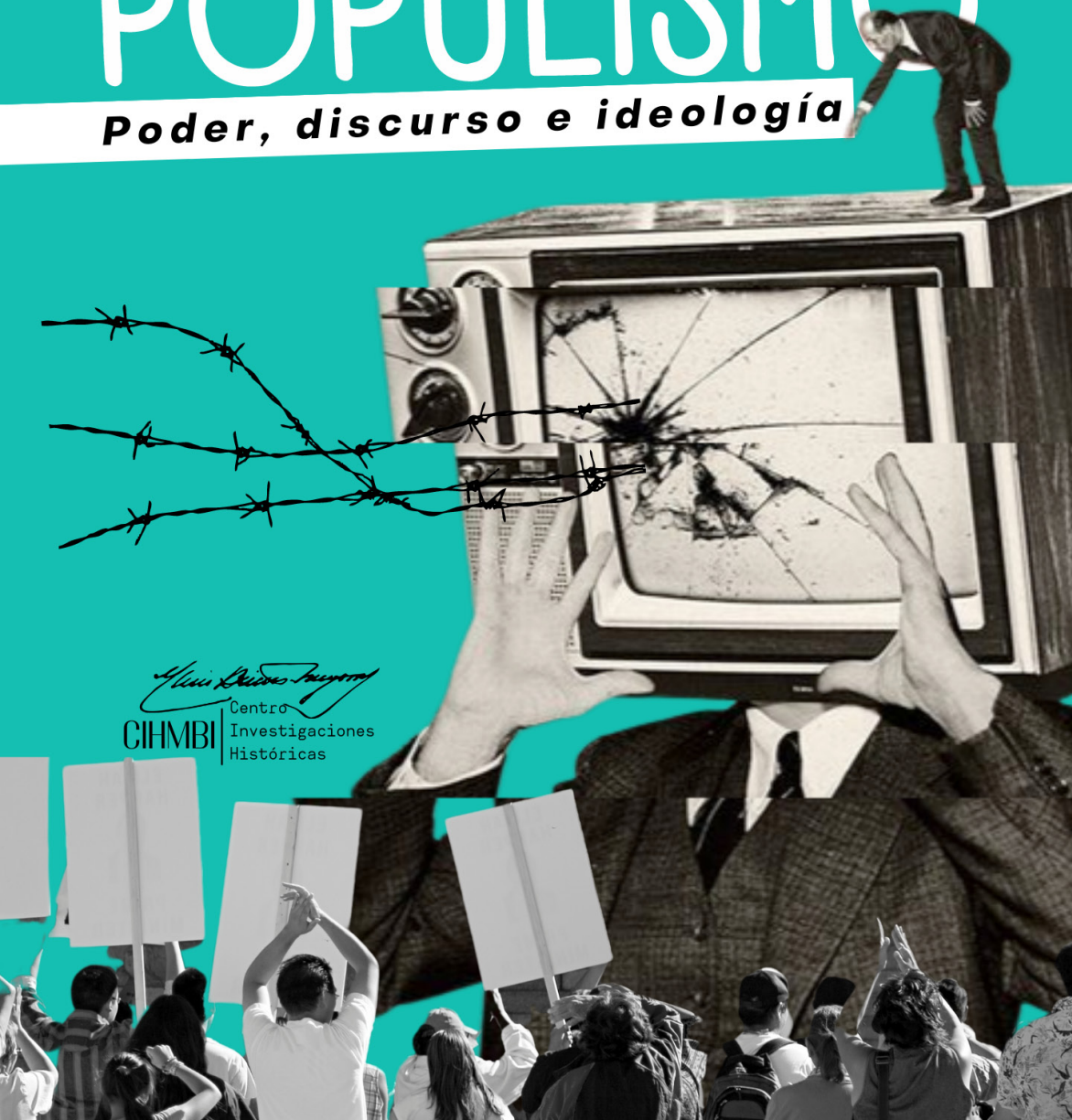


/ Richard O. López / Luis Fernando Castillo Herrera / Vanessa Hidalgo  
Antenor Viáfara / Héctor Jiménez Esclusa / Norelsy Lima  
Leonardo Osorio /

# POPULISMO

*Poder, discurso e ideología*



*Alicia Quiroga*  
Centro  
de Investigaciones  
Históricas

CIHMBI



# POPULISMO

*Poder, discurso e ideología*

**/ Richard O. López / Vanessa Hidalgo/  
Coordinadores**

**/ Luis Fernando Castillo Herrera /  
/ Antenor Viáfara /  
/ Héctor Jiménez Esclusa/  
/ Norelsy Lima /  
/ Leonardo Osorio/**



# Consulta nuestra biblioteca virtual



## **Populismo: Poder, discurso e ideología**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico de Caracas  
Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry  
Caracas, Venezuela

1ra. Edición: 2023  
Hecho el depósito de Ley  
Depósito Legal: DC2023000212  
ISBN: 978-980-281-251-6  
Formato: 15,5 x 21,5 cm

Diseño de portada:  
Luis Fernando Castillo Herrera

Maquetación y diagramación:  
Luis Fernando Castillo Herrera / castilloluis93@gmail.com

Todos los capítulos de este libro fueron evaluados mediante referato externo por especialistas.

### **Reservados todos los derechos**

Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso por escrito del editor.



Atribución - No Comercial- Sin Derivadas  
CC BY-NC-ND



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador**

**Rector**

Raúl López Sayago

**Vicerrectora de Docencia**

Doris Pérez

**Vicerrectora de Investigación y Postgrado**

Moraima Estéves González

**Vicerrectora de Extensión**

María Teresa Centeno de Algomedá

**Secretaria**

Nilda Liuval Moreno de Tovar



**Instituto Pedagógico de Caracas**

**Directora-Decana**  
Zulay Pérez Salcedo

**Subdirector de Docencia**  
Franklin Nuñez Ravelo

**Subdirectora de Investigación y Postgrado**  
Arismar Marcano Montilla

**Subdirector de Extensión**  
Humberto González Rosario

**Secretaria**  
Sol Ángel Martínez



**Centro de Investigaciones Históricas**  
**Mario Briceño Iragorry**

**Coordinador**  
Luis Fernando Castillo Herrera

# Contenido

## Presentación

*Richard O. López* ..... 11

## Populismo en la economía contemporánea venezolana

*Héctor Jiménez Esclusa* ..... 17

## Apuntes sobre populismo, discurso y contexto

*Vanessa Hidalgo* ..... 57

## Las palabras se las lleva el viento: El discurso político de la dictadura en Argentina durante el año 1976

*Luis Fernando Castillo Herrera* ..... 75

## Diáspora y pandemia: fragmentos de un país a la deriva

*Norelsy Lima* ..... 101

## El hiato entre la democracia y el populismo en Venezuela

*Antenor Viáfara* ..... 139



**Del mito de Bolívar al mito de Chávez:  
Ideología y política en Venezuela**

*Leonardo Favio Osorio* ..... 171



## Una breve aproximación al populismo

*“I will bring back the American dream: bigger, better and stronger than ever. We will make America a mighty nation again. We will make America great again.” • Donald Trump*

**E**l tema de la precisión de los conceptos en el mundo de las ciencias sociales siempre ha sido un problema, por aquello de que estos dependen de: las escuelas a las cuales se esté adscrito, la ideología que tras bastidores impulsa la motivación del investigador, los contextos históricos y, hasta la convivencia del imaginario popular que juega un papel distorsionador en la comprensión de los fenómenos. En el caso del populismo, tampoco escapa a la dificultad de encerrarlo en una definición absoluta que dicho sea de paso es perfectamente entendible por la naturaleza del campo social donde lo inductivo es el referente de la construcción de la teoría de carácter temporal.

En este sentido, las definiciones abundan al punto que hace complejo lograr una en particular que encierre la esencia o lo común de todas ellas. Tal vez un primer paso sería agruparlas en dos conjuntos definidos por su carácter axiológico, en tanto que el debate que encierra la idea general en torno al mismo es la consideración marcadamente negativa o positiva. Las posturas negativas del populismo están ancladas en la idea de la deformación de la voluntad del pueblo, algo así como hacerse del sentir popular. Además, pudieran estar representadas en las figuras

de Juan Domingo Perón en la Argentina y Hugo Chávez en Venezuela, quizá como los máximos exponentes de la versión descalificativa de este fenómeno. En contraposición, desde la revisión del concepto se ha desarrollado una corriente teórica que lo reivindica como una forma de resistencia popular ante el Estado neoliberal. Por tanto, para estos es una respuesta de la sociedad en procura de ampliar la democracia a sectores marginados, particularmente Ernesto Laclau pudiera estar inscrito en este campo.

Intentando precisar la idea de populismo desde las corrientes actuales, estas afirman que es una especie de liderazgo político donde prevalece el elemento discursivo cuestionando el sistema socioeconómico vigente, la responsabilidad de las élites políticas gobernantes y la función regenerativa que encierra el líder populista legitimado en la creencia de ser el representante de la voluntad popular. Con respecto a lo último, vale revisar los trabajos de Flavia Freidemberg con respecto al tema.

De esta manera, la operacionalización del populismo nos lleva a identificar al menos cinco características.

La primera, el líder populista plantea la ruptura con el orden vigente que representa el ejercicio político antinacionalista y negador de la voluntad del pueblo, todo ello en un discurso vacío, genérico, sin mayor profundidad que implique explicar cómo logrará la restitución de la voluntad popular negada por las élites que detentan el poder.

Segundo, la relación directa con sus seguidores que se materializa en los mítines, redes sociales, medios de comunicaciones tradicionales, programas televisivos o de radio donde el líder populista mantiene una actividad política constante de penetración y relación con la sociedad, en este sentido las organizaciones características de los sistemas republicanos democráticos como los partidos políticos solo tendrán funciones de movilizadores electorales pero no mediadores entre el gobernante y la ciudadanía.

Un tercer punto es el desarrollo de coaliciones políticas que solo se sostienen en función del líder, es decir, subordinadas al carisma que este representa y le da legitimidad a las mismas.

La necesaria polarización de la sociedad sería el cuarto aspecto. Si el líder representa el sentimiento nacional, todo adversario ya se identifica con los anti valores nacionales, con los elementos atentatorios de los proyectos de la nación, como una especie de extranjerización del enemigo o más aún una barbarización del otro.

La idea de accidente de la Historia encierra la quinta característica, el líder populista contiene dotes extraordinarias, está por encima de cualquier persona común y el destino, por una cuestión de misterio no develado, quiso que este fuese el regenerador de la patria. Así, es el sentimiento emotivo que expresa la razón que justifica, por qué este personaje y no otro, debe gobernar.

Un aspecto importante con respecto al tema es que popularmente se considera que el populismo está asociado a ciertas características de la realidad latinoamericana. Sin embargo, una experiencia actual ha permitido considerar que las expresiones populistas no están constreñidas a una geografía particular necesariamente sino que es una lógica que pudiera estar presente en cualquier coordenada del mundo. La aparición del Donald Trump con rasgos marcadamente populistas da cuenta de lo anteriormente mencionado.

Tomando en consideración los aditivos del populismo, el líder populista se presenta como contrario al sistema republicano en tanto que aspira centralizar el ejercicio del poder en su figura. Los órganos y organizaciones como: el tribunal de justicia, el congreso, las elecciones, las entidades no gubernamentales, en consecuencia le disputan la materialización del poder político produciendo fricciones que profundizan la polarización política y alimentan el discurso que legitima aun más la necesidad de este como freno contra las objeciones de los considerados “enemigos del pueblo”

Lo cierto es que este fenómeno visto desde una óptica histórica no puede abandonar lo causal, el surgimiento del mismo parece estar asido, según Ernesto Laclau, a dos experiencias traumáticas en el caso de Latinoamérica: por un lado las dictaduras militares y por el otro el ascenso del neoliberalismo. En el primero, los gobiernos de fuerza, altamente desarrollistas, sin ninguna intención de abrir canales de representación democrática y omitiendo el ascenso de los grupos sindicales. Por su parte, el neoliberalismo que acentuaba lo económico como sector determinante para el desarrollo de la nación también se caracterizó por desatender las demandas sociales que estaban relacionadas con aspiraciones de marcos regulatorios que los protegieran ante las élites empresariales.

Sin duda hay algo de razón en la versión del teórico argentino aunque con una marcada exageración de la responsabilidad del neoliberalismo como causal del surgimiento populista en la versión positiva, que es la propia de Laclau. Lamentablemente, no es este el espacio para abrir una discusión sobre ello, aunque sí es importante mencionar que el gran aporte de este es lo referente al significante y vacío que en síntesis define un discurso político que articula las demandas populares, y que es populista porque apela al pueblo.

Ya para concluir, estoy convencido que esta breve aproximación nos permite una guía básica para comprender los rasgos fundamentales del populismo y reflexionar con respecto a sus implicaciones sociales en pro de una democratización sana. El ascenso de los gobiernos populistas sin duda pone en entredicho la estabilidad de las democracias republicanas, en tanto que socava preceptos contentivos de esta como lo es la alternabilidad en el gobierno, la independencia de los poderes públicos, la idea de soberanía individual y la racionalidad del ejercicio político, entre otros. De más está decir, que todo régimen político (Laclau dirá que el populismo es una lógica política) estructura un cuerpo orgánico que le da la vitalidad suficiente para estabilizarse, palabras más, palabras

menos, eso que Foucault llamó la triada: Derecho, poder y verdad. Así, para que todo ello ocurra es necesario que el líder tenga que deificarse al punto que su omnipresencia estará presente en el arte, en la ciencia, en la Historia, en la educación, en la sociedad. Es posible que sea esta la razón por la cual el populismo es de interés para todas las ciencias sociales y humanas.

*Richard O. López Álvarez*





## Populismo en la economía contemporánea venezolana

*Héctor Jiménez Esclusa*

A mediados de la década pasada, Rode y Revuelta indicaban que investigaciones recientes «sugerían que los presidentes *neo populistas* latinoamericanos muestran similares resultados sombríos que sus predecesores, con la diferencia importante de que, hasta ahora, ninguno ha conducido a sus respectivos países al colapso económico total»<sup>1</sup>, aunque al mismo tiempo advertían que «Esto todavía podría pasar en el futuro, y es importante estudiarlo empíricamente»<sup>2</sup>. Tal afirmación establece una comparación entre la primera y segunda olas populistas latinoamericanas con la tercera, teniendo en cuenta que, al menos en las dos primeras, sí hubo líderes populistas que acercaron sus

---

<sup>1</sup> Martín Rode y Julio Revuelta, «The Wild Bunch! An empirical note on populism and economic institutions», en *Economics of Governance*, s.n., New York: 2015, pp. 74-75. «The recent contributions by Bittencourt (2012) and Edwards (2010) suggest that Latin American neo-populist executives present similarly dismal records than their predecessors, with the important difference that, so far, none has driven his respective country into a total economic collapse». Las contribuciones de la cita son: Manoel Bittencourt, «Democracy, populism and hyperinflation: some evidence from Latin America», en *Economics of Governance*, s.n., New York: 2012, pp. 311-332 y Sebastián Edwards, *Left behind. Latin America and the false promise of populism*, Chicago: The University of Chicago Press, 2010, respectivamente.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 75. «Still, this might happen in the future, and it is important to study this issue empirically».

economías al abismo<sup>3</sup>.

Paradójicamente, justo en el momento en el que se publicaba el artículo citado, hacía poco más de un año que había iniciado la etapa más reciente del declive de la economía venezolana que la llevaría a su colapso actual (aquí se empleará la definición de desastre económico). Partiendo de esa premisa este trabajo tiene por objeto estudiar ese desastre mediante la descripción de algunos aspectos del populismo que han regido a la economía venezolana contemporánea.

Para hacer esto se requiere primero establecer si, y como lo considera parte importante de la literatura<sup>4</sup>, hay un continuum populista entre el régimen instaurado en Venezuela en 1958 con el que surgió en 1998, a lo que se dedicará el primer aparte, para continuar con la revisión de la dualidad inclusión/exclusión como atributos del populismo en el caso venezolano, algo que ya intentaron Mudde y Rovira (2012)<sup>5</sup> pero en una comparación diferente a la que se presenta aquí, porque en su artículo

---

<sup>3</sup> El artículo sobre la macroeconomía del populismo de Dornbusch y Edwards que usa como casos de estudio el truncado gobierno de Salvador Allende en Chile (1970 -1973) y el de Alan García en Perú (1985 -1990), respectivamente, muestra cómo, aunque lejos del ejemplo venezolano, ambas economías fueron severamente dañadas por el populismo. Aunque en el caso chileno los autores mencionan que el daño debe considerar también la incidencia de shocks externos. Véase: Rüdiger Dornbusch y Sebastián Edwards, «La macroeconomía del populismo en la América Latina», en *El Trimestre Económico*, número 225, México DF: 1990, pp. 121-162.

<sup>4</sup> Juan Carlos Rey, «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación», en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, número 74, Madrid: 1971, pp. 533-579. Juan Carlos Rey «Ideología y cultura política: el caso del populismo latinoamericano», en *Politeia*, número 5, Caracas: 1976, pp. 123-150; Fernando Coronil, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas: Editorial Alfa, 2013 y Aníbal Romero, *La miseria del populismo. Historia y política de Venezuela*, s.l.: Editorial Equinoccio, 2022 [consulta: junio de 2022]: disponible en <http://www.anibalromero.net/wp-content/uploads/PDF-OS-2021/os-shelf.html>.

<sup>5</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, «Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America», en *Government and Opposition*, número 2, Cambridge: 2012, pp. 147-174.

ellos estudian el ejemplo del populismo de Hugo Chávez a partir de la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) como uno de los casos de populismo latinoamericano (el otro es el del MAS en Bolivia) comparado en el europeo, mientras que aquí la comparación se establece dentro del mismo país pero en dos momentos diferentes: entre 1958 y 1998 primero y luego a partir de ese último año y hasta la actualidad; lo que se complementará con un tercer punto que explica la legitimidad del sistema populista a partir de 1999, para terminar en el cuatro aparte con una breve descripción del desastre económico venezolano entre 2013 y 2022.

Luego de esta presentación es forzoso continuar con el marco referencial en el que se hará una distinción entre las dimensiones ideológicas y económicas del concepto de populismo. Esta es una separación solo metodológica en el contexto de este artículo, porque, como resulta obvio, la experiencia populista abarca ambas de forma indiscernible. Más aun: las dimensiones económicas del populismo están condicionadas por las ideológicas, de ahí la extensión que se les dedica a estas en el texto. Aun así, parte de la confusión actual sobre la definición de populismo es que no haya un acuerdo al respecto y se privilegien ora las dimensiones económicas<sup>6</sup> en las que se señala la crisis de 2008 como la causa más importante del ascenso actual del populismo en las democracias occidentales —la denominada aproximación socioeconómica que en Latino América fue popular en los ochenta y noventa del siglo pasado luego del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones o el fracaso de las reformas de mercado— ora las ideológico culturales<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Sergei Guriev, «Economic drivers of populism», en American Economic Association Papers and Proceedings, s.n., Nashville: 2018, pp. 200-203.

<sup>7</sup> Ronald Inglehart y Pippa Norris, «Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash», en Harvard Kennedy School of Government Faculty research working paper series, s.n., Cambridge, MA: 2016, s.n., que luego evolucionó

El objetivo de este artículo impone esta distinción que comienza con estas últimas en la que se sigue de cerca la exposición de Mudde para quien el significado de populismo no es económico sino ideológico (también puede seguirse a Hawkins et al. para este enfoque<sup>8</sup>) y lo define como: «Una ideología que considera a la sociedad fundamentalmente dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ contra ‘la élite corrupta’, y que proclama que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo»<sup>9</sup>.

Luego refinará el concepto, junto a Cristóbal Rovira Kaltwasser, para agregarle la cualidad de «ideología de núcleo poroso»<sup>10</sup> para explicar

---

en el libro: Ronald Inglehart y Pippa Norris, *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, New York: Cambridge University Press, 2019. La distinción que aquí se hace entre dimensiones ideológicas y económicas de populismo y su efecto en el ascenso de regímenes populistas se inscribe en el tópico de la teoría de la democracia posterior a la caída del muro de Berlín, así, ya Huntington advertía sobre los fracasos económicos como determinantes factores coadyuvantes tanto en las transiciones a la democracia como al autoritarismo; y Fukuyama sostiene que el eje ideológico que caracterizó al siglo XX entre las posiciones económicas redistributivas de la izquierda y las liberales de la derecha ha mutado en un nuevo eje basado sobre la política de la identidad que es como Inglehart y Norris, entre otros, explican el auge populista. Véase: Samuel P. Huntington, «Democracy’s third wave» en *Journal of Democracy*, número 2, Baltimore: 1991, pp. 12-34 y Francis Fukuyama, «30 years of world politics: What has changed?», *Journal of Democracy*, número 1, Baltimore: 2020, pp. 11-21, respectivamente.

<sup>8</sup> Kirk A. Hawkins, Ryan E. Carlin, Levente Littvay y Cristóbal Rovira Kaltwasser (editores), *The ideational Approach to Populism*. Nueva York; Abingdon: Routledge, 2019.

<sup>9</sup> Cas Mudde, «The populist zeitgeist», en *Government and opposition*, número 4, Cambridge: 2004, p. 543. «I define populism as an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people».

<sup>10</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populism. A very short Introduction*. New York: Oxford University Press, 2017, pp. 5-6. «More concretely, we define Populism as a thin-centered ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic camps, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite,’ and which argues that politics should be an expression of the *volonté générale* (general will) of the people».

el que no sea relevante la distinción izquierda-derecha para definir al populismo. La razón para escoger esta definición radica en la última justificación que ofrecen los mismos autores más adelante en el texto: «el definir al populismo como una ideología nos permite tomar en cuenta ambos lados de la política populista, el de la oferta y la demanda»<sup>11</sup>, vale decir, no solo la estrategia de los políticos sino su aceptación por la masa.

En cuanto a la definición económica, aquí se emplea el rasgo del populismo que Casullo denomina sustentabilidad económica en el mediano plazo y que produce el desastre económico. Siguiendo a la politóloga argentina se tiene que:

Las primeras [las dimensiones económicas, son las que] entienden al populismo como una cierta fórmula de política pública basada en la redistribución excesiva de recursos (ya sea monetarios o en forma de bienes públicos) a los sectores populares a efectos de lograr éxitos electorales inmediatos, aún (sic) sabiendo que esa política no es sustentable en el mediano plazo<sup>12</sup>.

Este concepto de populismo económico de Casullo debe combinarse con el de Dornbusch y Edwards, en el que se establecen las medidas de esa política que hace inviable la economía, para hacerlo operativo. Para este par de profesores la redistribución populista de los recursos se efectúa por medio de déficits fiscales insostenibles, políticas monetarias expansionistas e incrementos salariales por decreto en el sector público sin vínculo con incrementos en la productividad<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 20. «Fourth, and finally, defining populism as an ideology allows us to take into account both the demand side and the supply side of populist politics».

<sup>12</sup> María Esperanza Casullo, «¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy», en *Postdata*, número 2, Buenos Aires: 2015, p. 281.

<sup>13</sup> *Ob. cit.*, p. 124.

A estas definiciones de populismo debe seguirles primero la de desastre económico, luego la de rentismo y clientelismo, respectivamente, que se usarán sobre todo en la distinción entre los períodos 1958-1998 y 1998-2022 porque se tiene la intuición de que cuando se asumen ambos como un continuum populista se están solapando ambos conceptos. Para definir desastre económico se echará mano de una definición econométrica, la de Robert Barro, para quien un desastre económico es la «caída en la producción per cápita de al menos 5% anual, durante un período mínimo de tres años»<sup>14</sup>.

Por su parte, para definir rentismo se usará la perspectiva venezolana en la que el concepto tiene al menos tres acepciones a decir de Villasmil (2008): «La primera describe la adhesión del Estado venezolano a una política petrolera orientada a la maximización de la renta del suelo (...) La segunda acepción se asocia a la búsqueda de rentas o rent seeking que ha caracterizado la conducta de los gobiernos, del sector privado y de los venezolanos en general (...) Y la tercera acepción, naturalmente, es aquella que engloba las dos anteriores»<sup>15</sup>. La primera acepción no es rentista per se.

Por último, para la definición de clientelismo de nuevo se sigue a Mudde y Rovira Kaltwasser para quienes el clientelismo debe ser entendido como un «modo particular de *intercambio* entre el electorado y los políticos, en el que los votantes obtienen bienes (por ejemplo

---

<sup>14</sup> Robert J. Barro, «Rare Disasters and Asset Markets in the Twentieth Century», en *The Quarterly Journal of Economics*, número 3, Oxford: 2006, p. 823. « My analysis of these events suggests a disaster probability of 1.5–2 percent per year with a distribution of declines in per capita GDP ranging between 15 percent and 64 percent».

<sup>15</sup> Ricardo Villasmil, *El rentismo en Venezuela: Lecciones aprendidas*, Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2008, p. 3 [consulta: febrero de 2020]: disponible: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/PolicyFinalRVillasmil.pdf>.

pagos directos o acceso privilegiado a empleos, bienes y servicios) condicionados a su apoyo al patrón político o partido»<sup>16</sup>, es obvio que aun la democracia más liberal tiene rasgos de clientelismo sin que por ello pueda ser catalogada como populista. Su carencia de relevancia para definir al populismo es profundizada más adelante cuando los mismos autores reiteran que, así como no está relacionado con la distinción izquierda-derecha, el populismo tampoco está definido por el clientelismo que es una estrategia para acceder y ejercer el poder, pero no una ideología<sup>17</sup>.

Ahora se continúa el marco referencial con las dimensiones de los conceptos inclusión/exclusión en el contexto de la relación entre populismo y democracia, siguiendo otro trabajo de Mudde y Rovira Kaltwasser<sup>18</sup>. Aquí, el dúo inclusión/exclusión alude al reparto de bienes públicos tangibles o no, bajo la premisa de que la democracia debe satisfacer necesidades materiales y simbólicas para conseguir legitimidad ampliando cada vez más a los incluidos en el reparto. Esta afirmación se ilustra mejor si se considera que por ejemplo la primera ola democratizadora consiste precisamente en una expansión de los

---

<sup>16</sup> *Ob. cit.*, p. 8. «Clientelism is best understood as a particular mode of exchange between electoral constituencies and politicians, in which voters obtain goods (e.g., direct payments or privileged access to employment, goods, and services) conditioned on their support for a patron or party».

<sup>17</sup> *Ibidem*. «While the former [populism] is first and foremost an ideology, which can be shared by different political actors and constituencies, the latter [clientelism] is essentially a strategy, used by leaders and parties (of different ideologies) to win and exercise political power (...) The only probable similarity between clientelism and populism is that both are unrelated to the left-right distinction. Neither the employment of clientelistic party-voter linkages nor the adherence to left or right politics is something that defines populism» (Agregado propio).

<sup>18</sup> Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, «Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America», en *Government and opposition*, número 2, Cambridge: 2013, pp. 147-174.

derechos políticos en las democracias occidentales que hasta ese momento eran más bien democracias censitarias muy restringidas. Así, la inclusión política, que no material aún, dotó de legitimidad a la democracia hasta que una nueva crisis, generada en parte por la competencia con el campo socialista, impuso una nueva ampliación de derechos, esta vez para incluir los derechos sociales que apuntan, como es obvio, a una inclusión material.

La primera dimensión de este par de conceptos es la material y se «refiere a la distribución de recursos públicos, monetarios o no, a grupos específicos de la sociedad»<sup>19</sup>, aunque más adelante aclaran que la inclusión material no es específica del populismo sino una propiedad del clientelismo. La siguiente es la dimensión política que se «identifica con la participación política y en la discusión pública»<sup>20</sup>. Por último, la dimensión simbólica alude a la fijación de los límites entre el pueblo y la élite<sup>21</sup>.

Todas estas dimensiones de los conceptos de inclusión y exclusión se enlazan con el de demanda en los términos en los que la define Laclau<sup>22</sup> —quien equipara demanda con demanda social—. En su definición

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 158. «Exclusion and inclusion on the material dimension refer to the distribution of state resources, both monetary and non-monetary, to specific groups in society».

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 161. «In political terms, exclusion and inclusion refer essentially to key dimensions of democracy identified by Robert Dahl (1971, 1989): political participation and public contestation». **Los libros de Dahl citados son: Robert Dahl, Polyarchy: Participation and Opposition.** New Haven, CT: Yale University Press, 1971 y \_\_\_\_\_, *Democracy and its Critics.* New Haven, CT: Yale University Press, 1989; respectivamente.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 164. «With regard to populism, it essentially alludes to setting the boundaries of 'the people' and, ex negative, 'the elite'».

<sup>22</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.



él sigue la distinción del vocablo en inglés entre petición y reclamo; siendo la primera la demanda aislada que se hace al sistema político en espera de satisfacción, mientras que el segundo es la demanda no satisfecha que al articularse con otras demandas ídem constituye una relación equivalencial que es lo que a su vez también llama demanda popular (del texto se infiere que demanda social y demanda popular son sinónimos). Esta es la categoría que permite la configuración del populismo al estructurar al pueblo mediante la conformación simbólica de esas demandas equivalentes.

Ergo, la identidad de uno de los términos del populismo; el pueblo, y de ahí del fenómeno todo, la crea el ser excluido del reparto de bienes simbólicos y materiales, y es a la democracia, en principio, a la que el populismo le reclamará la inclusión/satisfacción de demandas. Es solo que la democracia, al no poder satisfacer todas las demandas, no ha podido establecer hasta ahora quiénes pierden y quiénes ganan en el reparto de una forma que no la deslegitime hasta el peligro de su propia subversión. Es aquí donde cobra relevancia la dimensión material del binomio inclusión/exclusión —aunque no solo él—, porque se adelanta la conclusión de que al ser inicialmente una democracia delegativa y luego un autoritarismo —con una marcada vocación totalitaria—, el chavismo ha dependido exclusivamente de la legitimidad de desempeño, por lo que tuvo que apelar a la distribución de recursos públicos tanto por medio de políticas como por medio de la corrupción, en una magnitud nunca experimentada antes, lo que hizo colapsar la economía venezolana.

Debe continuarse con la definición de legitimidad. En este contexto se considera útil la definición de Karl Deutsch quien propone una clasificación de la legitimidad del poder con fundamento en la adecuación entre la obtención/ejercicio del poder y los valores de los sujetos

obligados. Enumera la que denomina legitimidad por procedimiento que se refiere «a la forma en que llega al poder un gobierno»<sup>23</sup>, si esa forma es la pautaada por un orden jurídico encajaría en la dominación legal de Weber. Aunque Deutsch precisa que el signo distintivo aquí es que el procedimiento sea compatible con los valores de los gobernados, sea aquel hereditario, carismático o legal. Luego menciona la legitimidad por representación, a la que define como la validez derivada de que el poder lo ejerza un representante de la sociedad. El carácter de este puede variar desde ser un simple mandatario, un aglutinante de los diferentes sectores o un delegado no obligado. En todos los casos, Deutsch plantea la relación de identidad entre representante y electores, lo que lo acerca a la dominación carismática de Weber. Por último, estaría la legitimidad por resultados que equivaldría a la legitimidad por desempeño, es decir; el poder es legítimo, independientemente de cómo se obtuvo, si su ejercicio es compatible con los valores de los obligados.

Se termina el marco conceptual no con una definición semántica sino temporal: la consideración de los períodos de gobierno de Hugo Chávez entre 1999 y 2012 y de Nicolás Maduro, a partir de esa fecha, como un ejercicio continuo del poder sin diferencias ideológicas o económicas más allá de las impuestas por el desastre económico a partir de 2013. El deterioro de la industria petrolera sirve como uno de los hilos conductores para entender la economía populista a partir de 1999.

---

<sup>23</sup> Karl Deutsch, *Política y gobierno*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 28.

## Continuidad populista entre el régimen instaurado en 1958 y el establecido en 1999

Luego de ese marco de referencia el siguiente paso es evaluar la interpretación más aceptada de la evolución del populismo en Venezuela que considera que a partir de 1936, aproximadamente, todos los gobiernos venezolanos han sido populistas en una medida u otra. Esta premisa tiene dos aristas, una más académica y que se hace presente a principio de los setenta del siglo pasado incluso antes de que se comiencen a percibir los síntomas de agotamiento del sistema instaurado en 1958 y que se expresa de dos formas no necesariamente contradictorias: 1) todos los gobiernos a partir de 1936 son populistas y 2) todos los gobiernos a partir de 1958 son populistas; frente a otra más lega que en parte como reacción al ejercicio chavista del poder, específicamente a su auto declaración como socialista a partir de 2005, asume que hay una continuidad socialista/populista a partir de 1958 hasta hoy, en parte por una asimilación errónea de la socialdemocracia y de la democracia cristiana, las ideologías que animaron a los partidos puntales del sistema del período 1958-1998, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), con el socialismo real<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> De manera informal el historiador Tomás Straka denomina a esta última tendencia neo-perejimenista en alusión a la nostalgia por el período 1948-1958, dentro del cual el General Marcos Pérez Jiménez ejerció la dictadura unipersonal a partir de 1952, pero, además, por la consideración de sus adeptos de que esa dictadura desarrollista constituiría una excepción en el populismo venezolano en lo económico y en las tendencias socialistas en lo ideológico. Sobre esto véase: Rafael Osío Cabrices, «Tomás Straka: 'El bodegón es la permanencia de la premodernidad'», en *Cinco8*, 23 de enero de 2020 [consulta: febrero de 2020]: disponible en <https://www.cinco8.com/perspectivas/tomas-straka-el-bodegon-es-la-permanencia-de-la-premodernidad/>. Sobre la continuación de los proyectos de infraestructura de la dictadura por los gobiernos democráticos a partir de 1958, véase: Guillermo Guzmán, «La Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República, la planificación de la Industria Siderúrgica Nacional y el desarrollo de Guayana (1953-1958)», en *Tiempo y Espacio*, número 52, Caracas: 2009, pp. 251-268.

Para evaluar esta interpretación sobre el carácter populista de todos los gobiernos venezolanos desde poco antes de la segunda mitad del siglo XX en adelante se usarán dos criterios: 1) la evolución del concepto de populismo en América Latina que hace Rey, y 2) el concepto ideológico de populismo.

En el examen del primer criterio se sigue de cerca la exposición que hacen Mudde y Rovira Kaltwasser quienes coinciden con la bibliografía generalmente aceptada que divide cronológicamente al populismo en América Latina en tres olas: 1) el populismo clásico que va de los cuarenta a los sesenta del siglo pasado en el que destacan figuras como Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas, 2) el populismo neoliberal de inicios de los noventa del mismo siglo que terminaría a finales de esa década con la caída del gobierno de Fujimori en Perú y 3) el populismo izquierdista radical que da inicio al siglo XXI en Venezuela con la elección de Hugo Chávez en 1998, que se solapa con la anterior<sup>25</sup> y que duraría al menos hasta 2020 con la permanencia en el poder de su sucesor designado, Nicolás Maduro, pero que sin embargo no es una etapa exclusivamente venezolana. Las dos últimas suelen ser denominadas como neo populismo.

Karl explica que el petróleo en Venezuela modifica las primeras etapas de la evolución del populismo convirtiéndola en una isla ajena a esta cronología<sup>26</sup>. Por último, a esta cronología hay que corregirle,

---

<sup>25</sup> *Ob. cit.*, p. 156. «Indeed, it is possible to identify three ‘waves of populism’ in Latin America: classic populism of the 1940s and 1960s (for example, Juan Domingo Perón in Argentina and Getúlio Vargas in Brazil), neoliberal populism during the 1990s (for example, Alberto Fujimori in Peru and Carlos Menem in Argentina) and finally radical leftist populism since the 2000s (for example, Chávez in Venezuela and Morales in Bolivia)».

<sup>26</sup> Terry Lynn Karl, «Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela», en *Latin American Research Review*, número 1, Londres: 1987, p. 68 [consulta: febrero de 2020]: disponible en [https://www.jstor.org/stable/2503543?read-now=1&seq=9#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/2503543?read-now=1&seq=9#page_scan_tab_contents). «Oil initially protected this oligarchic alliance from the disruptive strains of industrialization. (...) Although the Depression

sin embargo, el que fecha el inicio de la segunda ola a principios de los noventa del siglo pasado lo que dejaría fuera el primer gobierno del presidente peruano Alan García (1985-1990), una inobjetable experiencia populista. Bien, a ese contexto temporal hay que contrastarlo, con la descripción del populismo latinoamericano que hace Juan Carlos Rey y simultáneamente con la propuesta en este trabajo.

Rey usa algunas de las categorías de la teoría de la modernización de Apter —aunque rechaza la teoría misma— para afirmar que el sistema político venezolano desde 1936 es populista, bien sea porque en una primera fase, fuera del poder, los partidos modernos intentaron una «movilización de masas hasta entonces pasivas y su integración a la nación, desde el punto de vista de su participación no sólo política, sino también económica y social»<sup>27</sup>, lo que Apter denomina sistema de movilización, o bien porque una vez hechos con el poder probaron «la conservación y legitimación de un orden sociopolítico existente, mediante el reconocimiento de la diversidad de intereses que abarca y el compromiso, la conciliación y las transacciones entre ellos», el sistema de reconciliación de Apter<sup>28</sup>.

Antes de continuar, se requiere una explicación adicional. En el texto que se comenta, Rey no especifica la fecha 1936 como inicio del populismo en Venezuela. Sin embargo, hay que considerar que hay

---

encouraged manufacturing in Argentina, Chile, Brazil and Mexico and brought powerful pressures for expanding political participation in these countries, Venezuela was insulated by its unusually strong capacity to import. Accelerated import-substitution industrialization and the populist strategies accompanying its beginning in the rest of Latin America did not start in Venezuela until the end of World War II (...).

<sup>27</sup> 1976: s.n.

<sup>28</sup> *Ibidem*, s.n. En este trabajo no se sigue la edición en español de Política de la modernización que cita Rey (David Apter, Política de la modernización. Buenos Aires: Paidós, 1972), sino la edición en inglés: \_\_\_\_\_, The politics of modernization. Toronto: The University of Chicago Press, 1965 [consulta: febrero de 2020]: disponible en. <https://archive.org/details/politicsofmodern000apte/page/386/mode/2up>.

cierto consenso sobre el que la movilización de masas en Venezuela comienza en 1936, primero con las protestas del 14 de febrero que llevaron a que el gobierno de Eliazar López Contreras (1935-1941) respondiese con el denominado Programa de febrero (apenas el 21 de ese mes) en el que proponía el uso de la renta petrolera para atender demandas y, luego, con la huelga petrolera de diciembre de ese año. Esta última fue motorizada por el Partido Comunista de Venezuela — también por el Bloque Nacional Democrático— que, aunque había sido fundado en 1931, tiene antecedentes más lejanos. Así que, y como Rey equipara movilización de masas y su integración en el sistema político con populismo, entonces es forzoso concluir que su posición es que el populismo comenzó en esa fecha<sup>29</sup>.

Ahora bien, incluso si se acepta, siguiendo a Apter, que «los sistemas de movilización expanden el sector moderno de la economía, alteran las relaciones de poder y prestigio entre roles, haciendo tradicional lo nuevo por medio de la manipulación de religiones políticas. Fines para los cuales promueven una industrialización no realista que se apoya en la coerción»<sup>30</sup>, lo cierto es que la mayor parte del período 1958-1998 no estuvo bajo la égida del sistema de movilización sino más bien de

---

<sup>29</sup> Aunque Banko señala que: «Los empresarios habían comenzado a aglutinarse a partir de 1936 en asociaciones que, además del comercio, representaban actividades que anteriormente no habían tenido canales de organización, como la minería, la ganadería, la pesca y la industria» (p. 127). Por lo que la inclusión del pueblo como sujeto político corre pareja con la consolidación de un empresariado que durante casi una década enfrentó el creciente estatismo. Véase: Catalina Banko, «Pugnas en torno a la distribución de la renta petrolera en tiempos del ‘medinismo’» en Carlos Peña (compilador), Venezuela y su tradición rentista. Visiones, enfoques y evidencias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Dr. Rodolfo Quintero, 2017, p. 127. Pero luego del Plan Rockefeller, de 1947, el empresariado se avendrá con una política mixta de fomento industrial.

<sup>30</sup> *Ob. cit.*, p. 387. «Mobilization systems expand the modernization sector, alter the relationship of power and prestige between roles, and traditionalize the new through the manipulation of political religions. In order to accomplish these ends, they promote unrealistic industrialization goals and rely heavily on coercion».

un sistema de reconciliación, algo que Rey reconoce en su otro artículo estudiado aquí «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación»<sup>31</sup> que es anterior y en el que Rey reconoce que, luego de la experiencia política a partir de 1945, el sistema democrático estaba signado por la necesidad de conseguir algún tipo de conciliación para sobrevivir.

Karl excluye de la denominación el adjetivo populista para referirse al pacto de élites que da soporte al sistema que comienza en 1958; su denominación es la de democracia pactada, o de pactos económicos y políticos de las élites<sup>32</sup>; otro tanto hace Stambouli, aunque mantiene la denominación sistema de conciliación explicando también cómo era imposible, luego de la «crisis y ruptura de tres regímenes entre 1945 y 1958»<sup>33</sup> diseñar un sistema político democrático estable que no apelase a la conciliación.

De lo anterior puede derivarse erróneamente que Rey acepta la identidad entre populismo y democracia o, más probablemente, que advierte sobre cómo pudo ser diferente esa conciliación. Al respecto cabe preguntarse, en el contexto de finales de los cincuenta, cómo era posible integrar al empresariado, que desconfió inicialmente del liderazgo de Rómulo Betancourt, en el naciente sistema sin apelar a la industrialización por sustitución de importaciones; si una de las razones de la caída de Pérez Jiménez fue precisamente que se enajenó el apoyo de ese sector, en parte por no haber subido las tarifas a los productos

---

<sup>31</sup> *Ob. cit.*, p. 542.

<sup>32</sup> *Ob. cit.*, p. 66. «If Venezuela is to be defined and understood as a democracia pactada, this conceptualization must be differentiated from consociational or other elites frameworks of regime change that often emphasize voluntarism or political skill in a structural vacuum» e *ibidem*, p. 80. «Negotiating democracy: The political and economic pacts of elites».

<sup>33</sup> Andrés Stambouli, *La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2002, p. 124.

estadounidenses que inundaban el mercado venezolano<sup>34</sup>. La respuesta la ofrece Stambouli en una larga, pero pertinente cita:

Aunque se hubiera advertido acerca de las limitaciones de tal modelo de industrialización para producir una situación de bienestar generalizado, y acerca de la agudización de la marginalidad social y económica como su consecuencia inevitable, dada la exigencia de la conformación política de una democracia estable; dadas las peculiaridades ideológicas y sociales reformistas de los principales partidos políticos, AD y COPEI; dada la incapacidad del empresariado venezolano por desatar un proceso intenso de acumulación de capital, tecnología y organización eficiente de un modo autónomo del Estado, y dado el tipo de relaciones políticas que necesariamente tenía que vincular a partidos y empresarios, en función de la estabilidad política, el modelo de desarrollo industrial difícilmente habría podido ser otro, aunque tuvieran conciencia de sus limitaciones importantes sectores intelectuales del país, y por más que advirtieran acerca de las mismas. Era uno de los costos de la realización para institucionalizar a la naciente democracia<sup>35</sup>.

A lo anterior debe añadirse que Karl indica que la industrialización inicia antes de 1958, a principios de la década, gracias al efecto en la demanda agregada que tuvo el petróleo, lo que acercó un paso más la democracia al forjar la base material para nuevas alianzas sociales urbanas<sup>36</sup>. Por último, a esta matización de la faceta económica de lo

---

<sup>34</sup> El industrial Alejandro Hernández (1907-1975), presidente de Pro-Venezuela y miembro fundador de Fedecámaras, instauró la consigna ¡Compre venezolano!, que encarnó en la política del gobierno de Betancourt.

<sup>35</sup> *Ob. cit.*, p. 141.

<sup>36</sup> *Ob. cit.*, p. 71. «The beginning of a significant process of industrialization, which did not take place until the 1950s, contributed the final structural element necessary for a reformist regime change (...) The industrialization (...) took the prospects for democracy a step further. While the decline agriculture and the creation of new urban social classes undermined the old regime, manufacturing provided the necessary material



que Rey considera populismo venezolano a finales de los cincuenta cabría agregarle, la justificación que hace Apter del sistema de movilización como el más aventajado para lidiar con la complejidad de de la modernización en sociedades industriales<sup>37</sup>.

Siguiendo con el contraste entre la evolución del populismo en América Latina con su cronología en Venezuela, se tiene que la literatura no suele encuadrar unánimemente a los gobiernos de la primera mitad del período 1958-1998 dentro de la primera ola populista, Edwards por ejemplo es de esa opinión, al tiempo que sí cataloga como populistas a los presidentes mexicanos Luis Echeverría y López Portillo, además de obviamente los ya nombrados Alan García, Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas<sup>38</sup>. Este autor solo incluye al gobierno de Jaime Lusinchi (1983-1988) y al segundo gobierno de Rafael Caldera (1993-1998) como gobiernos populistas enmarcados en la segunda ola populista<sup>39</sup>. Por último, es significativo que Huntington incluyese a Rómulo Betancourt como uno de los ejemplos de compromiso democrático latinoamericano,

---

base for a qualitatively new alliance».

**37** *Ob. cit.*, p. 419. «Moreover, the reconciliation system has one long-term advantage over the others [systems]. Because it is based on relatively low coercion (although not the absence of it), it can cope with the institutional complexity that is associated with the modernization revolution, or what may be called the communications and information revolutions, in industrial societies».

**38** Sebastián Edwards *Left behind. Latin America and the false promise of populism*. Chicago: The University of Chicago Press, 2010, p. 7. «Populism, of course, is not new to Latin America. Some historical examples of strong populists include Juan Domingo Perón of Argentina, Getúlio Vargas of Brazil, Luis Echeverría and José López Portillo de México, and Alan García in his first presidency in Peru».

**39** *Ibidem*, p. 193. «Venezuela's populist experience did not begin with Chávez or Caldera; it began in the mid-1980s during the administration of Jaime Lusinchi, when the country's fiscal deficit, foreign debt, and inflation increased dramatically. After a brief interregnum from 1989 to 1993, when Pérez [Carlos Andrés Pérez who was in Office between these years] attempted to restore economic order, reduce inflation, and introduce some mild modernization reforms, populist policies returned with Caldera. When Chávez took power in 1998, Venezuela was arguably the country that had implemented the fewest reforms in Latin America» (Agregado propio).

derivado de valores culturales, que debían cundir en África y Asia para ampliar el número de países adherentes a la tercera ola democratizadora y asegurar que la transición de los países que la habían iniciado no se truncase<sup>40</sup>, y no como un líder populista.

Si se aceptase que el sistema instaurado en 1958 era populista, entonces sería forzoso afirmar que entre 1989 y 1998 (con una breve interrupción de cerca de dos años entre 1994 y 1996), el mismo sistema dejó de serlo para intentar una reforma liberal de la economía. Todo esto sin considerar la apertura política a partir de 1989. Los dos períodos presidenciales de esa década se inscribieron, a la par que otros países latinoamericanos, en sendas reformas que fueron frustradas en ambas ocasiones no solo por ese factor determinante del sistema venezolano que llegó a ser el partido político, sino, y de forma preponderante, por la sociedad misma, primero; con el intento de rebelión de febrero de 1989 y su corolario en la aquiescencia a la destitución de Carlos Andrés Pérez en 1993, y luego, eligiendo a Hugo Chávez.

Esto nos vincula a la arista del concepto ideológico de populismo, incluido en el marco referencial, que alude no solo a la oferta populista de la clase política sino a la demanda populista de la sociedad, porque no se tiene claro si el factor determinante para considerar a un sistema político como populista es su clase política o su sociedad. En el caso estudiado aquí se tiene que durante su segundo mandato el presidente Carlos Andrés Pérez intentó apartarse del modelo que buena parte de la literatura considera populista, pero ese intento fue castigado por la sociedad.

---

<sup>40</sup> *Ob. cit.*, p. 22 «One serious impediment to democratization is the absence or weakness of real commitment to democratic values among political leaders in Asia, Africa and the Middle East (...). Who were the Asian, Arab, or African equivalents of Rómulo Betancourt, Alberto Lleras Camargo, José Figueres, Eduardo Frei, Fernando Belaúnde Terry, Juan Bosch, José Napoleón Duarte, and Raúl Alfonsín?».

Una vez hecho esto, se hará la comparación entre períodos, pero usando el concepto ideológico de populismo de Mudey Rovira Kaltwasser citado al inicio. Como se recordará, los rasgos de ese concepto son la distinción entre el pueblo puro y la élite corrupta y la proclama de que la política debe ser una expresión de la voluntad general. Bien, una vez que el sistema que se instauró en 1958 alcanzó legitimidad (piénsese en la conformidad conseguida a partir de 1973 cuando se instaura el bipartidismo, pero incluso antes cuando logró derrotar a la guerrilla) resultaba absurdo que su clase política distinguiese ente pueblo y élite, porque era tanto como admitir que ya no tenía legitimidad para ejercer el poder. Por ello, y aunque se filtró contraproducentemente en el mercadeo electoral de los partidos principales a finales de los 80, la distinción entre pueblo y élite como sino ideológico era potestad de los actores políticos marginales.

Una distinción que en ese discurso engranaría con el otro rasgo del concepto de populismo que se estudia aquí porque según él esa élite usurpaba la soberanía por corrupta, por expoliar durante siglos al pueblo. Lo que solo podía remediarse desalojando a quienes se apropiaban de lo que era del pueblo, pero más aún, estableciendo un nuevo reparto. De ahí que el chavismo tuviese perfectamente imbricadas las dimensiones económicas y políticas del populismo de una forma que nunca estuvo al alcance de la clase política que le precedió.

A lo anterior que cabe agregar una diferencia fundamental en el concepto de soberanía de ambas élites, la anterior a 1998 y la siguiente; para la primera la soberanía se ejercía mediante la representación; porque incluso el intento de reforma de la COPRE<sup>41</sup> si bien sugería redimensionar el Estado y disminuir el papel de los partidos políticos como únicos mediadores entre este y la sociedad, no pretendió nunca

---

<sup>41</sup> Comisión para la Reforma del Estado creada en 1984 por el presidente Jaime Lusinchi. Sus propuestas fueron boicoteadas por los partidos y por él mismo, hasta que la inestabilidad política a finales de los 80 obligó a su aplicación parcial.

modificar el que fuese la representación el mecanismo para ejercer la soberanía; mientras que para el chavismo la soberanía debía ejercerse directamente: era una de las cosas, junto a la riqueza, que la élite había arrebatado al pueblo. De ahí que la premisa chavista, que se verificaría con el tiempo, fuese que para corregir la desigualdad y vindicar el despojo que había cometido la élite, su exclusión política, que luego se extendería a todo el que se le opusiese, debía preceder la exclusión económica.

Además, si la soberanía siempre reside en el pueblo, entonces, en la forma chavista de entender la política, la representación tenía que agotarse una vez electo el líder, quien era la encarnación de aquel. Por ello la congruencia entre la versión chavista del populismo y el constitucionalismo populista. Estas consideraciones permiten enlazar con los siguientes dos puntos del desarrollo de este trabajo.

## **Inclusión y exclusión como atributos de la economía populista en el caso venezolano**

Este apartado inicia con la premisa mencionada en el anterior en el sentido de que el chavismo propugna que la exclusión política de una parte de la sociedad es justa y de ahí que legitimase su exclusión económica. Esta afirmación no es aceptada unánimemente por la literatura ya que, por ejemplo, y como ya se indicó en el marco referencial, el artículo de Mudde y Rovira Kaltwasser<sup>42</sup> que se está siguiendo de cerca en esta parte asume que las manifestaciones de neopopulismo latinoamericano que encarnan en Hugo Chávez y Evo Morales, respectivamente, se clasifican como formas de populismo inclusivo cuando se les compara con manifestaciones populistas contemporáneas europeas de derecha.

Al hacer el balance de la comparación entre períodos destaca cómo

---

<sup>42</sup> *Ob. cit.*, 2012.

durante el que va de 1998 a 2022 la inclusión ha sido más simbólica que material o política, pero con el agregado no trivial de que sirvió para que terminase de conformarse una identidad, la del pueblo en el sentido de Laclau, que dota al chavismo de su base de apoyo no vinculada a la coerción.

Como resulta obvio, la hipótesis de Laclau es relevante aquí, porque la función de su concepto de demanda es precisamente la de delimitar los sujetos de la relación populista, ergo; el contenido de la inclusión simbólica. Pero además, Laclau incluye una condición que no está expresamente enunciada en el concepto de populismo de Mudde y Rovira Kaltwasser que, como se recordará, también implica la división de la sociedad. Esta condición es clave para afirmar la naturaleza no inclusiva del populismo chavista, sobre todo si se le compara con el período previo.

El íter populista que propone Laclau comienza con la fractura, o en sus términos; «la división dicotómica de la sociedad en dos campos — uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo—»<sup>43</sup>. Es este rasgo, el que una parte se asuma como la totalidad de la sociedad, el que hace que el chavismo no pueda ser un populismo inclusivo. Porque incluso, extremando el uso de la renta petrolera, un recurso —como se verá más adelante—, que por su propia naturaleza impidió al inicio del puntofijismo el juego suma cero en el que al repartir riqueza (y no renta) tuviese que gestionarse el conflicto de quienes perdían y quienes ganaban en el reparto; el chavismo instaura fatalmente ese juego suma cero al basar su legitimidad en el apoyo de una parte de la sociedad que se asume a sí misma como toda la sociedad.

En el chavismo esa delimitación empieza incluso antes de llegar Chávez a la presidencia, está presente en su discurso que se constituyó en un compendio de las demandas no satisfechas en el período 1958-

---

43 *Ob. cit.*, p. 110.

1998 con el agregado anacrónico de las demandas —o de lo que consideraba tales— no satisfechas desde la Conquista. Lo paradójico, pero que al mismo tiempo sirve como argumento a la afirmación de que no es inclusivo, es que al chavismo le tomó casi cinco años diseñar un sistema de reparto de renta que tratase de satisfacer estas demandas<sup>44</sup>. No es hasta bien entrado 2003 cuando esto sucede, y cuando logra ponerlo en pie, lo cierto es que reproduce, si bien en una escala inédita, el mecanismo clientelar usado en el pasado para ganar una elección. Al haberse dedicado desde el inicio de 1999 y hasta finales de 2001 a la demolición del orden jurídico anterior al mismo tiempo que construía el suyo propio, y, posteriormente, a enfrentar la confrontación política que esto generó entre 2002 y 2003, Chávez había desgastado su administración.

De esta manera se tiene que el chavismo implementó tarde su principal mecanismo de repartición de renta; un lujo que no pudo darse ningún gobierno anterior: le tomó casi lo que había sido hasta 1998 un período presidencial, pero además su eficacia no consiguió inclusión material. La observación de Corrales y Penfold (2012), que le adjudican a las misiones sociales la «sensación de inclusión social, que simbólicamente contrastaba con las dos últimas décadas del régimen puntofijista y los primeros años del chavismo»<sup>45</sup> es confirmada por el hallazgo de Edwards de que: 1) el presupuesto dedicado a programas sociales no aumentó durante el gobierno de Chávez; 2) el crecimiento durante todos los períodos presidenciales de Chávez fue mediocre y; 3) la mejora en los índices de desarrollo referidos a salud y educación

---

<sup>44</sup> Toda la parte siguiente sobre lo tardío del sistema chavista de reparto de renta que fue diseñado ante la posibilidad de perder el referéndum revocatorio de 2004 se basa en un trabajo previo. Véase: Héctor Jiménez Esclusa, Poder y derecho en el período 1999-2015. Caracas: Tesis de maestría Universidad Simón Bolívar, 2016, inédita.

<sup>45</sup> Javier Corrales y Michael Penfold, *Un dragón en el trópico*. Caracas: La hoja del norte, 2012, p. 45.

también fueron mediocres y se debieron exclusivamente al boom petrolero, no a ninguna política pública<sup>46</sup>.

A finales de 2019, Petit llega a la misma conclusión, con el agregado de que al contrastar la inversión social entre la democracia que comenzó en 1958 y la llegada al chavismo al poder, este investigador encontró que:

En lugar de sistemas universales ha predominado la focalización, ya que por medio del gasto social se ha construido un sistema selectivo de control político, por lo que las consecuencias más significativas en materia social son una inclusión limitada como en el caso de las misiones sociales, la desaparición de las políticas públicas para atender a los sectores más pobres de la población y una creciente descomposición de la convivencia social.<sup>47</sup>

Sin embargo, estos programas sociales tienen la utilidad de que permiten identificar la exclusión por diseño. Para afirmarlo se echa mano

---

<sup>46</sup> *Ob. cit.*, p. 200. «A revealing statistic is that during Chávez's tenure the proportion of the budget devoted to social programs –health, education, and housing– has not increased: it is still about 25 percent of total expenditures (...) When Chávez's tenure as president is considered as a whole, the average rate of growth is far from impressive: between 1999 and 2007 Venezuela's gross domestic product grew on average at 3.5 percent per annum; this is almost identical to Latin America as a whole; however, it is lower than the rate of growth attained by Chile (3.8 percent), Costa Rica (4.6 percent), and Peru (5.0 percent) among others (...) Indeed, the data suggest that if it weren't for the oil boom, Venezuela would have experienced a negative rate of growth in income per capita during the year of the Bolivarian revolution». Un hallazgo similar ya había sido reseñado tempranamente por Francisco Rodríguez (ex director de la Oficina de asesoría económica del Congreso de Venezuela y economista jefe de la Asamblea Nacional entre 2000 y 2004), quien además encontró que al menos durante el inicio del boom petrolero los recursos no fueron dirigidos al gasto social, véase: Francisco Rodríguez, «An Empty Revolution. The Unfulfilled Promises of Hugo Chávez», en *Foreign Affairs*, número 2, Nueva York: 2008, pp. 49-58, 60-62 [consulta: marzo de 2020]: disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2008-03-02/empty-revolution>.

<sup>47</sup> José Petit, *La economía política del gasto social en la Revolución Bolivariana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Dr. Rodolfo Quintero, 2019, p. 217.

de dos hechos; el primero es la discriminación instaurada luego de 2004 cuando se hicieron públicos los datos de los ciudadanos que habían pedido el referéndum revocatorio, mientras que el segundo es la propuesta de inclusión de estos programas como derechos constitucionales.

En el primer caso, el estudio de Rodríguez et al.<sup>48</sup> muestra cómo el haber sido identificado como firmante de la convocatoria a referendo revocatorio es un motivo de empobrecimiento, no solo porque esos electores fueron excluidos como beneficiarios de las denominadas misiones, sino también de ser empleados en la administración pública, contratar con ella o incluso recibir servicios como identificación. Este caso es ilustrativo de la orientación de toda la administración durante la égida chavista en la que se considera a los recursos públicos como una concesión graciosa del grupo en el poder que los ciudadanos deben ganar mediante la lealtad política<sup>49</sup>, en un mecanismo que además es muy semejante a un sorteo, porque la ineficiencia y corrupción que caracterizan este reparto de renta hacen imposible que alcance a cada uno de los que integran su población objetivo, de ahí que el gobierno chavista use la hegemonía comunicacional que ha construido para transmitir el mensaje de que los que aún no han sido beneficiados lo serán siempre y cuando lo mantengan en el poder. No hay nada similar en el período 1958-1998 en el que destaca la inclusión política como estrategia de

---

<sup>48</sup> Chang-Tai Hsieh, Edward Michel, Daniel Ortega y Francisco Rodríguez, «The Price of Political Opposition: Evidence from Venezuela's *Maisanta*», en *American Economic Journal*, número 3, Nashville: 2011, pp. 196-214 [consulta: marzo de 2020]: disponible en [https://faculty.chicagobooth.edu/chang-tai.hsieh/research/maisanta\\_april%202009\\_final.pdf](https://faculty.chicagobooth.edu/chang-tai.hsieh/research/maisanta_april%202009_final.pdf).

<sup>49</sup> En 2009, el entonces presidente de la Compañía Anónima Metro de Caracas declaró sobre la inauguración de una línea del metro: «Pero la estamos replanteando, pues nos parece que es una línea que no tiene ningún sentido. Esa es una línea que beneficia a la oligarquía». Aunque el funcionario fue destituido, al poco tiempo ocupó otros cargos y efectivamente la línea proyectada originalmente fue modificada para excluir al menos un par de estaciones en un barrio pudiente del este de la ciudad.



pacificación de la guerrilla<sup>50</sup>, pero en el que además se asumía que los programas sociales eran coyunturales.

Antes de continuar con el constitucionalismo populista es necesario explicar que no puede afirmarse que el mecanismo de distribución de renta que encarna en las misiones haya servido siquiera para asegurarle al chavismo apoyo electoral —cuando se afirmó antes que la configuración del pueblo en el sentido de Laclau había estructurado una base de apoyo que le ahorra al chavismo, parcialmente, la necesidad de usar la violencia no puede interpretarse en este sentido—: ahí están las derrotas electorales en el referéndum de 2007 y en las legislativas de 2015, amén del virtual empate en las de 2010, para probar cómo falló el mecanismo clientelar. Adicionalmente, Lupu ofrece análisis de comportamiento electoral que sugieren que no hubo voto de clase ni en 2000, 2004 o 2006<sup>51</sup>.

Esta falla que se mantiene durante el período de Maduro, quien, a pesar de haber ajustado el mecanismo, que ahora se ejecuta mediante reducidas transferencias directas de dinero y de comida<sup>52</sup>, debió;

---

<sup>50</sup> Un ejemplo paradigmático es el de Gumersindo Rodríguez (1933-2015), un político y economista, que, luego de participar en la guerrilla fue electo diputado y después nombrado ministro de planificación durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979).

<sup>51</sup> Noam Lupu, «Who votes for chavismo? Class voting in Hugo Chávez's Venezuela», en *Latin American Research Review*, número 1, Pittsburg: 2010, pp. 17-19. «**Later elections, however, do not reveal even this pattern of class voting: for the 2000, 2004, and 2006 elections, I find no evidence of a monotonic class vote. Nor does the inclusion of abstainers affect these findings (...)** To the extent that Chávez may have targeted policies at the poor and thereby persuaded them to vote against the recall (...) we might expect a class effect to have emerged in the year between the survey and the election. The 2004 results can therefore be only suggestive. But given their consistency with the findings for the other election years, they should not be dismissed altogether».

<sup>52</sup> Los denominados bonos y cajas Clap. Estas últimas consisten en cajas o bolsas de comida que, bajo la marca Comités Locales de **Abastecimiento y Producción** (cuyo nombre es engañoso porque la comida que se reparte no es producida por ningún comité local, sino que corresponde mayormente a importaciones hechas directamente por el

primero, acudir a la fraudulenta elección presidencial de mayo de 2018 y luego a la represión directa en los barrios más deprimidos para mantener el poder<sup>53</sup>.

Todo lo anterior se vincula con uno de los dos rasgos sine qua non del neo populismo que es el neo constitucionalismo —el otro sería la llegada al poder por medio del voto—, o, según la denominación que se prefiere en este trabajo, el constitucionalismo populista. Uno de los rasgos de este es la inclusión en las constituciones del concepto de demanda de Laclau por medio de la inserción de derechos sociales. El debate sobre esta inclusión es amplio. Fabre<sup>54</sup>, entre otros, ofrece argumentos sólidos a favor de la inclusión de derechos sociales en las constituciones sin que esto signifique equiparar democracia social con populismo, precisamente porque su inclusión puede coadyuvar en que el individuo alcance autonomía. Pero el punto aquí es que todos los programas sociales denominados misiones —y en general todos los mecanismos de redistribución de renta chavistas— están destinados, primero, a un individuo que no puede proveer sus necesidades básicas, pero además a un individuo que el gobierno considera que debe permanecer en esa

---

gobierno y en menor medida a compras a industrias nacionales; en cuanto a la distribución es ejecutada directamente por el gobierno cuando se vende en oficinas públicas o en la pocas tiendas de la marca y por los consejos comunales, cuyo trabajo se limita a identificar a quien repartir la comida, cuando se hace en los barrios), se venden subsidiadas en barrios pobres y a ciertos empleados públicos. No hay regularidad en su entrega, precio o contenido, este último, además, ha sido señalado como poco nutritivo e incluso dañino. Todo el esquema ha sido denunciado como un mecanismo corrupto de exclusión y control social.

**53** Esta tarea ha sido ejecutada, preponderantemente, por una unidad de la policía nacional denominada Fuerza de Acciones Especiales, cuya disolución fue pedida por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, en 2019.

**54** Cécile Fabre, «Constitutionalising Social Rights», en *The Journal of Political Philosophy*, número 3, Oxford: 1998, pp. 263-284.

condición<sup>55</sup>. Si esto se combina con el rasgo, ya mencionado, de que los bienes públicos se emplean como concesiones graciosas que el poder distribuye a discreción, entonces constitucionalizar ese reparto —algo que también ha sido sugerido por la oposición—, que no derechos sociales, es mantener la exclusión permanente en la que una parte de la sociedad, lo que el chavismo considera como pueblo, es el único usufructuario (no propietario) de los recursos públicos.

Por contraste, y pese a los derechos sociales de la Constitución de 1961, el orden de 1958 no incluyó promesas como pleno empleo, planes de vivienda o incluso leyes de seguridad social, entre otras, sino en el programa mínimo que acompañó al Pacto de Puntofijo<sup>56</sup>, un poco en la misma tradición del Programa de febrero de 1936 mencionado al inicio.

Todo lo expuesto hasta aquí conduce a la esencia sobre la naturaleza inclusiva de ambos momentos estudiados. El argumento de la crítica de Rey y Romero —y en menor medida Coronil— que se ha intentado contestar, es que la inclusión de masas configura per se un régimen populista. En el caso latinoamericano el instrumento de esa inclusión es el partido político poli clasista. Ambos autores toman a Acción Democrática (AD) en Venezuela y a la peruana Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como paradigmas; y es cierto: tanto Rómulo Betancourt en un caso, como Haya de la Torre en el otro, estructuraron partidos políticos poli clasistas que luego sirvieron de eje a sistemas políticos que tenían el mismo rasgo, porque entendieron, incluso a pesar de su cercanía inicial con el marxismo, que era absurdo aplicar a América Latina el concepto de clase, al menos hasta pasada la mitad del

---

<sup>55</sup> Es ilustrativa la declaración en 2014 del entonces ministro de educación, Héctor Rodríguez: «no es que vamos a sacar a la gente de la pobreza para llevarlas a la clase media y que pretendan ser escuálidos», que es como el chavismo denomina a los opositores.

<sup>56</sup> Cfr. nota 64.

siglo XX. Aunque, se sostiene, el régimen venezolano fue más exitoso en esa inclusión.

Identificar una coalición multclasista con populismo es un error, al menos en la perspectiva escogida en este trabajo. Aquí es pertinente volver al concepto ideológico de populismo de Mudde y Rovira Kaltwasser, porque diferencia el populismo del elitismo y del pluralismo. En el primero se invierten los términos y la élite pasa a tener los atributos morales que el populismo le achaca al pueblo, mientras que en el segundo no está presente esa distinción, sino que se asume que: «las sociedades están compuestas por diferentes grupos con diferentes ideas e intereses. Por esta razón, los pluralistas favorecen la proliferación de muchos centros de poder y mantiene que la política debe reflejar las preferencias de tantos grupos como sea posible a través del compromiso y el consenso»<sup>57</sup>. En esta cita los autores están parafraseando a Dahl, lo que es significativo para la premisa de este trabajo, pero antes de repasar a Dahl, es obligado llamar la atención sobre la identidad que hay entre la definición de pluralismo y lo que fue el Pacto de Puntofijo<sup>58</sup>.

Dahl distingue entre la teoría madisoniana y la teoría populista de la democracia, «la primera postula una república no tiránica como objetivo a maximizar; [mientras que] la teoría populista postula la soberanía popular y la igualdad política»<sup>59</sup>. La última coincide, como es conocido, con lo que Dahl denomina teoría de la poliarquía, pero ambas, y esto es

---

<sup>57</sup> *Ob. cit.*, p 152. «Pluralism offers a view about society totally different to that of elitism and populism. Instead of thinking about a moral distinction between the homogeneous people and elite, pluralism assumes that societies are composed of several social groups with different ideas and interests. For this reason, pluralists favour the proliferation of many centers of power and maintain that politics should reflect the preferences of as many groups as possible through compromise and consensus».

<sup>58</sup> Cfr. nota 64.

<sup>59</sup> Robert Dahl, *A preface to democratic theory*, Chicago: The University of Chicago Press, 1956, p. 77.

clave para aclarar la brecha entre inclusión y exclusión que se le adjudica en este trabajo a los períodos 1958-1998 y 1999-2022, ofrecen una diferencia de grado en la interpretación de la democracia, así, mientras la poliarquía pone el foco en los requisitos sociales del orden democrático, la teoría madisoniana lo hace en los requisitos constitucionales<sup>60</sup>, en el entendido de que:

[E]n ausencia de ciertos requisitos previos de carácter social, ninguna estructura constitucional puede producir una república no tiránica. Creo que es suficiente prueba la historia de numerosos Estados latinoamericanos. Por el contrario, un aumento de la presencia de uno de los requisitos sociales previos puede ser mucho más importante para el fortalecimiento de la democracia que ningún esquema constitucional concreto. La teoría de la poliarquía, tanto si lo que nos preocupa es la tiranía de una minoría como si es la de una mayoría, indica que las variables primarias y cruciales a las que los politólogos deben prestar atención son sociales y no constitucionales<sup>61</sup>.

Esta teoría brinda soporte al hecho de no haya voto de clase en el período 1958-1998, un signo de inclusión: la estructura puntofijista intentó una inclusión que, si bien falló, mantuvo casi hasta el final la lealtad de todas las capas sociales, un rasgo con el que comenzará el chavismo, ya que salvo en la elección de 1998, en la que los muy ricos no lo votaron, Chávez mantuvo por un buen rato la misma ausencia de voto de clase<sup>62</sup>, sin embargo, y como se cree haber argumentado sólidamente, sus políticas estaban diseñadas expresamente para excluir porque responden una división moral de la sociedad que justifica la exclusión, de ahí al final se enajenase el apoyo de grupos como la clase media urbana, hasta alcanzar la defección de los pobres. Es esa exclusión gene-

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>62</sup> Cfr. nota 51.

realizada la que conduce a que hoy el chavismo se sostenga mayormente en la represión.

## **Legitimidad del sistema populista a partir de 1999**

La proposición de este aparte es que, incluso si se asume a todo el período 1958-1998 como populista, para corregir el estado de la economía y al sistema mismo, bastaba con un cambio de actores, mientras que superar el desastre económico causado por el populismo desarrollado a partir de 1999 solo es posible cambiando el sistema mismo. Aunque la expresión es manida, esto es paradójico porque fue esa la premisa que esgrimió Hugo Chávez como candidato en 1998: la imposibilidad de solo reformar el sistema y en cambio la necesidad perentoria de sustituirlo por otro que encarnaría en una nueva constitución. Sin embargo, el que llegase al poder con las reglas del sistema anterior y que usase las instituciones de este para desmantelarlo obligan a cuestionar la premisa chavista.

Por otra parte, hay que señalar la posición contraria a la tesis sostenida en este trabajo que mantiene la profesora Karl en el sentido de que el sistema que surge en 1958 era intrínsecamente difícil de reformar por su exclusión de los comunistas y las concesiones a sectores económicos nacionales y extranjeros<sup>63</sup>. Esta posición académica se convertiría en parte de la retórica chavista. Para matizar la posición de Karl, al menos en cuanto a la exclusión de la extrema izquierda del Pacto de Puntofijo<sup>64</sup>, se considera pertinente mencionar la defensa que de los

---

<sup>63</sup> *Ob. cit.*, p 89. «The agreement to exclude all groups to the left of Acción Democrática combined with fundamental concessions to the military and dominant foreign and domestic economic interests that were never a matter of national debate, placed powerful limitations on future possibilities for reform».

<sup>64</sup> El pacto de Puntofijo, además del acuerdo político seminal para la democracia que surge en 1958, es un símbolo del imaginario venezolano que puebla el discurso con una

resultados electorales de 1958 hiciesen los comunistas, pero además citar el testimonio de un personaje de la importancia del dirigente del

---

connotación mayoritariamente negativa (que no es la usada en este trabajo) derivada de su percepción como un acuerdo entre élites para apropiarse de la renta petrolera, percepción acentuada a mediados de los noventa y que será un **leit motiv** del discurso chavista; así, en esa retórica, *puntofijismo* alude al sistema político instaurado en 1958, *puntofijista* es un político de ese período y/o un opositor actual del chavismo. Para Straka el pacto, que firmaron el 31 de octubre de 1958 Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández, en representación de COPEI junto a Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios, por AD y Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas, por URD, forma parte de un sistema de acuerdos, que recoge lo acordado en el Pacto de Nueva York de enero de 1958 firmado por los mismos tres políticos en el exilio en una reunión en la que según Karl (ob. cit., p. 79) también estuvo presente el empresario Eugenio Mendoza, quien luego formaría parte de la junta de gobierno a la caída de Pérez Jiménez; estaba destinado a estabilizar la naciente democracia mediante el compromiso de reconocer los resultados electorales, el ejercicio de una oposición leal por parte de los partidos derrotados (poco antes había fracasado el intento de una candidatura única) y la adopción de un programa mínimo de gobierno (que se firmaría como un acuerdo aparte el 6 de diciembre). Ese sistema de pactos también incluyó la Declaración de Maracay de 1960 y fue integrando a los diversos sectores mediante acuerdos ad hoc; así, a la Iglesia le correspondió el Concordato de 1964 que sustituyó el Patronato Eclesiástico de 1824; a los estudiantes el Pacto de Unidad Estudiantil del 21 de noviembre de 1958; a empresarios y obreros el Avenimiento Obrero-Patronal de abril de ese año; mientras que a las fuerzas armadas se les incluyó de manera parcialmente informal asegurándoles su profesionalización y dotación, y formalmente en la Constitución de 1961, aunque adicionalmente la lucha contra la subversión izquierdista logró cohesionarla alrededor de las instituciones democráticas al menos hasta principios de los ochenta. Pero por, sobre todo, y en la interpretación de este historiador, el sistema de pactos que inicia Puntofijo incluye a la Constitución de 1961. El pacto de Puntofijo fue sustituido en 1963 por el acuerdo de Ancha Base (o gobierno de ancha base) que incluyó al Frente Nacional Democrático (FND) de Arturo Uslar Pietri en sustitución de Copei, por el Pacto de acción legislativa de 1970 (que daba cobertura al bipartidismo que se instalaría electoralmente a partir de 1973) y por el Pacto institucional de 1971, respectivamente. Véase: **Tomás Straka, «Teodoro y la tragedia de la democracia venezolana»**, en Prodavinci, 5 de noviembre de 2018 [consulta: diciembre de 2018]: disponible en <https://prodavinci.com/teodoro-y-la-tragedia-de-la-democracia-venezolana/>. La cita sobre la participación de Mendoza en el pacto de Nueva York es: «Fearful that events might spiral out of control, Rómulo Betancourt (...), Rafael Caldera (...), Jóvito Villalba (...) and Eugenio Mendoza met secretly in New York to discuss the composition and parameters of the government to follow the downfall of Pérez Jiménez», aunque los líderes de los partidos negaron con frecuencia la participación de Mendoza, algo que la Karl menciona luego, el industrial coincidió en Nueva York con los dirigentes mencionados y conversó con ellos, al menos (p. 91). «Party leaders often deny that Mendoza actually took part in this New York meeting but his visit coincided with that of the party leaders and he participated in conversations with them».

partido y líder guerrillero Teodoro Petkoff, para quien:

Los comunistas están dispuestos a aceptar, sobre todo en aquellos años, en nombre de la estabilización de la democracia, esa condición de inferioridad. Los comunistas venezolanos entendían que no podían formar parte de un acuerdo de los partidos venezolanos para gobernar el país. Por supuesto, podían patalear, pero en el fondo aceptaban más o menos con resignación (...) que el acuerdo era a tres [AD-COPEI-URD] y que no podía ser a cuatro<sup>65</sup>

Más adelante, Blanco Muñoz<sup>66</sup> ahondará este punto al relatar:

Desde el inicio mismo del período de la violencia, en el PCV había todo un grupo que se había manifestado contrario a ese tipo de lucha y como tal trabajaba en el seno del partido por el regreso a la lucha de masas, a la lucha legal. Era un grupo que no veía en la contienda planteada ninguna posibilidad de triunfo para las fuerzas de izquierda y que consideraba además que era necesario entablar una lucha democrática por el poder (...) Era esta (...) la posición de Pedro Ortega Díaz, Jesús Faría, Rodolfo Quintero, Héctor Mújica y otros calificados dirigentes. Pero la gran mayoría del Comité Central y del Buró Político estaba por la respuesta violenta al gobierno<sup>67</sup>.

Por su parte, el aspecto de las concesiones económicas permite un comentario más amplio sobre la legitimidad. Satisfacer demandas no explica por sí sola la adhesión a la democracia que surgió en Venezuela en 1958, pero su estabilidad es impensable sin esa satisfacción, aunque

---

<sup>65</sup> Citado en: Edgardo Mondolfi, *Temporada de golpes. Las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*. Caracas: Editorial Alfa, 2015, pp. 125-126.

<sup>66</sup> Agustín Blanco Muñoz historiador venezolano que, entre otros, ha prestado especial atención al tema de la violencia guerrillera venezolana en la década de los sesenta. Véanse sus obras en varios tomos: *La violencia en la Venezuela reciente* y *Testimonios violentos*, respectivamente.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 354.



haya sido parcial. En aras de ese intento se configuraron dos mecanismos estrechamente vinculados: el rentismo y los pactos informales.

El que el Estado maximizase la renta le permitía evitar los conflictos entre los diferentes sectores cuya adhesión era vital para legitimar el sistema, por lo que no hay forma de configurar la democracia en 1958 sin esas concesiones —aunado a otros factores entre los que destaca la capacidad política de Rómulo Betancourt—, como se ha insistido a lo largo del texto. Pero no se puede perder de vista que a esa acepción del concepto de rentismo se le agregó, casi desde el mismo inicio de la transición; la segunda, que se estructura alrededor de los buscadores de renta. Sin embargo, esta afirmación exige una explicación adicional.

Para evitar los conflictos que pudieron haber dado al traste con la experiencia democrática, el sistema de 1958 apeló al petróleo como un recurso —aunque no el único— para satisfacer las demandas, un recurso ajeno a la sociedad precisamente por su carácter de renta, por no ser producido por ella, so pena de que sin petróleo tendría que repartirse la riqueza producida por la sociedad convirtiéndose en un juego suma cero en el que primero, el sector que generase la riqueza tendría el poder político, anulando —eso se temía por la historia venezolana— la función del Estado como árbitro, pero en el que además se generarían las aporías entre acumulación o gasto, entre creación de riqueza o distribución; es decir: entre ganadores y perdedores en la asignación de recursos. Estas contradicciones que en cierto sentido no pueden resolverse ni siquiera en la sociedad más abierta, no se diga en la Venezuela de 1958, habrían sometido a la naciente democracia a una presión cuyas capacidades políticas podrían no haber soportado.

Así que, actualizando el bonapartismo, al menos al principio de la democracia que inició en 1958, la burguesía renunció a gobernar —otro tanto hicieron los militares— y se dedicó a intentar generar riqueza, dejando a las clases medias emergentes el poder político con el compromiso de que coadyuvarían en la generación de esa riqueza, que a su vez

serviría para satisfacer demandas e incluir a más gente que legitimaría el orden democrático.

Sin embargo, este sistema también apeló al desarrollo por sustitución de importaciones, a decir de Karl<sup>68</sup> precisamente con el mismo objeto, ante la previsión cierta de que el reparto de la renta petrolera no sería suficiente para satisfacer las demandas de capas de la sociedad que incluso no existían en 1958 y que por ende no fueron incluidas en el sistema de conciliación. Cuando el desarrollo por sustitución de importaciones falló, la inestabilidad se hizo presente, porque fatalmente cuando el rentismo se configuró alrededor de los buscadores de renta se convirtió en ese temido juego suma cero que se intentó evitar con el diseño institucional original.

El segundo mecanismo, el de los pactos informales, permite verificar una continuidad que contradice la tesis sostenida en este trabajo en el sentido de que los sistemas que rigieron entre 1958-1998 y el que lo ha hecho desde esa fecha y hasta la actualidad son distintos en su configuración populista. Para acordar la distribución de renta que asegurase la estabilidad del sistema, el puntofijismo insertó en su diseño institucional la posibilidad de seguir normas no escritas, reglas al margen de la Constitución. Rey lo explica de forma más clara: «Por un lado, *se adoptó la regla de la consulta de los actores considerados fundamentales, concediéndoseles, incluso, el derecho de veto sobre las decisiones que afectaran sus intereses esenciales o vitales*. No se trataba de una regla jurídica, sino de una pauta normativa de la cultura política»<sup>69</sup>.

Así, incluso el principio democrático de la mayoría se veía menosca-

---

<sup>68</sup> *Ob. cit.*, p. 73. «Industrialization was the cement that could bond newly emerging social forces with entrepreneurial elites in party form, and it therefore became a central part of the party platform. Industrialization could avoid a zero-sum struggle by providing practical benefits for all Venezuelans».

<sup>69</sup> 1971: 552.

bado. Sin embargo, al menos durante las primeras dos décadas y media de vigencia del puntofijismo tal constitución nominal, en los términos de Loewenstein<sup>70</sup>, no generó problemas al sistema ya que la conjunción de ambos tipos de normas, tanto las expresamente escritas en la Constitución de 1961 como las informales, servían al mismo propósito de intentar la satisfacción de demandas.

Cuando se afirma que un sistema de normas no escritas hermana ambos períodos, se está aludiendo al concepto de constitución oculta (Briceño: 2015)<sup>71</sup> que se refiere a cómo la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ha impuesto un modelo iliberal mediante la interpretación tendenciosa de la Constitución de 1999, el rol de legislador que ha asumido y la legitimación del gobierno por decreto que ha caracterizado los dos momentos del gobierno chavista. Así, el orden jurídico no es el que se encuentra en la Constitución de 1999 sino el producido ad hoc por estos jueces, por Hugo Chávez en su momento o por Nicolás Maduro después, a lo que se le agrega, desde mediados de 2017, la así denominada Asamblea Nacional Constituyente que emitió unas leyes constitucionales que no existen en el constitucionalismo venezolano.

La configuración del sistema chavista de normas no escritas delata la imposibilidad de que sirva para satisfacer las demandas, ni siquiera de

---

<sup>70</sup> Desdeñando las clasificaciones más aceptadas, Loewenstein clasifica ontológicamente a las constituciones en normativas, nominales y semánticas. En las primeras el proceso político se adapta a las normas constitucionales, en las segundas «la dinámica del proceso político no se adapta a sus normas. (...) Implica que los presupuestos sociales y económicos existentes (...) en el momento actual operan contra una concordancia absoluta entre las normas constitucionales y las exigencias del proceso del poder», mientras que las últimas son la mera formalización de la existente situación del poder político en beneficio exclusivo de los detentadores fácticos del poder. Véase Karl Loewenstein, *Teoría de la Constitución*. Barcelona: Editorial Ariel, 1976, p. 216 ss.

<sup>71</sup> José Briceño Párraga, *La constitución oculta: El ascenso y consolidación de un régimen iliberal en Venezuela*. Caracas: Tesis de maestría Universidad Simón Bolívar, 2015, inédita.

la forma ineficiente que caracterizó al sistema previo, porque en aquel se van sucediendo arreglos institucionales a medida que el control legal y legítimo del Estado se le ha hecho imposible al chavismo, lo que a su vez genera inestabilidad, que se intenta corregir de nuevo con más arreglos informales, en un ciclo que prefigura al constituyente perpetuo populista.

Al cambiar las reglas —no es relevante si las reglas vigentes son las que emanan de la Constitución de 1999, de la denominada Constitución oculta, de los decretos-leyes, o de cualquier otra fuente— del Pacto de Puntofijo, que de acuerdo a Karl proveían «el límite al grado de incertidumbre que enfrentan todos los actores políticos y económicos en un momento de transición»<sup>72</sup>, ante la evidencia de que las nuevas reglas no proveen ese límite a la incertidumbre y al requerirse una transición por la naturaleza del desastre económico, la conclusión lógica es que el sistema ya no es viable porque ni siquiera provee su propia estabilidad. Esta afirmación es una derivación lógica del concepto de gobierno de Dahl<sup>73</sup> como «grupo de individuos con un monopolio suficiente del control para imponer ordenadamente soluciones a posibles conflictos».

## **El desastre económico venezolano a partir de 2013**

La fatalidad del fracaso del populismo está inscrita en un ciclo que Edwards divide en cuatro etapas: en la primera hay crecimiento y aumento de los salarios reales gracias a políticas expansionistas, aprovechando a veces superávits producto de incompletas reformas previas,

---

<sup>72</sup> *Ob. cit.*, p. 66. «The rules the pacts establish limit the degree of uncertainty facing all political and economic actors in a moment of transition and are therefore an essential element of successful democratization».

<sup>73</sup> Robert Dahl, *A preface to democratic theory*, Chicago: The University of Chicago Press, 1956, p. 89.

otras veces aumentando la masa monetaria y el déficit, o como en el caso venezolano, gracias a un shock internacional, en este caso favorable, como lo fue el aumento del crudo primero entre 2003 y 2009, y luego entre 2010 y 2014; durante la segunda etapa los cuellos de botella se hacen presentes lo que lleva a que se instauren controles de cambio, devaluación y proteccionismo con su corolario de escasez, auge del mercado negro e inflación, la tercera etapa del ciclo, que Edwards llama el preludio al desastre, se caracteriza por escasez generalizada, aceleración extrema de la inflación y fuga de capitales lo que causa dos reacciones: una en los ciudadanos que para protegerse de la inflación se alejan de la moneda local refugiándose en las divisas como medio de intercambio y otra en el gobierno que corta los subsidios y devalúa la moneda en un intento por estabilizar la economía; por último la cuarta etapa consiste en una limpieza del desastre en el que el desmantelamiento del sistema populista es acompañado por un cambio político mayor que puede incluir el derrocamiento del gobierno<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> *Ob. cit.*, pp. 169-170. «The preceding stabilization would generally have improved the budget and the trade balance sufficiently to provide some degree of freedom for financing a short term highly expansionary program (...) Most traditional populist experiences in Latin America have been characterized by a predictable four-stage cycle. In the first phase, populist policymakers are fully vindicated in their diagnosis and prescription: growth, real wages, and employment are high (...) during the second phase the economy runs into bottlenecks, partly as a consequence of expansionary demand and partly because of a growing lack of foreign exchange. At this point currency devaluation, exchange control, protectionism, and allowing prices to reflect the true scarcity of goods become necessary, and an increasing black market for foreign exchange develops (...) The third stage, the prelude to collapse, is characterized by pervasive shortages, an extreme acceleration of inflation, and capital flight. To protect themselves from inflation, consumers shy away from domestic currency, and foreign currency becomes the preferred medium of exchange. (...) The government attempts to curb inflation and stabilize the economy by cutting subsidies and by devaluing the currency. Inflation-adjusted wages fall precipitously, and policies become unstable. (...) Finally, the fourth stage is the cleanup following the disaster. Usually an orthodox stabilization takes over under a new government (...) The final dismantling of populist policies is often accompanied by mayor political change, including violent overthrow of the government».

Con una recesión que comenzó en 2013 (cuatro años antes del inicio de las sanciones de la administración Trump), el sistema político venezolano se hallaría cerca del final de ese ciclo. Ese desastre se traduce en: 1) la reducción del PIB en 65% entre 2014 y 2019; con una caída del PIB per cápita hasta 2019 que lo llevó a los niveles de 1944, ajustado por inflación<sup>75</sup>; 2) la reducción de la producción petrolera en 2019 a la que se tenía en 1946<sup>76</sup>; 3) conformación de una economía ilegal que sustenta al gobierno mismo<sup>77</sup> y 4) la emigración de 6,1 millones de personas hasta inicios de mayo de 2022<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> Víctor Salmerón, «Tras seis años de caída: ¿En cuánto se redujo el tamaño de la economía venezolana?», en Prodavinci, 20 de enero de 2020 [consulta: marzo de 2020]: disponible en <https://prodavinci.com/tras-seis-anos-de-caida-en-cuanto-se-redujo-el-tamano-de-la-economia-venezolana/>.

<sup>76</sup> *Ibidem*. Durante el ejercicio de Chávez en el poder la economía solo tuvo un período de crecimiento de cuatro años seguidos entre 2004 y 2008. Ya al año siguiente, en parte por condiciones externas, se haría patente el deterioro que solo ilusoriamente parecería detenerse durante la campaña electoral de 2012. Al año siguiente comenzaría una combinación de caída en el precio del crudo, junto a la producción y cierre del financiamiento externo, cuando el gobierno no pudo pagar la deuda que se había cuadruplicado durante el boom petrolero de principio de siglo, que condujeron a la reducción de la producción de 37% entre ese año y 2017, momento en el cual la producción alcanzó el nivel de 1956. Ricardo Hausmann y Miguel Ángel Santos, «¿Cómo recuperar el bienestar de los venezolanos?», en Prodavinci, 25 de septiembre de 2017, [consulta: julio de 2022]: disponible en <https://historico.prodavinci.com/2017/09/25/actualidad/como-recuperar-el-bienestar-de-los-venezolanos-por-ricardo-hausmann-y-miguel-angel-santos/>

<sup>77</sup> El desastre económico se extendió hasta 2021, empeorado por los efectos de la pandemia. En ese momento la economía comenzó un crecimiento que se extiende de momento hasta 2022 aunque su valoración es problemática porque no es discernible aún si ese crecimiento es un rebote post pandemia que dejaría el tamaño de la economía en el desastroso nivel de 2019 o si es un crecimiento sostenible que inicia la salida del desastre. Por otra parte, ese rebote se explica, en buena medida, por factores que sostienen la tesis expuesta en este texto. Hasta el 20% de la economía venezolana funcionaba en negro en 2021. Hugo Prieto, «Asdrúbal Oliveros: “La economía negra reduce la tensión social”», en Prodavinci, 27 de junio de 2021, [consulta: julio de 2022]: disponible en <https://prodavinci.com/asdrubal-oliveros-la-economia-negra-reduce-la-tension-social/>

<sup>78</sup> Según la Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela [consulta: junio de 2022]: disponible en <https://r4v.info/es/situations/platform>. Sin

La descripción debe ampliarse para incluir la hiperinflación que el país padeció desde el último trimestre de 2017 y hasta el primer trimestre de 2022, causada ex profeso por el gobierno al imprimir dinero para intentar cerrar la brecha en las cuentas públicas vacías.

## Conclusión

La inquietud de este trabajo —que solo cumple parcialmente— es identificar qué condujo al desastre económico venezolano a partir de 2013 y por qué. Para hacer lo primero es que se ha intentado deslindar los dos períodos históricos a partir de 1958, el primero, de unos 40 años, generó estabilidad y crecimiento por dos décadas, pero entro en un declive que llevó a su sustitución en 1998 por otro orden que, si bien enfrentó retrocesos económicos más temprano en su historia, había conseguido hasta 2012 parecer inmune al ciclo populista de auge y colapso. Como resulta obvio, si no se pudiese distinguir entre ambos períodos la conclusión forzada es que el desastre económico actual también podría ser achacado en parte al sistema que surgió en 1958.

Aunque en este trabajo se ha rechazado la pretendida identidad populista entre los períodos 1958-1998 y 1999-2020, lo cierto es que hay que admitir más de una semejanza en los intentos de creación de riqueza y distribuir el ingreso entre ambos momentos. Una de ellas es que siguió una estrategia dual. Así, durante el inicio de la denominada república democrática la vía al desarrollo descansó en la industrialización por medio de la sustitución de importaciones al tiempo que la distribución del ingreso se llevaba a cabo mediante la inversión en educación, salud e infraestructura; ambas apalancadas en el ingreso petrolero. Durante el chavismo se siguió, al menos al inicio, una estrategia similar en la que se intentó una versión degradada del desarrollo por sustitución de

---

embargo, el dato sobre la migración venezolana es disputado y puede variar según la fuente en varios millones de personas.

importaciones —de ahí que un mantra de su discurso en los primeros años haya sido el desarrollo endógeno— usando también el petróleo como palanca. Sin embargo, puede concluirse, en una afirmación que necesita mayor elaboración, que la república democrática no coincide del todo en el concepto ideológico de populismo, amén de que intentó abandonar el populismo económico —lo que indica que al menos una parte de sus élites entendía la inviabilidad del modelo—; mientras que el chavismo carece de tal matiz.

Esa configuración ideológica tiene como núcleo la distinción moral entre élites y pueblo, independientemente de que se entienda que los conceptos bien y mal pueden servir a la retórica, **que se erige en la justificación de la exclusión, del desastre económico y del desmontaje de la democracia.**

No hay antecedentes de una destrucción similar en otros regímenes populistas (salvo por la Cuba del período especial, o la Nicaragua sandinista, cuya definición ideológica es distinta a la de populismo), sobre todo con su mutación en una economía ilegal que se distancia de las economías populistas latinoamericanas de la década de los ochenta. La diferencia podría estar en que en el caso venezolano pareciera que la destrucción económica fue parte del diseño de las políticas populistas mismas, mientras que en otras experiencias fue el resultado fatal de unas medidas que tenían, al menos ideológicamente, la intención de distribuir la renta conforme a los postulados del canon populista, no la modificación de sistemas económicos. La pregunta que subyace, y que por su alcance este artículo no responde, es por qué, si no era necesaria la destrucción de la economía para alcanzar la hegemonía política, el chavismo la ejecutó.



## Capítulo II

### Apuntes sobre populismo, discurso y contexto

*Vanessa Anaís Hidalgo*

**G**racias a las definiciones que se le han dado al populismo, desvirtuadas quizá y casi inalterables en nuestro imaginario, puedo asociar algunas imágenes que se instauraron en mi subconsciente desde que tenía un año de vida: 1983. Campaña de Jaime Lusinchi. Un pendón en todas las calles y avenidas de Caracas, particularmente uno en la esquina de mi casa. El candidato adeco vestido de blanco (no es redundancia, era una bata de médico) y en sus brazos un niño a quien atendía como paciente. A esta valla se le adicionó una publicidad en televisión donde todos corrían para reunirse y celebrar el triunfo de AD. Todos: la mujer con los rollos, el chico afeitándose la barba, los deportistas, los músicos, los niños, los motorizados, la oficinista, la ama de casa, el mecánico, en pocas palabras, “el pueblo” porque “Jaime es como tú”. Y para darle un toque “místico”, un astrólogo cuyas predicciones apuntaban al triunfo de Jaime Lusinchi. Una campaña exitosa, tanto que cambió las preferencias de mi familia al ejercer el voto, hecho que me reprochaban luego al decir que, por mí, habían votado por AD. ¿Pero cómo ejercía su influencia este discurso en mí, una niña de poco más de un año, que tocaba sus emociones y desbordaba en alegría al ver al pediatra? ¿Qué traía este discurso, cuáles eran sus

herramientas, su intencionalidad? ¿Todo este constructo lo podemos llamar “Populismo”?

Con poca fortuna puedo adelantar que este trabajo no se trata de un análisis del discurso de la campaña de Jaime Lusinchi, pero forma parte de los apuntes previos. Porque esto de definir populismo amerita partes I, II, III y no termina nunca. Viéndolo como lo acabo de describir en la campaña adeca (no muy disímil de las campañas ante y posteriores de otros partidos), miramos al populismo no como un régimen de gobierno o como una estrategia de poder sino desde su fuerza discursiva donde el contexto lo fundamenta.

Como ya he comentado, estos son mis apuntes sobre el populismo como discurso desde los rasgos -no siempre totalizantes- que definen “discurso”, discurso populista” y “contexto populista”. Para ello, he puesto a conversar a los estudios afanosos al respecto: Van Dijk y Charaudeau, junto a Laclau quien sigue siendo una referencia obligatoria para explicar el fenómeno.

## **El discurso**

Para definir discurso hemos recurrido a diferentes acepciones que no pertenecen a una disciplina única. Por un lado, se le reconoce como un producto verbal o escrito, como interacción o como un suceso de comunicación. Por otro, se habla de tipos de discurso como el discurso político, discurso literario, discurso hegemónico, discurso de género, discurso histórico, entre otros. La variedad de las disciplinas que participan en los estudios del discurso nos obliga a pensar en la importancia de su transdisciplinariedad, lo cual para muchos estudiosos como Van Dijk <sup>1</sup> es la clave para dar con una definición más completa y

---

<sup>1</sup> Teun Van Dijk, *El discurso como interacción social*. (Barcelona: Gedisa, 2000). p. 33.

precisa del término.

No está muy distanciado Pottier<sup>2</sup> cuando define el discurso desde el punto de vista semántico, como el resultado de la fusión de diversos componentes: referencial, cognitivo, intencional, lingüístico, contextual, hermanados con otros sistemas semiológicos como la proxémica, las ilustraciones, los colores, los gestos, los sonidos.

Los discursos son también objetos de conocimiento para distintas ciencias humanas y sociales que desde sus respectivos enfoques y preocupaciones los abordan. Por ello, el lenguaje no puede ser concebido solo como un código lingüístico sino como una práctica social que nos permite construir realidades y a nosotros mismos.

De acuerdo con Van Dijk, las tres dimensiones principales del discurso son: a) el uso del lenguaje, b) la comunicación de creencias (cognición) y c) la interacción en situaciones de índole social. Esto de alguna manera justifica que para analizar el discurso sea necesario valerse de una hermenéutica que no es única y que varía según lo que demanda el discurso. “Analizar un discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o simplemente, contexto”. Dijk

Cabeza y Cabeza<sup>3</sup> resumen todo lo que gira en torno al discurso en dos componentes: 1.- El semántico, relacionado con los significados que se transmiten a receptores, lo que se dice (y no se dice o se calla), la forma cómo se dice, y 2.- El pragmático, o interactivo porque tiene que ver con los participantes y con el contexto o situación en la que se produce el discurso.

---

<sup>2</sup> Pottier B. *Teoría y análisis en lingüística*. (Barcelona: Greddos, 1992). p.132.

<sup>3</sup> Lourdes Molero de Cabeza y Julián Cabeza, *El poder, el querer y el protestar: Análisis semiolingüístico del discurso*. (Maracaibo: Ediciones del Vice Rectorado Académico de La Universidad del Zulia, 2009) 22- 32

De aquí que, para el análisis de un discurso, sea necesario considerar las siguientes características:

- El discurso no es un algo aislado, tiene una ubicación en el tiempo y en el espacio. A esto lo llamamos contexto.
- Tiene un propósito o intención comunicativa porque los emisores producen sus mensajes por alguna razón. Esto no siempre está explícito. “Se puede hablar de los sentidos implícitos que son inferidos por el lector basándose en sus interpretaciones, en consecuencia, es conveniente señalar aquella parte del discurso que puede conducir a una determinada conclusión”. Cabeza y Cabeza
- Puesto que los hablantes deben ordenar sus mensajes a fin de que sean comprendidos, el discurso tiene una estructura interna que deberá ser revelada en el análisis del discurso.

Sobre la base de estas premisas y ante las dificultades de definir el fenómeno del populismo, reflexionaremos frente a los rasgos definitorios de su discurso.

## **Discurso populista**

Ante la incertidumbre de lo que es populismo o populista es oportuno acá considerarlo desde lo descriptivo y no desde lo valorativo puesto que se ha impuesto en diferentes ámbitos, (el académico es uno de ellos) su uso en su sentido despectivo y se le coloca como sinónimo de “demagogia”, “poujadista”, “racista”, “fascista”. Esta variación “hace que la palabra tome sentidos particulares según el sujeto hablante que la profiere” Charaudeau<sup>4</sup>. En este uso corriente del término, la palabra

---

<sup>4</sup> Patrick Charadeau, “Reflexiones para el análisis del discurso populista”. Revista Dis-

populista pierde su especificidad.

Es pertinente entonces- aunque parezca anacrónico- el uso que en las décadas 70 y 80 del s. XX, Gellner, Ionescu y Lacau dieron a las Ciencias Sociales quienes no se referían al populismo como “momentos” o “movimientos” político- sociales, sino a los discursos ideológicamente disímiles, casi siempre nacionalistas, que apelan al pueblo, a lo popular.

Laclau<sup>5</sup>, por ejemplo, afirma que un movimiento populista se rige bajo una lógica política y puede ser urbano o rural, de izquierda o derecha, teológico o milenarista, revolucionario o restaurador y es el discurso el que lo determina a través de una noción de pueblo. Según el autor, las diferencias entre sectores sociales, la exclusión y descalificación por parte del alocutario político, permite la irrupción de un movimiento populista y demandas populares que desencadenan el quiebre de los esquemas tradicionales del Estado.

En la teoría política del populismo propuesta por Laclau, se encuentran tres preguntas centrales: 1.- ¿Cómo puede pensarse la constitución del orden social en una perspectiva posfundacional? 2.- ¿Cómo se concibe la dinámica de las luchas políticas en el campo democrático y 3? - ¿Cómo se constituyen las identidades políticas? Por otro lado, se pregunta por la constitución de identidades políticas, agentes o actores que se pelean **tanto la orientación de un proceso histórico como la conformación** de este. Estos tres problemas, hartamente discutidos en la obra de Laclau han generado una interesante polémica, pero principalmente le debemos un marco teórico que nos ha permitido reconstruir procesos sociales contemporáneos en Latinoamérica y que a su vez allana el camino para la comprensión de sí mismos y la creación de proyec-

---

curso y Sociedad, 2009: 253. <http://www.patrick-charaudeau.com/Reflexiones-para-el-analisis-del.html>

<sup>5</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*. (Buenos Aires: Edicial.), pp. 312.

tos cimentados en la justicia y la democracia.

Las ciencias políticas conciben populismo como la idea de que la sociedad está diversificada en dos grupos enfrentados entre sí: el “verdadero pueblo” y la “élite corrupta” pero esto se puede determinar fundamentalmente a través del discurso. Expresiones como: “Yo soy el pueblo”, “Todos somos el pueblo”, “No para unos pocos sino para todos”, parecen crear uno de los primeros rasgos cuando identificamos un discurso populista. De acuerdo con Adrián <sup>6</sup>, “el discurso populista recurre a la identidad popular expresada en tradiciones, símbolos, valores, personajes e instituciones, referencias que se convierten en ideología al pasar a formar parte de la deliberación política”.

Cuando el alocutario es un actor político, el término populista es empleado tanto por la derecha como por la izquierda para agraviar al partido adverso o para defenderse de la estigmatización adversa. En ambos casos, se le ve al populismo como una estrategia de manipulación: desde la derecha, la izquierda es populista porque manipula a las clases obreras y populares mientras que, para la izquierda, la derecha es populista porque manipula a las clases medias y populares con discursos cuya intencionalidad es infundir miedo.

En cuanto a estas estrategias de manipulación, nos dice Van Dijk<sup>7</sup> que hay tres dimensiones que la sustentan: la social y la cognitiva:

La dimensión social de la manipulación se examina en términos de abuso de poder por las élites simbólicas que tienen acceso preferencial al discurso público y manipulan grupos de personas a favor de sus propios intereses y en contra del interés

---

<sup>6</sup> Thays Adrián, “Retórica de la tradición en el discurso político Venezolano: el culto a los héroes”. *Revista LETRAS* 79. 2009: pp. 348 [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0459-12832009000200010](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832009000200010)

<sup>7</sup> Teun Van Dijk (2006) “Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones”. *Revista Signos*, 2006: pp. 39-60. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071809342006000100003&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071809342006000100003&script=sci_arttext)

de las víctimas. La dimensión cognitiva de la manipulación explica cómo el procesamiento del discurso y la formación de modelos mentales y representaciones sociales son controlados por el discurso manipulativo.

La presentación positiva de sí mismo y la negativa del contrincante, son propiedades del discurso cuya finalidad es la de manipular la mente de quienes reciben el enunciado. Frente alocutarios poderosos, receptores que no pueden dejar de sucumbir ante la manipulación.

Si bien es cierto que todo discurso populista es un discurso político, no ocurre al contrario: no todo discurso político es populista. Charaudeau sostiene que al querer analizar el discurso político y, sabiendo que la palabra se produce para velar actos o transformarse en acto con efecto performativo, apremia la pregunta: ¿cuáles vínculos se instauran entre palabra política y actos políticos? Y es necesario profundizar: los actos en sí mismos pueden significar como palabras.

Tras este matrimonio entre palabra y acción cuando se emprende el análisis de un discurso populista, una palabra que se supone “populista” podría soterrar actos que no lo son, y viceversa. Gracias a esto, el análisis del discurso de actores políticos no se puede detener en la mera palabra sino en la acción de estos como veremos más adelante.

En un interesante análisis realizado por Cabeza y Cabeza destacaron como características del discurso político, el uso de recursos léxicos como los neologismos y las metáforas que evidencian las marcas de la valoración política. “Es a través de este medio que el líder descalifica al adversario y se autorrepresenta en forma positiva”. Acercándose al léxico empleado en el discurso político, el análisis muestra los “dominios de experiencia” a través de los cuales, dispone los sentidos de las palabras clave del contexto político en un doble movimiento de descontextualización y recontextualización. El líder político selecciona dominios de experiencia para extraer los significados de los cuales

hará uso en la construcción de entidades y procesos. Estos recursos, base de las estrategias discursivas, responden a lo que los autores han denominado funciones estratégicas del discurso político.

podemos deducir que el lenguaje de un discurso populista — ya sea de izquierda o de derecha— siempre va a ser impreciso y fluctuante: no por una falla cognitiva, sino porque intenta operar performativamente dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante. Considero este momento de vaguedad e imprecisión —que, debería estar claro, no tiene para mí ninguna connotación peyorativa— como un componente esencial de cualquier operación populista<sup>8</sup>. Laclau.

Dada su especificidad, el discurso populista cuenta con representaciones semánticas que podrán percibirse de igual manera en sus marcas lingüísticas:

1.- Los líderes populistas aseguran representar la voluntad del pueblo: “Yo exijo lealtad absoluta, porque yo no soy yo, no soy un individuo, yo soy un pueblo”. Hugo Chávez.

2.- El discurso populista se opone a un adversario con el objetivo de “drenar el pantano” o “luchar contra la élite liberal”.

3.- Moffitt<sup>9</sup> afirma en su libro *El auge global del populismo*, que uno de los rasgos asociados al líder populista es la evidencia de “malos modales”. La palabra de los líderes populistas de hoy (Chávez, Trump, Duterte...), está vinculada necesariamente a un comportamiento que se acerca más a la imprudencia, rasgo que no era común en los populistas de hace más de dos décadas.

4.- El uso de declaraciones negativas, ofensivas y defensivas para dar

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 33

<sup>9</sup> Moffitt, Benjamin. *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2018. pp. 16.



constancia de que permaneceremos eternamente en un estado de crisis.

5.- El populismo es versátil, rasgo que se hace presente en un discurso antipolítico, antintelectualista o antielitista. Esa oportunidad de adaptarse a estas declaraciones negativas es lo que le ha dado poder en los contextos comunicativos donde el populismo ha asentado sus bases.

Puesto que todo discurso está imbuido en un contexto, se hace necesario revisar algunas premisas de la teoría del contexto que nos permitirán allanar el camino hacia la comprensión del discurso populista.

## Populismo y contexto

A pesar de la aparente despersonalización de algunos discursos- como el caso de los textos informativos- ninguno deja de decir. Los silencios- por ejemplo- aquello que ocultamos o callamos, dicen más. Detrás de cada enunciación hay quien la produce y un para quién lo hace, hay un tiempo (momento de la enunciación) y un espacio. A todo esto, lo llamamos escenario o contexto.

El contexto ha sido denominado de muchas formas. Beaugrande y Dressler<sup>10</sup> lo llamaron “situacionalidad”; otros lo han denominado escenario, puesto que corresponde a los elementos físicos en los cuales se produce un contexto comunicativo. El contexto es un concepto importantísimo tanto en pragmática como en análisis del discurso porque define la distinción entre los estudios del discurso y los gramaticales. No fue sino hasta la aparición de la gramática generativa transformacional (con Chomsky a la cabeza) cuando la estructura

---

<sup>10</sup> Robert-Alain de Beaugrande y Eolfang Ulrich Dresler, *Introducción a la lingüística del texto*. (Barcelona, Ariel. 1997). pp. 57.

profunda de la palabra comenzaba a tener importancia más allá de su estructura superficial. A pesar de que la vieja escuela estructuralista separaba los factores contextuales de su análisis (esto le restaba “objetividad” a sus análisis), diversas escuelas y teóricos del lenguaje- como Jakobson- consideraban la necesidad de prestar atención a estos elementos para identificar las funciones del lenguaje cuando es usado. Desde entonces, ya no se puede o no es pertinente analizar una oración fuera de su contexto.

Específicamente el análisis del discurso nos permite ver cómo interactúan factores interdependientes de los cuales no se puede prescindir: el factor situacional o interactivo y el factor sociocultural o cognitivo. Así, el contexto se refiere a un concepto sociocultural puesto que las personas que forman parte de un grupo determinado le otorgan un significado al tiempo y lugar de una situación.

Haciendo una relación entre las posturas de Levinson<sup>11</sup>, Baugrande y Dressler y Van Dijk<sup>12</sup> el analista debe considerar los rasgos socioculturales y lingüísticos que giran en torno a un discurso. Son estos los factores que permiten que un texto sea relevante o no con respecto a la situación comunicativa en que aparece.

Para Calsamiglia y Tusón, estos contextos están influidos por unas fronteras internas, fronteras externas y fronteras temporales. Estas nos permiten interpretar una serie de rasgos que han venido siendo adoptados a través de nuestra experiencia sociocultural. Para las autoras esto lleva el nombre de “escena psicosocial o prototipo”. Dicho escenario, depende de unos factores que intervienen en el análisis e interpretación de los enunciados, los cuales han sido denominados por estas autoras como: tema, marco, canal, código, formas del lenguaje, tipo de evento,

---

<sup>11</sup> Stepehn Levinson, *Pragmática*, (Barcelona, Teide, 1983). pp. 87.

<sup>12</sup> Teun Van Dijk, “Algunos principios de una teoría del contexto”. *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 2001: 1(1) pp. 69-81.

características de los participantes y contexto. Maingueneau<sup>13</sup>, Kerbrat-Orecchioni<sup>14</sup> incorporaron a esta lista, los participantes, el marco espacio-temporal o emplazamiento, las finalidades y el cotexto

Calsamiglia y Tusón<sup>15</sup> también agregan el contexto intertextual por su importancia al momento de interpretar los enunciados. El contexto intertextual comprende los textos producidos a lo largo de la historia que nos permite reconocer formas de hablar y de escribir.

Según Van Dijk, es indispensable una teoría del contexto que permita estudiar el lenguaje y entender que la situación social- comunicativa es una noción sociocultural. Van Dijk nos ofrece una visión sociocultural o cognitiva del contexto donde la representación mental en cada participante es la que influye directamente en las estructuras verbales-discursivas. Así, los modelos mentales nos permiten comprender situaciones y eventos específicos. Este modelo mental es lo que nosotros llamaríamos experiencia. Van Dijk afirma que este modelo mental está permeado por un escenario, los participantes y un evento o acción y sus dimensiones son dos: evaluativa y subjetiva. De esta manera, “la representación mental de la situación comunicativa se hace con un modelo mental que llamamos Modelo del Contexto o simplemente Contexto”.

Van Dijk nos aclara, además, que el contexto no es algo externo, visible o tangible, sino una representación mental que construyen los participantes de un evento comunicativo. Todo esto gracias a nuestras experiencias cotidianas. Puesto que cada individuo es diferente, ha

---

<sup>13</sup> Dominique Maingueneau, *Términos claves del análisis del discurso*. (Buenos Aires: Nueva Visión) pp. 345.

<sup>14</sup> Kerbrat Orecchioni *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. (Buenos Aires: Edicial. 1990), pp. 165.

<sup>15</sup> Helena Calsamiglia Blancáfort y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. (Barcelona: Ariel, 2007) Barcelona: Ariel. pp. 533-569.

vivido experiencias distintas (diferentes modelos episódicos previos), los modelos del contexto también lo son. El mismo autor hace énfasis en un concepto de suprema importancia a la hora de hacer análisis del discurso: la relevancia. “El modelo del contexto no representa todos los aspectos personales o sociales de la situación comunicativa, sino solamente los aspectos que un momento dado son relevantes para cada participante”. Así, hay que discriminar de manera acertada cuáles son los factores que debo considerar importantes en el análisis.

Por razones sociales de la comunicación, los modelos del contexto, aunque diferentes, casi siempre poseen cosas en común que permiten una comunicación generalmente efectiva. Esto se da gracias a que constantemente vamos fijando estructuras que nos orientan hacia un modelo concreto. Aunque las situaciones cambian, sus estructuras y su manera de comprenderlas son casi siempre idénticas o similares.

Para explicar el contexto del discurso populista, tomaremos las tres instancias por las cuales circula la palabra en el espacio público según Charaudeau:

1.- Instancia de producción: el discurso, aunque se produzca por una sola persona, este representa a un colectivo cuyos intereses y necesidades son casi siempre los mismos. Es este el caso de un partido político, un grupo sindical, una asociación civil, una institución política, todas “legitimadas por una especie de contrato social de comunicación”. El objetivo del discurso pudiera ser: alabar una campaña política para obtener votos, demostrar o promover una idea para cautivar a la opinión, informar para enriquecer la opinión ciudadana, destacar las cualidades de un producto para que el colectivo compre la idea. “Esta instancia de producción actúa de manera voluntaria y su problema depende de la credibilidad de sus dichos y de su fuerza de persuasión”.

2.- Instancia de recepción: a diferencia de la anterior, el público es heterogéneo y no cautivo en primera instancia al cual se le implica como beneficiario futuro (en este caso político. A este público, Charaudeau

lo llama “destinatario-blanco”: “la instancia blanca está ubicada en posición de deber creer que puede ser el agente de una búsqueda que le resultará beneficiosa.”

3.- Instancia de mediación: su objetivo es vincular la instancia de producción con la de recepción y debe ser legitimada en su rol de emisor de la información que demanda una responsabilidad importante en quienes transfieren. Charaudeau aclara que la instancia de mediación se acerca mucho más a la de producción por su carácter alocutario.

Así, toda palabra que se enuncia en público está permeada por lo que llama Charaudeau “exigencia de simplicidad” que no es más que adecuación al contexto. Dada la heterogeneidad de los receptores, el discurso del alocutario político se adapta a su nivel de instrucción, de sus habilidades para la comprensión, a su experiencia de vida colectiva (para generar empatía). Todo ello demanda: “simplicidad de la lengua por la elección de una sintaxis y de un vocabulario simples, simplicidad en el razonamiento” lo cual exige dejar de lado la rigurosidad del enunciado para darle fuerza a lo que este transmite como verdadero.

Es de saberse que el mensaje que se enuncia en el espacio público es susceptible a las diferentes posibilidades de interpretaciones y analizarlo nos obliga a descubrir todo el contexto de: el productor de su discurso (su identidad nacional, política, de género), el público receptor, el medio a través del cual se transmite, su intencionalidad (prescriptiva, persuasiva, informativa...) A su vez, este espacio público está organizado a través de diversos espacios o campos de actividad entre los cuales se encuentra el campo político.

Al igual que el discurso en el espacio público (afirma Charaudeau), el espacio político confronta dos instancias, la instancia política, la cual, en su ejercicio del poder, actúa sobre el otro con la finalidad de adherirse a sus acciones y la instancia ciudadana que cuenta con el compromiso de delegar poder.

De esta manera, el espacio político, en su deber atraer al ciudadano hacia su proyecto, el sujeto político necesita valerse de una estrategia discursiva fundamental: la estrategia de construcción de imágenes de sí mismo. Con ella, debe lograr el *ethos* de credibilidad, el *ethos* de identificación a través del *pathos* y las estrategias de presentación de los valores para que el colectivo se proyecte en él, sienta empatía y se una a su causa.

Se aprecia, pues, en el espacio político el afán por aparentar una verdad que no es tal. Lo que hace el discurso político verdadero es su contundencia, la fuerza con la cual las palabras llegan a los receptores. Para ello, el dramatismo, la exageración, la emotividad, la sensiblería, son herramientas discursivas que permiten conmover positiva o negativamente a sus futuros adeptos.

Este contexto al cual Charadeau llama “escenario triádico”, compiten la instancia política, la instancia ciudadana y la instancia adversa con la intencionalidad de demostrar que la sociedad es un caos y el ciudadano es su víctima, que sus contrincantes son los responsables de este caos y sus afectados y que hay existe una solución, en este caso, el alocutario.

Aunque no se tiene como intención acá el análisis del discurso populista en Venezuela, es necesario ilustrar con un ejemplo las reflexiones dadas hasta el momento.

### **Y en nuestro escenario**

Al acercarnos a los aspectos particulares configurados para el análisis del populismo-desde la política- vemos los nombres de Perón en Argentina o de Vargas en Brasil, y en un presente más tangible, el de Hugo Chávez Frías en Venezuela. Pero al situarnos en el terreno económico, se presentan disyuntivas que nos permiten conjugarlo con lo político para hallar especificidades que pudieran definir el caso específico en

Latinoamérica. De ahí nace la idea de Poblette<sup>16</sup> quien sostiene que el Populismo Latinoamericano puede concebirse como un fenómeno de connotación social global impulsado desde el Estado. En contrarretórica al acercamiento que se le quiere dar al populismo, sostiene Poblette:

los análisis que no logran conocer la particularidad latinoamericana es porque han centrado la atención en los populismos en sentido amplio, es decir, considerado como populismos tanto a discurso o semántica populista, en otras palabras, ideología populista, con los movimientos políticos populistas y los populismos en cuanto forma de Estado<sup>17</sup>.

Sin embargo, el acercamiento de Poblette al término está dado desde lo económico y no desde lo retórico. Por su parte, Dussel<sup>18</sup> nos trae el populismo a nuestro terreno y lo ubica desde 1910, con la revolución mexicana y en Argentina desde las sacudidas populares en las elecciones de 1918, lo emparenta con el auge económico de América Latina y lo separa un poco del contexto europeo. Este autor no está de acuerdo con la connotación peyorativa que se le ha dado al término populista puesto que niega importantes fenómenos político-sociales al comienzo del s. XX: “el calificativo de “populismo” había cambiado absolutamente de significado. Se había producido un deslizamiento semántico, una redefinición político estratégica del término. Ahora “populismo” significa toda medida o movimiento social o político que se oponga a la tendencia de globalización”.

Visto de esta manera, Dussel analiza la resemantización del término

---

<sup>16</sup> Mario Poblete Vásquez, “Populismo latinoamericano: una perspectiva comparada”. Ciencias Sociales On Line. Revista electrónica. [https://mariopoblete.files.wordpress.com/2016/07/001-poblete\\_populismo-latinoamericano-una-perspectiva-comparada.pdf](https://mariopoblete.files.wordpress.com/2016/07/001-poblete_populismo-latinoamericano-una-perspectiva-comparada.pdf)

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 73

<sup>18</sup> Enrique Dussel, “Cinco tesis sobre populismo”. Conferencia en línea, 2007: <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/161116dussel.pdf>

a partir de la fecha de la promulgación de la Constitución Bolivariana de Venezuela, momento en el cual hay una resistencia al proyecto neoliberal llamándolo “populista”: “En este sentido la ciencia social con pretensión de tal debería rechazar su uso, porque no cumple con la claridad semántica de ser una denominación que tenga un contenido epistémicamente preciso”.

Thays Adrián, tras la revisión de la retórica de la tradición en el discurso político en Venezuela afirma que, en nuestro terreno, “el populismo apela a la identidad popular expresada en tradiciones, símbolos, valores, personajes e instituciones, referencias que se convierten en ideología al pasar a formar parte de la deliberación política” y se va construyendo un discurso con el cual se identifica al populismo particularmente en nuestro país. De aquí, la idea de que el discurso populista en Venezuela a principios del s. XXI, lo determinen fundamentalmente las estrategias discursivas que apelan a la emotividad y a los sentimientos (argumentación por *pathos*): no hay discurso más sensible que el histórico, el que viene de la Colonia, el de la guerra independentista, el del s. XIX y de la cual se vale la última generación de gobernantes.

Cabeza y Cabeza, estudiosos de la semántica y la retórica contentiva en el discurso político en Venezuela, afirman que “el léxico histórico proporciona al discurso político la posibilidad de deslegitimar a los oponentes políticos del presente con las mismas categorías con las que son presentados en las páginas de la historia patria”.<sup>19</sup>

Este discurso pretende desacreditar a quienes combatieron en contra de los realistas, permite al líder autolegitimarse y hacerlo con sus adeptos y acciones con las categorías atribuidas en la historia, a los libertadores. De tal manera, que en el discurso político se recontextualizan los dos efectos de sentido atribuidos al pueblo en el discurso de la historia patria donde el pueblo es la víctima (que a su vez corresponde al dis-

---

<sup>19</sup> *Ibíd*, p. 106



curso político actual) como indica la versión bolivariana que enaltece a Ezequiel Zamora por su afán en reivindicar el movimiento federalista, planteado en la historia venezolana del siglo XIX.

En su estudio Cabeza y Cabeza encuentran palabras como oligarquía/ pueblo, buenos/malos, dictadura/ democracia, conforman la función estratégica en el discurso conocida como polarización. En el dominio político los recursos léxicos mantienen la oposición líder-sujeto del discurso/opponentes políticos. Por su parte, las palabras soldado/ejército, correspondientes al dominio militar, permiten identificarlos como el pueblo fiel al líder y defensa del “proceso revolucionario” como lo denominan el presidente y sus seguidores. Cabeza y Cabeza identifican dominios vinculados con diferentes estrategias y funciones discursivas, como en el caso de la historia y la religión que le sirve al fallecido presidente Chávez para legitimar sus argumentos, pero la estrategia más contundente (en su caso) siempre fue la polarización en grupos (nosotros/ellos) al describir y oponer a los diferentes grupos sociales (pueblo y oligarquía, por ejemplo).

Al principio de estas notas se afirmaba que el discurso no es una isla, por ello, es imposible querer analizar un discurso sin la revisión de su contexto, pero tampoco sería posible hacerlo sin el análisis de su estructura interna. Además, se hace necesario hurgar entre sus estrategias discursivas para interpretar su intencionalidad puesto que todo discurso, tiene un propósito comunicativo que no siempre es apreciable a simple vista. Pero el contexto es fundamentalmente un tiempo y un espacio, un cuándo y un dónde.

Si nos acercamos sin ingenuidad al discurso político de un aquí y un ahora nos encontraremos con sus aciertos y sus peligros y es que, cuando el alocutario hace uso de sus estrategias discursivas eficientemente, logra sus propósitos. La concepción de que el populismo es positivo o negativo también está circunscrito a un discurso que a fin de cuenta intenta hacer lo que hacen todos los discursos: seducir, convencer y en

muchos casos, manipular y someter. No es esta una propiedad exclusiva del discurso político o populista, ciertamente los discursos de otras esferas también llegan a sus receptores con un efecto similar. El alerta está en cómo, cuánto, a quiénes y hasta dónde llega.

## Capítulo III

# Las palabras se las lleva el viento: El discurso político de la dictadura en Argentina durante el año 1976

*Luis Fernando Castillo Herrera*

**E**l altisonante debate en torno a los procesos dictatoriales en América Latina continúa ocupando la tinta de los diferentes autores, con mayor énfasis cuando los actuales gobiernos de la región no gozan de buenas evaluaciones por parte de los diferentes índices internacionales. De esta manera, el sistema democrático mantiene un progreso sinuoso y complejo ante el avance contundente de formas populistas, situación que podemos evidenciar también en las décadas finales del siglo XX. En este sentido, la presente investigación posee como objetivo analizar el discurso político de la Junta Militar en Argentina para el año 1976, empleando las nociones conceptuales planteadas en la teoría del discurso de Eliseo Verón.

La pesquisa se encuentra dividida en tres acápites fundamentales. En primer lugar, expondremos las nociones y elementos descritos por Eliseo Verón que nos permitirá apreciar de forma técnica los argumentos expuestos por la dirigencia dictatorial. Al mismo tiempo, nos proponemos hacer visible un método de análisis del discurso poco empleado en investigaciones similares.

Seguidamente, nos proponemos una sucinta evaluación de las condiciones precedentes al golpe militar del 24 de marzo de 1976, donde destacamos el turbulento escenario que tuvo que administrar la viuda de Juan Domingo Perón, panorama que presentaría no sólo la muerte del líder populista sino además las dificultades propias de la lucha armada que se dirimía tras la presencia de grupos guerrilleros provenientes de las fuerzas más radicales de Montoneros.

Finalmente, en el subtítulo *las palabras se las lleva el viento* evaluamos los conceptos, intenciones, manipulaciones y justificaciones planteadas por Jorge Rafael Videla quien a todas luces es el cuerpo visible de la Junta Militar. En este punto, emplearemos los conceptos ya explicados en el acápite primero. Se trata en todo caso de una primera aproximación al estudio de los discursos emanados del Proceso de Reorganización Nacional que tuvo bajo su control toda la nación del sur del continente entre 1976 y 1983.

## **Aproximación metodológica**

La comunicación oral es indudablemente el mecanismo más efectivo al momento de expresar nuestras diferentes ideas, por supuesto, en la actualidad han surgido modalidades, formas y medios de comunicación que impactan decididamente en una audiencia que por momentos luce inerte ante el vendaval expositivo. No obstante, aquellos artilugios comunicativos no sustituyen al discurso, el individuo emisor continúa presentándose como el gran protagonista, ello lo podemos apreciar en el campo político, donde el discurso oral se afianza como el método preponderante al momento de arengar a las masas.

Hemos mencionado un concepto específico, *el discurso político*, ello nos remite a un campo espinoso y debatible, ante la existencia del carácter discursivo y el político, puede surgir la interrogante sobre cuáles son las características que definen un discurso político, de uno

que no lo es. Para la presente investigación emplearemos el concepto de discurso político expuesto por Gilberto Giménez, quien en la obra; *El análisis del discurso político-jurídico*, manifiesta que: "...es el discurso producido dentro de la 'escena política', es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder"<sup>1</sup>, es decir, los mensajes emitidos por la Junta Militar liderada por Jorge Rafael Videla en la Argentina de 1976 constituyen o calzan perfectamente dentro de la mencionada categorización.

Por supuesto, no definimos las exposiciones que el alto mando militar albiceleste realizó durante el período 1976-1983 como discurso político sencillamente porque sea la cúpula gobernante quien los emite, hay otros factores que ayudan o refuerzan esta interpretación: Las intenciones, los receptores, el mensaje, el contexto y la coyuntura, de manera que:

El concepto de discurso parte de la idea de que éste es siempre un mensaje situado, producido por alguien y dirigido a alguien, es decir, situado con relación a la posición que ocupan los sujetos del acto comunicativo en la estructura social y a la coyuntura histórica dentro de la que se inscribe, con base en las relaciones de fuerza y de poder existentes en una sociedad determinada.<sup>2</sup>

De esta manera, algunas de las características del discurso político pueden definirse de la siguiente forma:

Tiene una base esencialmente polémica. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario. Es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar,

---

<sup>1</sup> Gilberto Giménez, "El análisis del discurso político-jurídico", en: *Poder, Estado y Discurso*, México, UNAM, 1983, p. 126.

<sup>2</sup> Silvia Gutiérrez Vidrio, *El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas*, Xochimilco, Revista Versión, n° 10, 2000, p. 117.

de un modo determinado el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público. Es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas. Manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición. Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios, y atraer a los indecisos.<sup>3</sup>

Con la intención de hacer mucho más operativo y comprensivo el análisis que pretendemos del primer año de ejercicio de la Junta Militar que asumió el poder en Argentina a partir del 24 de marzo de 1976, emplearemos las nociones conceptuales de Eliseo Verón. En su obra *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, el autor describe a grandes rasgos las características fundamentales del discurso político, entendiendo los alcances, enunciadores y tipos de destinatarios que convergen en un constante “juego de discursos”.

Es importante señalar que dentro del universo político existirá la necesidad de exponer y argumentar ideas con el objeto de convencer o reforzar la creencia que poseen aquellos que acompañan nuestra posición, en este sentido, el contenido del discurso estará concentrado y pensado en ese grupo específico. No obstante, existen por lo menos dos grupos adicionales que también hacen parte del contenido de nuestro discurso, la oposición y todos aquellos indecisos o potenciales seguidores a los que es precisos convencer o persuadir. Visto desde la interpretación de Eliseo Verón tenemos que:

...todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos

---

<sup>3</sup> Silvia Gutiérrez Vidrio, *op. cit.*, p. 121.

al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política *a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*. Metafóricamente, podemos decir que todo discurso político está habilitado por *otro negativo*. Pero, como todo discurso, el discurso político construye también otro positivo, aquel al que el discurso está dirigido. En consecuencia, de lo que se trata en definitiva es de una suerte de *desdoblamiento que se sitúa en la destinación*. Podemos decir que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige *a ambos al mismo tiempo*.<sup>4</sup>

El autor recalca que esa característica particular sólo es percibida en el discurso político, es decir: “...otros tipos de discursos (el discurso de la información, la publicidad, el discurso científico, etc.) no presentan esta disociación estructural que presupone la construcción simultánea de un destinatario positivo y un destinatario negativo”<sup>5</sup>. En este sentido, la construcción del discurso político reposa en la necesidad de exponer un grueso de ideas atendiendo constantemente la existencia de dos destinatarios simultáneos, situación que encuentra anclaje dentro de una coyuntura o contexto específico. Estos dos receptores o destinatarios que Verón denomina positivo / prodestinatario y negativo / contradestinatario, pueden explicarse de la siguiente manera:

Al construir su destinatario positivo y su destinatario negativo, el enunciador político *entra en relación* con ambos. El lazo con el primero reposa en lo que podemos llamar la *creencia presupuesta*. El destinatario positivo es esa posición que responde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el

---

<sup>4</sup> Eliseo Verón, *Discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, p. 16.

<sup>5</sup> Eliseo Verón, *op. cit.*, p. 16-17.

partidario. Hablaremos en su caso, de prodestinatario.<sup>6</sup>

Verón explica que la existencia del destinatario positivo que converge con las ideas del enunciador genera al mismo tiempo la conformación de un factor importante que denomina “colectivo de identificación”, donde se engloba el “nosotros” donde no se encuentran todos los destinatarios del discurso, creándose figuras opuestas, antagónicas y excluidas del colectivo de identificación:

...esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. Al destinatario negativo lo llamaremos *contradestinatario*. El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente; o bien: lo que es bueno para el enunciador es malo para el contradestinatario, etc. En verdad, ese “otro” discurso que habita en todo discurso político no es otra cosa que la presencia, siempre latente, de la *lectura destructiva* que define la posición del adversario.<sup>7</sup>

Esta característica es recurrente y muy evidente en los discursos emitidos por Jorge Rafael Videla durante el primer año de ejercicio de gobierno de la Junta Militar y el Procesos de Reorganización Nacional. Por su parte, cabe destacar que dentro de la estructura metodológica aportada por Eliseo Verón existe la figura del “paradestinatario”, siendo una imagen latente, no es un adversario, pero tampoco un militante de una idea política, por tanto, el discurso se enfoca hacia el convencimiento y la persuasión, empero, esta figura será más importante dentro de un sistema democrático, por tanto, su presencia en el discurso militar argentino irá mitigándose entre 1976 a 1983, en la medida en que el poder castrense se hace más arbitrario y menos

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 17.



consultivo (aunque nunca lo fue). Veamos a continuación una revisión del escenario donde se desarrollará el advenimiento de los militares y el desarrollo posterior de una línea discursiva tendiente a la exposición de los motivos, proyectos y organización de la Junta Militar de 1976.

## **Los militares al poder**

La década de los sesenta representa una página de grandes acontecimientos políticos, económicos y sociales en la República Argentina, se trata de la dinámica de tres procesos que sucederán uno al otro, el final de la “revolución argentina” y el retorno del peronismo luego de años de exilio y proscripción, será el telón de fondo de un proceso más largo y más dramático; la dictadura militar 1976-1983.

Para 1966 el pueblo de Argentina venía de presenciar el derrocamiento del presidente Arturo Illia, hecho gestado el 28 de junio por el general Juan Carlos Onganía, aquel poder capitalizado y bautizado como Revolución Argentina, sufriría al cabo de un lustro claros signos de agotamiento, que en parte respondían a la incapacidad para solventar los conflictos económicos y dirimir el inconveniente que representaban las fuerzas políticas asociadas al peronismo (que aunque exiliado su máxima figura, sus seguidores y colaboradores continuaban la lucha contra la proscripción y la anulación). Un abanico de factores constituyó no sólo la caída electoral de la dictadura, sino, además, la construcción de nuevos focos ideológicos más radicales dentro del peronismo:

La proscripción del peronismo, el exilio de su líder durante 18 años y el impacto que ello tuvo sobre el funcionamiento del partido, junto la lectura de los cambios mundiales y la creciente represión que caracterizó al gobierno de la autodenominada Revolución Argentina (dictadura que gobernó entre 1966 y 1973) fueron contribuyendo a un proceso de radicalización ideológica, reflejado en el surgimiento de movimientos asociados a izquierdas clasistas más tradicionales pero

fundamentalmente dentro del propio peronismo.<sup>8</sup>

Aquellos grupos radicales en gran medida pensaron que tendrían una cuota importante en la reconfiguración del futuro panorama político, y esa convicción se había hecho mucho más sólida tras la elección de Héctor Cámpora. En su breve gobierno (25 de mayo 1973 – 13 de julio 1973) agilizaría una serie de acciones que apuntaban hacia una actuación política tendiente al antiimperialismo y de acercamiento a ciertas corrientes de izquierda, representando “...el anuncio de una nueva política hacia América Latina, que se materializaría en el objetivo de una orientación más autónoma de la política exterior”<sup>9</sup>

No obstante, tras la renuncia de Héctor Cámpora, que demostraba la existencia de fisuras en la estructura interna del peronismo, se desarrollaría lo que posteriormente constituyó el punto de partida o el argumento principal de los militares que asaltan el poder político en 1976, es decir; el vacío de poder y la incapacidad para controlar la violencia de los grupos radicales. Cuando Cámpora coloca su cargo a la orden acelera con ello el regreso del líder peronista a los más alto del poder, para muchos una estrategia ya establecida por el mismo Juan Domingo Perón.

Las elecciones de 1973 arrojan como resultado la victoria de la fórmula Perón-Perón, el general y su esposa María Estela se convertían en presidente y vicepresidente, acontecimiento que representaba la tercera asunción del histórico líder populista. No obstante, la inesperada muerte de Perón el 1º de julio de 1974 desencadenaría un variopinto de

---

<sup>8</sup> María Cecilia Miguez, *La política exterior del tercer gobierno peronista en la Argentina (1973-1976): conflictos, vaivenes y el aporte de la historia a los estudios internacionales*, La Plata, Relaciones Internacionales, N° 55, 2018, p. 22.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 28.

acontecimientos que decantarían no sólo la caída del peronismo sino además la paralización del embrionario proceso democrático iniciado apenas en 1973. Así anunciaba María Estela Perón la dramática noticia:

Con gran dolor debo transmitir al pueblo el fallecimiento de un verdadero apóstol de la paz y la no violencia. Asumo constitucionalmente la primera magistratura del país, pidiendo a cada uno de los habitantes la entereza necesaria dentro del lógico dolor patrio, para que me ayuden a conducir los destinos del país hacia la meta feliz que Perón soñó para todos los argentinos. Ruego a amigos y adversarios que depongan las pasiones personales en bien de una patria libre, justa y soberana. Que Dios me ilumine y me fortifique para cumplir con lo que Dios y Perón me otorgaron como misión.<sup>10</sup>

La ahora nueva mandataria nacional entendía que la situación en la cual asumía la presidencia no eran las más idóneas, entiende que las “pasiones personales” constituyen en gran medida el punto de quiebre del peronismo, al mismo tiempo advierte su legítima posición respaldada constitucionalmente, no obstante, su figura presidencial quedará en entredicho por quienes apreciaban en ella gran lenidad para un cargo y una coyuntura tan apremiante, una situación no prevista, pues nadie previó la real sucesión de Juan Domingo Perón:

María Estela Martínez asumía la presidencia en calidad de la heredera personal del líder en un esfuerzo por mantener la débil unidad del movimiento peronista, al tiempo que representaba la continuidad institucional... la viuda de Perón había llegado a la primera magistratura en ausencia de alternativas sucesorias para un poder que, nadie lo ignoraba, carecía de sucesores...<sup>11</sup>

---

10 María Celeste Napal, *Sólo soy la mano de Perón: La presidencia de María Estela Martínez de Perón, entre el liderazgo vacante y la construcción discursiva de la legitimidad (1974-1976)*, Buenos Aires, PolHis, N° 13, 2014, p. 157.

11 *Ibidem*, p. 155.

No es nuestro objetivo evaluar la política desarrollada por María Estela Martínez de Perón, no obstante, podemos agregar que su gobierno tuvo que moverse en varias aguas todas ellas bastante turbulentas. Las divisiones del peronismo, principalmente su sector más radical representado en los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, obligaron a la viuda de Perón a la aprobación de medidas drásticas que habilitaba a los componentes militares emplear la fuerza necesaria para disuadir a los grupos que intentaban subvertir el orden constitucional.

En el plano económico tampoco presencié una “feliz experiencia”, y su relación con el alto mando militar no logró disuadir la siempre latente conspiración, principalmente porque: “Las fuerzas armadas (...) adoptaron una actitud de defensa de la institucionalidad a la espera de una salida política negociada o, en su defecto, de una intervención militar legitimada por el fracaso”<sup>12</sup>, este último constituyó el punto de anclaje de quienes le asestaron el golpe mortal el 24 de marzo de 1976.

La madrugada del 24 de marzo se desarrollaría un nuevo golpe militar en la historia de Argentina, durante el siglo XX los del sur del continente habían presenciado en aquella centuria que aún no terminaba un total de seis golpes de estados, todos ellos con una activa participación militar. En esta ocasión los diferentes componentes de las Fuerzas Armadas hacían acto de presencia para asumir el control político del país. A partir de esa fecha, el general Jorge Rafael Videla (Ejército), almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el brigadier Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica), pasaban a constituir la Junta Militar.

Aquella Junta Militar con la atribución máxima de la autoridad del Estado, pasaría a destituir y designar autoridades, comenzando por supuesto por la presidenta de la nación. Bajo el rotulo de Proceso de

---

<sup>12</sup> Rosendo Fraga, *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1988, p. 63.

Reorganización Nacional se proponía la dictadura establecer los nuevos patrones de comportamiento en Argentina. De esta manera, se inició una tenaz lucha contra la subversión (categoría que abarcaba cualquier tipo de oposición al régimen), que se caracterizaría por su crudeza y violencia. Se estructuraron centros clandestinos de detención, donde no existía ningún tipo de procedimiento legal que garantizase la integridad del detenido.

Aquellas irregularidades, fueron generando la sistemática y escalofriante desaparición de los “subversivos”, a la par de ello, fue común la aplicación de métodos sofisticados de tortura. La estructura de exterminio encaminada por el gobierno militar contaba también con el establecimiento de espacios acondicionados para confinar, interrogar y desaparecer a los implicados. En la memoria de los argentinos es imborrable la imagen de un edificio, la ESMA, la Escuela de Mecánica de la Armada, que durante todo el régimen principalmente el periodo dirigido por Videla constituyó uno de los centros clandestinos de tortura y detención más importantes, estos lugares representaron uno de los elementos de mayor relevancia dentro del funcionamiento de la dictadura y su capacidad infundir terror:

A pesar de que casi la mitad de los centros clandestinos de detención funcionaron en instituciones policiales, los tres más importantes por la cantidad de detenidos-desaparecidos que concentraron pertenecieron a la estructura militar: el centro de detención que funcionó en la ESMA, el principal de la Marina, en el que los siete años de dictadura padecerían más de 4.000 prisioneros; el de La Perla, del Tercer Cuerpo de Ejército, por el que pasarían más de 2.000 personas y el que funcionó en Campo de Mayo en el Primer Cuerpo de Ejército, El Campito, en el que morirían más de 4.000 víctimas, y donde sobrevivieron solamente 14...<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> María Seoane y Vicente Muleiro, *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 265-266.

La detención, el centro de tortura y la desaparición fue un eje constante y bien aceitado que la dictadura aplicó durante todo el periodo 1976-1983. Al mismo tiempo se establecieron mecanismos para evitar reuniones políticas y cualquier tipo de organización con fines similares. Documentos del Departamento de Estado Americano, no sólo hacen mención al tema de los torturados sino además a la tasa de desaparecidos durante el Proceso de Reorganización Nacional

Múltiples fueron las acusaciones que la dictadura recibió por la violación de los derechos humanos, al punto que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos realizó una visita que recaudaría más de cinco mil denuncias que daban fe de los diversos mecanismos de tortura, desapariciones y fosas comunes:

Esta comisión recibió a representantes de numerosas organizaciones, tales como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) o la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), entre otras. La visita de la CIDH también posibilitó la consolidación de numerosas organizaciones de defensa de derechos humanos, que en esa ocasión no solamente consensuaron su discurso, sino que pudieron reunir pruebas que serían luego utilizadas en los numerosos juicios contra los militares...<sup>14</sup>

La dictadura operó de distintas maneras sobre diferentes organismos e instituciones, en gran medida uno de los objetivos principales se encontraba en la necesidad de divulgar las ideas fundamentales que constituían el Proceso de Reorganización Nacional, esto lo hicieron a través del discurso político, la propaganda y diversas publicaciones. En este sentido, lugares como la escuela y las universidades, simbolizaron

---

<sup>14</sup> Mariana Pascual, *La violación a los derechos humanos en la Argentina: dinámica evaluativa de dos décadas de representación en medios*, Discurso & Sociedad, Vol. 11, 2017, p. 395.

objetivos apetecibles por la dictadura, principalmente porque allí es donde germinaba el carácter disidente. En su momento se llegó a divulgar un texto que básicamente representaba un manual para reconocer y denunciar a profesores o alumnos sospechosos de tener vinculación con la subversión, dicho texto se intituló “Subversión en el ámbito educativo” (1977), y vio la luz bajo las ordenes de Juan José Catalán Ministro de Cultura y Educación, en sus páginas se plasma la lucha no tanto contra una ideología (el marxismo) sino más allá, una cruzada contra una institución que debía ser reformada bajo los preceptos del nuevo orden:

Es en la educación donde hay que actuar con claridad y energía, para arrancar la raíz de la subversión, demostrando a los estudiantes la falsedad de las concepciones y doctrinas que, durante tantos años, en mayor o menor grado, les fueron inculcado.<sup>15</sup>

En las siguientes líneas exploraremos bajo la mirada conceptual de Eliseo Verón los componentes de varios discursos emitidos por la Junta Militar que se enseñoreaba a partir del año 1976.

## Las palabras se las lleva el viento

A continuación, realizaremos la revisión de algunos de los discursos de la Junta Militar durante el primer año de control del poder político, para ello, utilizaremos como soporte teórico los postulados de Eliseo Verón, de esta manera, expondremos elementos como: la presencia de entidades y componentes dentro del discurso de Jorge Videla como presidente de la Junta Militar.

---

<sup>15</sup> Ministerio de Cultura y Educación, *Subversión en el ámbito educativo. Conozca a nuestro enemigo*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1977, p. 50.

Consumado el golpe de estado, el nuevo grupo gobernante emitiría un primer mensaje a los ciudadanos argentinos, ya habían pasado cuatro días desde el pronunciamiento castrense contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón. El encargado de emitir el comunicado fue el teniente general Jorge Rafael Videla el 30 de marzo de 1976, entre sus líneas expondría las razones del movimiento militar y las acciones que dispondrían para lograr los objetivos que se habían trazado.

El primer documento del Proceso de Reorganización Nacional inicia con un mensaje bastante claro: “Al pueblo de la Nación Argentina” un meta-colectivo singular, Eliseo Verón distingue dos formas donde queda expresado la presencia de colectivos, a saber: el colectivo de identificación, el cual representa “la relación entre el enunciador y prodestinatario (...) el colectivo de identificación se expresa en el ‘nosotros’ inclusivo”<sup>16</sup>, un ejemplo sería: nosotros los trabajadores o nosotros los adecos. Por su parte, el meta-colectivo singular expresa nuevamente un colectivo, pero sin la capacidad de cuantificar o señalar sólo un sector específico de la sociedad, es decir, posee la capacidad de abarcar más allá que el colectivo de identificación que sólo se encuentra vinculado al prodestinatario (el destinatario positivo, quien corresponde la idea política del enunciador):

Al Pueblo de la Nación Argentina: El País transita por una de las etapas más difíciles de su historia. Colocado al borde de su disgregación la intervención de las Fuerzas Armadas ha constituido la única alternativa posible, frente al deterioro provocado por el desgobierno la corrupción y la complacencia.<sup>17</sup>

Videla inicia su discurso enunciando al pueblo argentino, señalando

---

<sup>16</sup> Eliseo Verón, *Discurso político. Lenguaje y acontecimientos...*, p. 17.

<sup>17</sup> Jorge Rafael Videla, *Mensajes presidenciales. Proceso de Reorganización Nacional (24 de marzo de 1976)*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación – Secretaría de Información Pública, 1977, p. 7.



que en primera instancia se dirigen a todo el país, aunque, ese “pueblo” también represente el colectivo que desde la interpretación de la Junta Militar es quien ha recibido toda la carga de sufrimiento por las erradas acciones política que al mismo tiempo simbolizarán la razón del alzamiento de las fuerzas militares.

Atendiendo las nociones de Eliseo Verón encontramos en la anterior cita una expresión de lo que el autor denomina componente descriptivo, es decir: “...balance de una situación (...) El componente descriptivo comporta con frecuencia a la vez una lectura del pasado y una lectura de la situación actual”<sup>18</sup>. De esta manera, la Junta Militar encuentra en las condiciones del país “al borde de su disgregación” las razones fundamentales, la justificación del alzamiento contra el gobierno legítimo, todo ello como “la única alternativa posible”. Como explica Verón vemos diferentes fórmulas aisladas que buscan exponer valores negativos al gobierno depuesto y valores de orden positivo a quienes asumen el mando a través del golpe de Estado. Quedando de esa manera justificado el accionar y el uso de la fuerza, no hay discusión, no existen opiniones, era “la única alternativa”.

El discurso de los militares anuncia dos errores garrafales cometidos por el gobierno peronista, errores que no sólo determinaban un futuro oscuro para el país, de esta manera la corrupción y la complacencia fungieron como el binomio que alertó e incitó a los militares a tomar cartas en el asunto: “Nunca fue tan grande el desorden en el funcionamiento del Estado, conducido con ineficiencia en un marco de generalizada corrupción administrativa y de complaciente demagogia”.<sup>19</sup>

La corrupción y la demagogia, son formas nominales “su utilización supone un efecto inmediato de inteligibilidad por parte al menos del

---

<sup>18</sup> Eliseo Verón, *op. cit.*, p. 20.

<sup>19</sup> Jorge Rafael Videla, *op. cit.*, p. 8.

prodestinatario”<sup>20</sup>. La corrupción representa el desfalco de la nación, la causa esencial de los males del país y supone al mismo tiempo la mancha ética y moral para un colectivo históricamente exaltado pero que necesariamente debía ser combatido y erradicado para que el componente de la Junta Militar se afanzara en el poder, es decir el peronismo, que, aunque agotado luego de la muerte de Juan Domingo Perón continuaba siendo un problema para los nuevos administradores. Por su parte, la demagogia había generado un estado de complacencia ante la desbordada corrupción que señalan los militares.

Un tercer factor medular en la justificación de la intervención de los uniformados la encuentran en un aparente vacío de poder, desde esa óptica la ineficiencia del gobierno peronista se reflejaba en una orfandad:

Frente a ese imperativo, las Fuerzas Armadas, como institución, han llenado el vacío de poder existente, y como institución, también, han dado una respuesta a la coyuntura nacional a través de la fijación de objetivos y pautas para la acción de gobiernos a desarrollar, inspirando en una auténtica vocación de servicio a la Nación.<sup>21</sup>

En líneas generales el primer comunicado de las Fuerzas Armadas constituidas como poder gobernante gira en torno a tres elementos: en primer lugar, los militares representan a la única institución capaz de garantizar un buen gobierno, carecen de los males que perturban a la nación (corrupción y demagogia), el poder es asumido como una labor ética, pues vienen a recuperar al país de una dramática crisis y por último, se constituyen en gobierno para traer la libertad y la justicia:

...es justamente para asegurar la debida protección de los derechos naturales del hombre que asumimos el ejercicio

---

<sup>20</sup> Eliseo Verón, *op. cit.*, p. 19.

<sup>21</sup> Jorge Rafael Videla, *op. cit.*, p. 10.

pleno de la autoridad; no para conculcar la libertad, sino para afirmarla; no para torcer la justicia, sino para imponerla.<sup>22</sup>

De seguida, el 12 de mayo de 1976, Videla realizaría un discurso ante los diferentes directores de los medios informativos del país, allí no sólo reafirmaría lo expuesto el 30 de marzo, sino que además avanzaría sobre la línea discursiva donde definía al enemigo que debían erradicar, la demagogia:

Si hubiera que definir el aspecto negativo más importante contra el cual debemos luchar todos, que ha ensombresido el panorama argentino en los últimos años, podría hacerlo con una sola palabra, según mi punto de vista: *demagogia*.<sup>23</sup>

Más adelante expone que:

Por esa vía nos hemos ido confundiendo y hemos sido todos un poco víctimas, porque se ha trastocado los valores. Ese trastocamiento de valores tiene otro calificativo, que es el de la subversión, porque subversión es subvertir los valores, siendo la guerrilla solamente una consecuencia objetiva de ello. Cuando los valores están trastocados, hay subversión.<sup>24</sup>

Todo lo que apreciamos en los párrafos anteriores es lo que Eliseo Verón califica como “el componente didáctico”, es decir la capacidad que posee el enunciador político, en este caso Jorge Rafael Videla, para establecer un conjunto de verdades absolutas que definen al mismo tiempo el accionar de quien las emite. La presencia de la demagogia y la subversión como los males más grandes del país representan al mismo tiempo la razón y el motivo primigenio del accionar de los militares convertidos ahora en directores del Estado:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 28.

...es nuestra obligación para con la Nación, para con el Pueblo de la Nación, para con las Fuerzas Armadas; y en eso sí pedimos comprensión, anhelando tener luego la adhesión, y ofreciendo desde ya la recíproca participación.<sup>25</sup>

Queda ratificada al mismo tiempo la imagen mesiánica o redentora, el flamante uniforme militar se presenta ante los ojos de los ciudadanos como los garantes del orden y por qué no del progreso también. Por supuesto, quien no se adhiera, quien no participe pronto será perseguido, castigado y desaparecido.

Más adelante, durante el mismo mes, pero en la relevante fecha del 24 de mayo tendrá lugar un nuevo discurso, el cual vendrá investido con una gran carga simbólica. Videla señala el estado de cosas que obligaron la intervención militar, en tal sentido, los uniformados fueron guiados exclusivamente por un deseo reformista y no por apetito personal:

El desorden, la corrupción y la ineptitud dominaban todos los ámbitos, y nos llevaban a la disgregación de la República. Frente a la falta de soluciones en el plano institucional y ante los riesgos de un mayor agravamiento de la situación, los hombres de armas dimos el paso inevitable y decisivo que las circunstancias y nuestra responsabilidad imponían.<sup>26</sup>

Este discurso en particular se encuentra revestido de una importancia sustancial, luego de casi un mes de exposición de las causas que determinaron el alzamiento militar, los nuevos organizadores de la patria se disponen a explicar dos cosas, en primer lugar, la situación presente en el país, donde por supuesto destaca el mar de acusaciones que recibe el gobierno depuesto, todo ello, como bien ya se expuso se trata del llamado componente descriptivo, que busca fundamentalmente establecer las bases de un panorama incierto y

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 31.

desconcertante, donde calza perfectamente la necesidad de un cambio de timón. De seguida, estructura lo que Eliseo Verón describe como el componente programático, es decir: “...en este componente se manifiesta el peso de los fantasmas del futuro en el discurso político, es aquí que el hombre político promete, anuncia, se compromete (...) El componente programático es del orden del *poder hacer*”<sup>27</sup>:

Ya hemos expuesto en gran medida las características expuesta por los hombres de uniforme en torno a las condiciones estructurales, políticas y morales de Argentina para 1976, veamos a continuación algunos rasgos del aparato programático del nuevo grupo gobernante, estructura que básicamente se resume en una expresión: Proceso de Reorganización Nacional. Entre los dictadores de la segunda mitad del siglo XX en América del sur, no faltaron los proyectos de confusa interpretación, recordemos el caso de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela y el estruendoso rótulo Nuevo Ideal Nacional, en todo caso se busca cubrir e imponer a todo la nación con una idea ya organizada, ya planificada.

En el caso de la Junta Militar de 1976, los rasgos que nos evidencian promesas o componente programático van por dos vías específicas, la primera de ellas, intenta dibujar la necesidad imperiosa de atender los requerimientos más importantes de la sociedad, es decir; la calidad de vida, traducido en mejores sueldos y más oportunidades, al mismo tiempo se buscaría una ubicación de realce en el concierto político-económico mundial, en pocas palabras: “Argentina recuperará sus condiciones relevantes en el mundo”<sup>28</sup>:

Habrá nuevos empleos en las industrias, cuya instalación promoveremos en las provincias. Fomentaremos, por todos los medios a nuestro alcance, la radicación de poblaciones en las

---

<sup>27</sup> Eliseo Verón, *op. cit.*, p. 22.

<sup>28</sup> Jorge Rafael Videla, *op. cit.*, p. 38.

descuidadas zonas de la frontera, y apoyaremos a sus habitantes con los servicios esenciales, la infraestructura adecuada, y la presencia indispensable de los medios de comunicación.<sup>29</sup>

Por su puesto, todo tiene un precio. Las promesas que el grupo militar exponen no sólo van apuntadas hacia una masa que de pronto observó en los militares algún signo de oportunidad y progreso, cuestión que históricamente ha estado presente en los procesos dictatoriales y no menos en las expresiones populistas, donde una parte de la sociedad apoya políticamente las propuestas emitidas. En esta ocasión, las promesas también van orientadas hacia los detractores o como lo diría Eliseo Verón el *contradestinatarío*. De manera que, la Junta Militar definiría aquella ruta que consideraba necesaria para recuperar el orden del Estado. Aspectos como libertad de cátedra, gremios y asociaciones quedarán en una situación de suspenso por no decir anulación, así lo expresan:

En el marco de la educación, el objetivo es lograr el reordenamiento institucional y académico de las universidades (...) Las altas casas de estudio estarán fundamentalmente abiertas a los nuevos vientos de renovación cultural y científica del mundo contemporáneo. Habrá igualdad de oportunidades para estudiar y perfeccionarse en todos los niveles; pero no se permitirán el desorden, la demagogia, la prédica de ideologías disolventes, o el despilfarro de los recursos humanos y materiales.<sup>30</sup>

El contenido programático posee indudablemente la tarea de anunciar al mismo tiempo las reglas del juego, reglas que al mismo tiempo lucen como rígida camisa de fuerza, con aires a contrasentido. Las universidades estarán abiertas siempre y cuando profesen el dogma

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 39.

de quienes gobiernan, cualquier disentimiento será interpretado como un acto subversivo. Por otro lado, apreciamos en la anterior cita el señalamiento bastante evidente del contradestinatario, es decir, los grupos marxista o la misma idea de democracia se evidencian como “ideologías disolventes”.

Por supuesto, los gremios y sindicatos también llevarían parte en el discurso, en este sentido, no se encuentran en los planes inmediatos de aquella reorganización del Estado que planifican los nuevos gobernantes:

Las asociaciones profesionales de trabajadores muestran en su desarrollo el grado de modernidad alcanzado por la sociedad argentina, aun cuando ese alto desarrollo no guarde el equilibrio conveniente. La suspensión de la actividad gremial y de las medidas de acción directa son indispensables como instrumento temporario de la reorganización nacional.

Como podemos apreciar, basado en el argumento de la desorganización del Estado, la demagogia y la corrupción, el Proceso de Reorganización Nacional, no contaría ni con las asociaciones ni con los gremios, es evidente que no encajaban en el nuevo orden. Quizás representan el pasado o más aún, significaría convivir con quienes pueden exigir derechos, libertades y democracia, cuestión que no estaba en el orden del día.

Otra alocución importante para describir acá algunas características argumentativas de los militares en sus primeros pasos en el solio (compartido) presidencia de Argentina, se encuentra en la llamada cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, realizada el 7 de julio de 1976, allí apreciamos tres elementos esenciales, en primer lugar, se trata de un discurso que apunta hacia dos destinatarios, a saber: el prodestinatario que en esta ocasión se encuentra reflejado en los propios militares y en segundo el contradestinatario, es decir, los subversivos, todo indica que Videla persigue acá con gran énfasis la necesidad de exponer ante

los aliados el enemigo común, quiere aprovechar la reunión entre “camaradas” para dejar muy claro qué se debe hacer, cómo se debe hacer y contra quienes se debe luchar.

En primera instancia describe la esencia de quienes gobiernan, es decir los militares, en este orden, ellos se transfiguran como una extensión del pueblo, quizás tratando de no sólo poseer el poder por la fuerza, sino además, aparentar el contacto directo con las masas:

En distintos momentos de nuestra historia las Fuerzas Armadas aceptaron todos los desafíos y asumieron todas las responsabilidades (...) Los hombres de armas no sólo están identificados con el sentir del pueblo de la Patria, son el Pueblo, viven, sienten y padecen los problemas de toda la comunidad y comparten, asimismo, sus ideales y sus sueños.<sup>31</sup>

Hombres valerosos asumen la tarea histórica, es decir, que no nos engañen nuestros sentidos, los militares en política no es un imposible, no es un contrasentido, no, tal parece es una misión adquirida desde los tiempos de San Martín. Así, exponen la misión, el objetivo ineludible, del Proceso de Reorganización Nacional:

La reorganización nacional no es un simple lema o una mera consigna. Es nada más y nada menos que la recuperación de los valores esenciales de la Patria y el afianzamiento de sus instituciones a través del orden, la moral y la autenticidad.<sup>32</sup>

Esa meta trazada presenta un némesis insalvable, personificado en la subversión que al mismo tiempo no es descrito o clasificado en ninguno de los discurso de la primera hora de la dictadura militar, es decir, subversión equivale a muchas cosas, es un término genérico donde caben muchas acciones, así, subversivo es quién más adelante exigirá derecho a la libre prensa, libertad de expresión, libertad a

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 59.



juicio e incluso, subversivo serán aquellos que en 1979 expondrán sus denuncias ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos. Así que el problema a “solucionar” será la subversión: “...más allá de todas las complejas y delicadas cuestiones del poder público, un problema central que no admite rodeos o eufemismos es el problema de la subversión”.<sup>33</sup>

Este punto es fundamental dentro del discurso político de la Junta Militar, principalmente porque en el justifica la continuidad del régimen. así mismo, la subversión es planeada como una acción compleja, de difícil erradicación, por tanto, será necesario aplicar cualquier nivel de violencia para enfrentar semejante situación, como lo dirá Jorge Rafael Videla, “la subversión en salvajismo”:

La subversión sirve a una causa esclavista y a una concepción que aniquila los derechos humanos. Una concepción nihilista, sin Dios, sin libertad, sin dignidad humana y sin lealtad. Una concepción donde rigen los antivalores de la traición, la ruptura de los vínculos familiares, el crimen sacrílego, la crueldad y el engaño sistemático.

Es particularmente curioso y hasta irónico la concepción que de subversión maneja Videla, pues es exactamente las características que describirán su pavorosa gestión de gobierno, “sin libertad, sin dignidad humana y sin lealtad”. En este sentido, encontramos un discurso que de forma forzada intenta generar el mejor de los escenarios para quienes han usurpado violentamente el poder político en Argentina durante el período 1976-1983.

En esta ocasión hemos realizado un vuelo rasante por las características de un régimen que apenas en 1976 ajustaba las turcas necesarias para armar toda una estructura de terror y poder capaz de silenciar y desaparecer individuos y todo un sistema político como lo

---

33 *Ibidem*, p. 59.

podría ser la democracia.

## **Conclusiones**

El discurso que se instaure en la escena política de Argentina a partir del año de 1976 estuvo constituido principalmente por dos líneas principales, la primera de ellas buscaba exponer los criterios fundamentales para describir la aparente situación de deterioro y destrucción institucional provocado por una ineficiente gestión de quienes ostentaban las riendas de la república. En segundo lugar, la línea discursiva trató de polarizar en dos tipologías sociales, es decir; los hombres y mujeres de bien y los subversivos, desestabilizadores, promotores de la violencia.

Los miembros de la Junta Militar representados por Jorge Rafael Videla, definieron como causas o justificación de los acontecimientos del 24 de marzo de 1976 como una reacción promovida por una inminente emergencia nacional. En tal sentido, la corrupción y la demagogia son incrustada en un discurso acomodaticio que en gran medida busca configurar dos tipos de enemigos o contradestinatario, es decir; el fantasma de los gobiernos débiles y la presencia de la subversión.

Aunque la subversión es apreciada como una de las variables más importantes dentro del discurso de los militares ahora gobernantes del país, no existe ninguna intención por definir su significado objetivo. De modo que, la subversión se traduce como una delgada línea por la cual tendrán que transitar los ciudadanos. La subversión entonces es todo aquello que se oponga al dogma establecido por el gobierno militar.

Los primeros discursos que emanan de la nueva fuerza gobernante fueron en suma de corte descriptivo cuando tuvo que explicar la realidad que motivó el pronunciamiento militar, tuvo una carga didáctica para exponer las variables morales y éticas que se encontraban en riesgo

desde la óptica de la Junta Militar y que básicamente justificaba o avalaba la existencia de ese tipo de gobierno. Finalmente se trata de un discurso programático teniendo en cuenta que describe los pasos a seguir y las acciones políticas como la anulación de gremios y sindicatos, todo ello, con la excusa de no existir las condiciones necesarias para organizaciones como esas. La subversión asechaba y por tanto era preciso evitar cualquier espacio que facilitara la difusión de ideologías peligrosas.



# Diáspora y pandemia: Fragmentos de un país a la deriva

*Norelsy Lima*

Pocos temas son tan controversiales e hipervisibilizados en la actualidad como el de la migración en Europa y América Latina, más aún si avizoramos su origen en el populismo. El populismo, el nacionalismo y los fundamentalismos son consecuencia de la Modernidad, y han impregnado el discurso de varios partidos de Estados Unidos, Europa y América Latina. Su presencia supuso en los ámbitos económico y social, un cambio de pensamiento en el paradigma político mundial: quienes los esgrimen son capaces de movilizar a las masas en torno a un proyecto político alternativo. El resto de los partidos tradicionales han ido incorporando paulatinamente estos elementos, especialmente el populismo, en su discurso político para no caer en un desfase.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Daniel Calderón, Irene Diego, Pedro Fernández de Castro, Ana González-Páramo, Diana Moreno, Jacobo Morillo, Fernando Ntutumu, Clara Sanchiz, «Antiinmigración: El auge de la xenofobia populista en Europa», en porCausa, febrero de 2018, pp. 5-18. Disponible en [https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://porcausa.org/wp-content/uploads/2017/10/Antinmigracion\\_El\\_auge\\_de\\_la\\_xenofobia\\_populista\\_Europa\\_febrero\\_2018.pdf&ved=2ahUKEwiNw8uxtr7sAhWuxVkKHbTiCt8QFjAAegQIBRAC&usg=AOvVawo2Nf16l-\\_VffEr9LLNxYRu](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://porcausa.org/wp-content/uploads/2017/10/Antinmigracion_El_auge_de_la_xenofobia_populista_Europa_febrero_2018.pdf&ved=2ahUKEwiNw8uxtr7sAhWuxVkKHbTiCt8QFjAAegQIBRAC&usg=AOvVawo2Nf16l-_VffEr9LLNxYRu)

El éxodo venezolano es un tema que suscita la reflexión y el debate a nivel mundial. Los venezolanos desarraigados deambulan por el mundo en busca de un mejor futuro, proyecto difícil de concretar en su lugar de origen y en la tierra que los recibe. La incertidumbre hace mella en la psiquis de los ciudadanos que permanecen dentro de las fronteras, quienes al ver que otros se han ido mientras ellos sortean las adversidades diarias con el único propósito de sobrevivir, suelen preguntarse con frecuencia si vale la pena quedarse. El arte da cuenta de esta compleja situación que muchos deben enfrentar, pero sobre la que pocos se atreven a reflexionar. Sin embargo, cuando artistas venezolanos como el pintor y ensayista Juan Molina Molina o el fotógrafo Yves Bass se atreven a cuestionar la cotidianidad de un país desde su óptica particular, la realidad se tiende a redimensionar, se torna difícil de ignorar u ocultar.

El análisis de pinturas *Stultiferanavis* (2018) y *La balsa de Gericáult* (2018) de Juan Molina y las fotografías de la serie *Stupid Apocalypse* (2020) de Yves Bass, servirán como vehículo para reflexionar acerca de la diáspora y la pandemia desde el testimonio visual presentado por ambos autores sobre su cotidianidad, configurados a manera de resistencia frente al discurso polarizador del gobierno. Estas líneas no estarán dedicadas a ofrecer un análisis exhaustivo sobre fenómenos tan complejos como populismo, migración y el contexto venezolano actual, sino a entender cómo éstos se evidencian en los discursos o narrativas dentro del arte político venezolano. El cruce con las ideas y obras de Heráclito, García Canclini, Marc Augé, Mijaíl Bajtín, Horacio Quiroga, Eduardo Lalo, María Gómez Lara, Santiago Patarroyo Rengifo, Jenny Jiménez Medina, Axel Kaiser, Gloria Álvarez, Daniel Calderón, entre otros, servirán para encaminar este ejercicio interpretativo. Escogimos abordar ambos fenómenos artísticos desde la acepción negativa del populismo defendida por algunos teóricos, no por desconocimiento de la existencia de otras posturas teóricas sino por estar en consonancia con las obras seleccionadas. No obstante, través de la hermenéutica

y la sociología del arte, pretendemos abrir nuevas posibilidades interpretativas de los casos de estudio.

## ¿Irse o quedarse?

### La pintura reflexiva de Juan Molina

Para Juan Molina, pintar supone un ejercicio reflexivo, expresión plástica de su interioridad, de su interpretación del mundo circundante. En su obra el artista se vale de la cita, la metáfora y la apropiación para configurar testimonios visuales cargados de lirismo, imágenes capaces de expresar un relato articulado a partir de elementos o temas iconográficos desarrollados por otros autores.

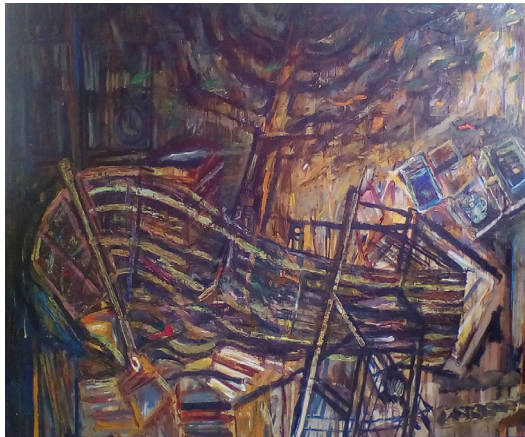


Figura 1: Juan Molina. *Stultiferanavis*, 2018. Óleo sobre tela.

*Stultiferanavis* (2018) se trata de un lienzo de grandes dimensiones realizado por Molina, en donde se expresa el grito desgarrador no formulado de muchos venezolanos, quienes se sienten asfixiados por sus vivencias en el país. Aquí los elementos se yuxtaponen para

proyectar una escena confusa, más parecida a las pinturas medievales que a la perspectiva monofocal del renacimiento italiano, en la que hallamos ciertos elementos reconocibles que permiten configurar un relato: una barca voluminosa irrumpe en medio de la sala del hogar, un raudal de libros cuyas portadas contienen objetos de uso cotidiano son arrojados en el interior de ésta, un árbol deshojado y arrancado de raíz se incendia, una silla, botellas de vidrio regadas, al fondo un estante abarrotado de libros y, sobre éste, un reloj.

El autor plasma una escena de dramática, donde el árbol arrancado de raíz e incendiado, la composición desordenada y el uso de una paleta en la que predominan tonos púrpuras y ocre, dan cuenta del estado de caos y melancolía en que se halla sumido quien decide dejar su patria, un estado semejante al que esbozara la poeta colombiana María Gómez Lara en su obra *Mudanza* (2012)<sup>2</sup>. La comparación con el poema de Gómez Lara y las narrativas del petróleo nos permite cuestionarnos acerca de la profunda complejidad que encierra el fenómeno migratorio en América Latina y, especialmente en Venezuela, donde el imaginario diaspórico de la sociedad tiene sus orígenes durante el siglo XX con fenómenos como el auge petrolero, la llegada de inmigrantes europeos al país, y la «fuga de talentos»<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> María Gómez Lara, «Nueva Poesía Colombiana: María Gómez Lara», en *Círculo de Poesía, Revista Electrónica de Literatura*, 2015, [citado el 18 de agosto de 2020], disponible en <https://circulodepoesia.com/2015/05/nueva-poesia-colombiana-maria-gomez-lara/>

<sup>3</sup> Este fenómeno conocido como «*BrainDrain*» o «Fuga de talentos» y afectó a diversos países de América Latina: los gobiernos de los países receptores, a través de políticas relacionadas con los controles migratorios, la discriminación, la exclusión y la persecución, entre otros, orientadas a controlar el flujo migratorio hacia y desde sus fronteras; tienden a proponer la selección de migrantes para permitir su acceso al país, de acuerdo con las necesidades inmediatas que tiene para cubrir puestos de trabajo. El Estado atrae así a su sociedad a los científicos, tecnólogos y especialistas que le hacen falta para cubrir sus propias necesidades. *Cfr.* Roberto S. Aruj, «Causas, consecuencias,



La explotación petrolera fue principal detonante de los movimientos migratorios y el fundador de la Modernidad en el país.<sup>4</sup> En cuestión de veinte años Venezuela pasaría de ser un país modesto y agro-exportador a un país con altos ingresos debido a la renta petrolera.<sup>5</sup> Novelas como *Mene* (1936) del escritor venezolano Ramón Díaz Sánchez y *Oficina N° 1* (1975) de Miguel Otero Silva, las obras de Carlos Raúl Villanueva en materia de arquitectura y urbanismo, la irrupción del cinetismo en Venezuela, entre otros; refieren una profunda transformación en la sociedad venezolana y su visión, positiva o pesimista, indirecta o explícita dependiendo del autor, sobre el *boom petrolero* en tierras venezolanas.<sup>6</sup>

---

efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica», en Papeles de Población, número 55, Argentina: 2008, p. 97, Luz Marina Rivas, «¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI», en scrib.com, s/f, p. 2, [citado el 18 de agosto de 2020], disponible en <https://es.scribd.com/document/203268807/La-migracion-venezolana-en-la-narrativa-del-siglo-XXI> Por otro lado, Patricia Valladares Ruíz menciona que «En el año 2007, el diario español El País publicó un reportaje sobre el auge de la emigración venezolana, donde se mencionaba que el número de venezolanos empadronados en España había aumentado de 9.482 (1999) a 52.178 (2006) (Galdoni). Posteriormente en el mismo año, El País reseñaba que la llegada de inmigrantes venezolanos a Estados Unidos alcanzaba las cuotas del éxodo cubano de los años sesenta del siglo pasado («La migración»). Más recientemente, la revista estadounidense Newsweek estimaba en 2009 que más de un millón de venezolanos/as había emigrado desde el inicio del mandato presidencial de Hugo Chávez Frías en 1999 («Brain Drain»». Patricia Valladares Ruíz, «Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guédez», en The Johns Hopkins University Press, number 2: 2012, p. 385. Disponible en <https://muse.jhu.edu/article/475861/pdf>

<sup>4</sup> Cfr. Campos citado por Bohórquez. Douglas Bohórquez, «Mene: vanguardia y petróleo», en Revista de Literatura Hispanoamericana, number 53, Mérida, Venezuela: 2005, p. 121.

<sup>5</sup> Cfr. Pedro A. Espitia, *El petróleo: Historia y actualidad*, Bogotá, Colombia: Mundo Cultural IMP, pp. 24-31.

<sup>6</sup> Bohórquez, *op. cit.*, pp. 112-120.

Sin embargo, Víctor Carreño (2011) considera que para estudiar el tema de la inmigración y cruce de fronteras en Venezuela en los últimos años en la literatura y el arte, es necesario partir desde el año 1983, cuando se produce el llamado «Viernes negro», que pone de relieve una crisis social más amplia que afecta la estabilidad institucional, y que ha sido seguida por los saqueos de 1989, los conatos de golpe de Estado de 1992, la llegada al poder en las elecciones de 1998 del presidente Hugo Chávez, que marca el fin de la llamada «Cuarta República» y la instauración de la «Quinta República» (términos usados por el oficialismo), con la consiguiente polarización entre los seguidores y adversarios de las políticas del chavismo, que se hace evidente en otro intento de golpe de Estado en 2002, así como en diversos conflictos sociales.<sup>7</sup>

Será durante el gobierno del presidente Hugo Chávez cuando el país perciba la mayor renta petrolera de su historia. Sin embargo, la inseguridad personal por la falta de control del hampa, que en la última década ha cobrado más de 150.000 víctimas; la violencia política, expresada en discursos radicales que dividen al país en oficialistas y «escuálidos» (nombre dado por el presidente a sus opositores); la famosa «lista de Tascón», que comprende los nombres de los firmantes en pro de un referéndum presidencial, recogidos por el diputado oficialista Luis Tascón, que cerró las posibilidades de trabajar para el Estado y

---

<sup>7</sup> La polarización se verá acentuada con las leyes de políticas habitacionales, las invasiones, el cierre de RCTV y la evidente censura de los medios de comunicación masivos, los numerosos programas educativos y de ayudantías socioeconómicas, mejor conocido como las *misiones*, la creación de los CDI atendidos por médicos cubanos y venezolanos egresados de las misiones). *Cfr.* Víctor Carreño, *Identidades portátiles: migración y cruce de fronteras en la literatura y el cine venezolanos*, en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, number 62, Mérida, Venezuela: 2011, pp. 87-88. Disponible en [https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.produccion-cientificaluz.org/index.php/rlh/article/view/18615&ved=2ahUKEwjJzv74tr7sAhVDk1kKHcZ\\_AUMQFjAAegQIAxAB&usg=AOvVaw2enkGDI7yEsb-hmZJoeyMZ](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.produccion-cientificaluz.org/index.php/rlh/article/view/18615&ved=2ahUKEwjJzv74tr7sAhVDk1kKHcZ_AUMQFjAAegQIAxAB&usg=AOvVaw2enkGDI7yEsb-hmZJoeyMZ)

sus contratistas a todos esos firmantes; las amenazas a la propiedad privada expresadas a través de expropiaciones y anuncios de leyes que limitarían la disposición de los bienes; el cierre de numerosas empresas privadas, etc.; han creado un clima de incertidumbre y descontento en ciertos estratos de la población, convirtiéndose, junto con la inflación, la escasez y los bajos salarios, en las razones esgrimidas por quienes deciden irse.<sup>8</sup>

En esta obra, la barca se convierte en metáfora del estado de *insilio* al que están sometidos muchos venezolanos, seres marginados del discurso hegemónico, a quienes el gobierno tacha de desestabilizadores, culpables de los fracasos de los entes gubernamentales, con el objetivo de invisibilizar sus voces demandantes. La escena representada alude a ese momento crucial en la vida de esos individuos, cuando deciden emigrar en busca de un mejor futuro, reflejando además un desplazamiento hacia ese territorio fronterizo por su estado liminal del inmigrante, cuya voz se caracteriza por delatar su tránsito hacia una nueva vida de adaptación y pugna ante lo desconocido. Estos individuos se encuentran en una disyuntiva: ¿Me voy o me quedo? Si me voy, ¿qué me llevo? ¿Qué se queda?

Daniel Chango Illanes (2009) sostenía lo siguiente:

El insilio sí requiere una caracterización: se trata de aquel estar sin ser dentro de la propia patria de uno que a uno se le presenta enajenada, pero no enajenada exclusivamente en lo socioeconómico sino en el sentido, en lo destinal, en el adonde va todo. El insilio se caracteriza por el silencio. A veces ese silencio es casi total. A veces es un discurso traducido, malversado, revisado al extremo para que no revele las huellas de la impronta original y su fundamento. A veces ese silencio es alterado por una cierta expresión que se extiende de un modo

---

<sup>8</sup> Rivas, *op. cit.*, pp. 2-3. Entrevista a Juan Molina, 2019. Entrevista a Yves Bass, 2020.

sutil y corre siempre el riesgo de ser descubierta.<sup>9</sup>

Esta situación presentada recurrentemente en los medios de comunicación masivos, aparece desfigurada por la hipervisibilización (por lo general, a través de *memes* en redes sociales), lo cual constituye también un mecanismo de invisibilización, tal como señalara Eduardo Lalo durante una entrevista,<sup>10</sup> pues ya no vemos individuos sino una multitud de exiliados expresando en un lenguaje *cómico-serio*,<sup>11</sup> un puñado de razones vagas como la polarización político-social, el desempleo, la inflación, la violencia, la inseguridad social y alimentaria, la falta de poder adquisitivo, la corrupción, y el discurso maniqueo del gobierno que no cesa de señalarse como el depositario y ejecutor de la voluntad popular, víctima inocente de los ataques del neoliberalismo, el capitalismo, la guerra económica, la «oligarquía», el «imperio», la «ultraderecha», el «bloqueo»;<sup>12</sup> para justificar su súbita partida.

---

<sup>9</sup> Chango citado por Rivas, *op. cit.*, p. 6.

<sup>10</sup> Luigino Bracci, «Entrevista al escritor puertorriqueño Eduardo Lalo, premio Rómulo Gallegos», en *Contexto*, number 21, San Cristóbal, Venezuela: 2015, pp. 240-241.

<sup>11</sup> Bajtín hace un rastreo minucioso por la antigüedad, a la búsqueda de aquellos géneros —a veces mínimos— caracterizados por *lo dialógico*. Bajtín los encuentra en la parcela del llamado *cómico-serio*, que, opuesta a las de *lo épico*, *lo trágico* o *lo histórico*, incluye modalidades como el *diálogo socrático*, la *sátira menipea*, el *drama satírico*, las *parodias*... Todas estas manifestaciones están unidas por el lazo común de lo carnavalesco: obedecen a una concepción alterada y heterodoxa de la existencia, al margen de la vida oficial. *Cfr.* Javier Huerta Calvo, *La teoría literaria de Mijail Bajtín* (Apuntes y textos para su introducción en España, s/f, p. 149. En cierto sentido, los memes podrían ser considerados una actualización de esta tesis bajtiniana de lo carnavalesco, por ser una imagen burlesca de los sistemas de poder que rigen la sociedad, generadas y difundidas al margen de los discursos y canales de difusión oficiales, y que toman elementos de todos aquellos géneros caracterizados por lo dialógico.

<sup>12</sup> Axel Kaiser, Gloria Álvarez, *El engaño populista: Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*, España: Ediciones Deusto, 2016, pp. 25-34.

«La naturaleza ama el ocultarse»<sup>13</sup> decía Heráclito, así que nos detendremos en este punto para dilucidar el verdadero motivo tras el deseo de emigrar, oculto tras el estado de insilio. Las razones señaladas anteriormente, son bastante simplistas, las esgrimen comúnmente los venezolanos en la actualidad cuando hablan de sus motivos para irse del país, así que ya no las escuchamos, sencillamente las damos por sentado y no solemos indagar más en el asunto. De hacerlo, nos daríamos cuenta de que por sí solas son insuficientes para justificar un exilio, salvo en las ocasiones de quien huye se tratase de un perseguido político o de alguien amenazado de muerte por el hampa y debe su supervivencia a la salida forzosa del país.

De acuerdo con Marc Augé, la *universalización* o *globalización* es una realidad infinitamente más compleja que la imagen de globalidad sin fronteras tan difundida en la actualidad, pues en realidad esa imagen homogénea de ciudad-mundo conlleva más desigualdades y exclusiones.<sup>14</sup> Las publicidades difundidas en televisión incitan al espectador a consumir cualquier cantidad de productos, pero en la actualidad los salarios de los venezolanos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas y gran parte de la población suele gastar en comida todo el dinero que llega a sus manos, por ende, se ven excluidos de esa «aldea global sin fronteras», del mercado de consumo. La migración es, para ese grupo de excluidos, cada vez más informados de su exclusión, la única posibilidad de incorporación al mercado de consumo, socializado universalmente a través de los medios de

---

<sup>13</sup> Véase Fragmento B123. Heráclito. «Fragmentos», en Academia.edu, s/f [citado el 28 de septiembre de 2020], disponible en [https://www.academia.edu/25474789/Heraclito\\_fragmentos?auto=download](https://www.academia.edu/25474789/Heraclito_fragmentos?auto=download)

<sup>14</sup> Marc Augé, «El concepto de frontera», en Marc Augé, *Por una antropología de la movilidad*, España: Gedisa, 2009, p. 20.

comunicación.<sup>15</sup> *Stultiferanavis* es quizás la representación de todos aquellos individuos llenos de tristeza y añoranza, sin rostro ni destino prometedor que se marchan con el objetivo de proveer el sustento a sus familias<sup>16</sup> y tener una calidad de vida similar a la estereotipada por los medios publicitarios.



Figura 2: Juan Molina. *La balsa de Gericácult* (2018). Óleo sobre tela.

*La balsa de Gericácult* (2018) representa de manera metafórica la melancolía que embarga al que emigra, a través de la barca cargada de libros cuyas portadas se encuentran adornadas por figuras antropomorfas contorsionadas. Molina se apropia de *Los danzantes* de Matisse para aludir a esa naturaleza vivaz, pícaro y carnavalesca que permea los saberes de la cultura venezolana y que, al momento de remontar el río,<sup>17</sup> algunas se pierden en el tiempo, van quedándose

---

<sup>15</sup> Roberto S. Aruj, «Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica», en *Papeles de Población*, número 55, Argentina: 2008, pp. 96-104.

<sup>16</sup> Sobre las remesas, véase. Roberto S. Aruj, *op. cit.*, pp. 101-103.

<sup>17</sup> De ser así, especulamos que pudiera tratarse del Paraná, con lo que Molina podría estar citando el cuento *A la deriva* de Horacio Quiroga. Véase Horacio Quiroga, «A la

atrás.<sup>18</sup>La apropiación del cuento *A la deriva* de Horacio Quiroga y las pinturas *La balsa de la Medusa* de Gericáult y *Los danzantes* de Matisse demuestran esa relación entre arte y literatura, siempre presente en el trabajo de Molina; los cuales, conjugados, nos permiten interpretar las pinturas de Molina como la representación visual de la muerte metafórica que experimentan los venezolanos cuando presenciaron el colapso de la economía del país.

*Stultiferanavis* y *La balsa de Gericáult* fueron realizadas en el año en el que muchos venezolanos decidieron emigrar, son metáfora de la melancolía en que se hallan sumidos esos individuos desarraigados por la nostalgia, y denuncian el éxodo venezolano y la encrucijada vivida por sus protagonistas al momento de irse. La nostalgia palpable en ambas obras nos enseña que no hay exilios dorados. En un conjunto de reflexiones sobre el ser extranjero, Gustavo Valle (2009), nos dice:

Pero en honor a la verdad, el extranjero vive en un lugar donde no hay autobuses, ni aviones ni aeropuertos. Tampoco un puerto, ni una estación de trenes, ni nada que lo traslade. El extranjero sale, y sin embargo se queda. Por eso podemos decir, sin temor a equivocarnos, que este individuo jamás se ha movido de su sitio, y nunca ha salido de su país violento.<sup>19</sup>

Aquí los deseos, temores e inquietudes de quienes emigran son rescatados del olvido en el que los sepulta la objetividad impasible de las estadísticas. *La balsa de Gericáult* encarna la amargura silenciada de quienes se van. Esos individuos a la deriva, que antes eran insignificantes, pero en el exilio adquieren otro estatus: su

---

deriva», en Horacio Quiroga, *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, Caracas: El Nacional, 2006, pp. 61-63.

<sup>18</sup> Esto tiene sentido si emparentamos esta obra con la narrativa de Horacio Quiroga. En la narrativa de Quiroga, el río simboliza el tiempo, remontarlo equivale a remontar el tiempo.

<sup>19</sup> Luz Marina Rivas, *op. cit.*, p. 5.

presencia dentro del imaginario social resuena, paradójicamente, por su ausencia. Es la ausencia el móvil de las pasiones para aquéllos a quienes han dejado atrás. Los demás lo ven como un héroe arrojado, un salvoconducto, una tabla de salvación para la economía familiar. Estos individuos partieron en busca de futuro, pero no terminan de llegar a ningún lugar.<sup>20</sup> No importa cuán mal la pasen, deben consolarse con la idea de que en Venezuela se está peor, irse fue lo mejor.

La barca representa, además, al exiliado, a ese *otro* que por el hecho de pensar diferente y/o emigrar, deja de formar parte de ese «pueblo» que tanto invoca el régimen en su discurso. Las pinturas de Juan Molina son portavoz del otro, cuya individualidad ha sido silenciada por voluntad propia o ajena y se encuentra desesperanzado ante el éxodo masivo de los amigos del pasado y por la desesperación de aquéllos que todavía no han podido irse. Pero de forma similar a la construcción del poema *Mudanza* de María Gómez Lara, la voz del otro/inmigrante aparece enmascarada bajo la aparente homofonía de la voz del yo,<sup>21</sup> que se correspondería en este caso, con la voz de Molina.

Toda decisión de destierro es difícil pues implica un duro e imprevisto encuentro con lo desconocido.<sup>22</sup> En los pensamientos de quien emigra, Venezuela cobra sentido cuando salen a flote las contradicciones: por un lado, se concibe como un territorio dejado a su suerte, sometido a la violencia, la polarización política y social, el hambre y la miseria, lo desconocido; y por el otro, como el pasado entrañable, amistoso y familiar, lo propio, un recuerdo feliz pero lejano al que hay que aferrarse para poder afrontar el día a día como extranjero en una tierra hostil.

---

<sup>20</sup> Roberto S. Aruj, «Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica», en *Papeles de Población*, número 55, Argentina: 2008, pp. 100-108.

<sup>21</sup> Javier Huerta Calvo, *op. cit.*, 147.

<sup>22</sup> Víctor Carreño, *op. cit.*, p. 93.



Extrañar el hogar no es una opción, regresar no es una alternativa factible. Sólo resta la añoranza.

Al ver las obras de Molina, es inevitable preguntarse: ¿y qué pasa con los que se van? ¿Cuál fue el destino de estos sujetos escindidos? Algunos viven en situaciones de ilegalidad o clandestinidad, consiguen empleos de baja remuneración, cultivan la viveza criolla y el pillaje en otro lugar, viven errantes, no consiguen la estabilidad económica necesaria para fundar un hogar sólido, para tener una familia. Otros son profesionales, ponen sus papeles en regla, logran conseguir un empleo y se desempeñan en su campo profesional (consecución de la «fuga de cerebros» del siglo XX), son una ganancia para el país receptor porque contribuye a suplir las carencias en un sector económico específico, consiguen establecerse con sus familiares, casarse y echar raíces. Logran integrarse al mercado de consumo y eso les supone un bienestar, la consolidación de sus expectativas migratorias.<sup>23</sup>

En *La balsa de Gericáult*, Molina da una respuesta a las interrogantes que dejara abiertas en *Stultiferanavis*: la barca zarpa cargada de libros. Sin embargo, no esclarece quiénes son esos seres exiliados (su estatus social, su nivel educativo, su psiquis, su identidad), qué los obliga a emigrar y si son víctimas o victimarios de las circunstancias que caracterizan su lugar de origen. Tanto en el poema de Gómez Lara como en *La balsa de Gericáult* de Molina, los libros simbolizan ese conjunto de saberes que el individuo va recopilando a lo largo de su vida y cuyo destino varía: algunos los acompañan el resto de su vida, mientras otros se van perdiendo durante la travesía.

En pocas palabras, algunos emigran y sí están dispuestos a participar en la construcción de una identidad transcultural mientras

---

<sup>23</sup> Roberto S Aruj, op. cit., 104-111. Patricia Valladares-Ruiz, op. cit., pp. 390-391.

los demás se empeñan en mantener conservar su identidad intacta<sup>24</sup>. Otros simplemente no consiguen arraigarse debido a la persistencia de la idiosincrasia (saberes arraigados en el imaginario social propio de su lugar de origen) y, en vista de la constante melancolía por vivir como extranjero en un país desconocido, de un lugar del que no llegan a formar parte, toman una salida más radical: deciden regresar, sin importar el qué dirán.

## El retorno de un exiliado

Si resulta difícil irse del país, es aún más complejo regresar. La obra de Yves Bass se puede explicar, inicialmente, desde su historia de vida. El artista emigró a Perú en 2018 pero debido a una enfermedad mortal debió a regresar al país poco tiempo después. Contra todo pronóstico, sobrevivió, pero esto conllevó una fuerte sensación de desarraigo: debe vivir entre el recuerdo y el extrañamiento. Para Bass, Perú y la Venezuela actual se construyen en oposición al territorio de los afectos (la Venezuela del 2018, *aquello* que dejó atrás),<sup>25</sup> pues a pesar de haber logrado el objetivo principal de su viaje (conseguir un empleo que le permitiera independizarse de su familia y alquilar un apartamento junto a su pareja), la incomodidad suscitada por la acogida percibida en el país receptor, así como la añoranza del hogar familiar, erigen a Perú como una zona de paso donde no hay lugar para el arraigo.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Patricia Valladares Ruíz, «Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guédez», en *The Johns Hopkins University Press*, number 2: 2012, pp. 390-394. Disponible en <https://muse.jhu.edu/article/475861/pdf>

<sup>25</sup> Patricia Valladares-Ruiz, *op. cit.*, pp. 391.

<sup>26</sup> *Ídem.*

Estando allá, frente a los beneficios alcanzados a pesar de ser inmigrante y la posibilidad de obtener la nacionalidad, la promesa de regreso a su país de origen parecía una imposibilidad.<sup>27</sup> Cuando cae gravemente enfermo decide volver a Venezuela aspirando tan sólo ver por última vez a su familia y morir en su ciudad natal. No tiene nada que perder. Para Bass, salvarse parecía otra improbabilidad considerando la crisis humanitaria y el deterioro del sistema de salud público nacional; pero lo logra. Durante su largo período de convalecencia, los cambios políticos y sociales ocurridos durante su corta ausencia (diez meses aproximadamente), hacen que su retorno sea doloroso e inquietante, pues tal como expresaba al respecto Méndez Guédez en su novela *Tal vez la lluvia* (2009):

Los que abandonamos nuestras ciudades, nuestros lugares, tenemos esa misma fantasía. Pensamos que de algún modo el universo que dejamos atrás se queda congelado, y que al volver lo retomaremos en el punto exacto donde encontraba cuando nos marchamos...

Pero este regreso me mostraba que quizás los sitios nos guardan rencor, que sólo nos esperan para lanzarnos de golpe todo el olvido, el abandono, el desgaste, los tiempos de ausencia.<sup>28</sup>

Tal como ocurre al protagonista en la novela de Méndez Guédez, para Bass la ciudad que lo recibe, Ciudad Bolívar, es un lugar desconocido, los amigos del pasado ya no están y el contacto con el mundo exterior está marcado por la delincuencia, el caos, la polarización política y la militarización.<sup>29</sup> Resulta traumático para el fotógrafo sentirse extranjero en su propia tierra, volver a adaptarse a las dinámicas familiares, a empezar de cero en un país y un hogar que extrañaba, pero de los que

---

<sup>27</sup> Patricia Valladares-Ruiz, *op. cit.*, p. 396.

<sup>28</sup> Méndez Guédez citado por Patricia Valladares-Ruiz, *op. cit.*, p. 395.

<sup>29</sup> Cfr. Patricia Valladares-Ruiz, *op. cit.*, p. 395.

ya no desea formar parte. Readaptarse parece implicar una renuncia momentánea a concretar cualquier deseo de independencia real. Esto, aunado a la imposibilidad de encontrar un empleo bien remunerado que, en medio de la pandemia, le permita subsanar sus gastos básicos (alimentación, vivienda, recreación); sólo consigue aumentar su desdicha.

Al confrontarse el drama externo (la crisis nacional) y el drama interno (la historia personal de Bass) durante sus caminatas por Ciudad Bolívar sin rumbo definido, surge en plena pandemia la serie *Stupid Apocalypse* (2020), crónica visual de una Venezuela en crisis donde el artista plasma su visión del entorno urbano, retratando lugares y situaciones icónicas vividas día a día en las calles de Ciudad Bolívar desde un enfoque satírico. La noción de lo carnavalesco desarrollada por Bajtín, permite emparentar las fotografías de Yves Bass con el trabajo pictórico de Juan Molina y nos permite situarlos como dos caras de una misma moneda: ambos artistas proponen dos testimonios análogos, melancólico/desorientador en el caso de Molina, irónico/burlesco en el de Bass, sobre la situación en Venezuela.

Ambas propuestas artísticas proyectan un imaginario de país fracasado, en consonancia con aquél que se viene construyendo desde las últimas décadas del siglo XX, palpable, por ejemplo, en novelas como *Calletania* (1992), de Israel Centeno o *Rapsodia* (1998), de Gisela Kozak, reeditada como *Latidos de Caracas* (2005); *Una tarde con campanas* (2004) y *Tal vez la lluvia* (2009), ambas de Juan Carlos Méndez Guédez;<sup>30</sup> en el cine con películas como *Adiós Miami* (Antonio Llerandi, 1984); *Por los caminos verdes* (Marilda Vera, 1984); *Punto y raya* (Elia Schneider, 2004), *Cheila una casa pa' maíta* (Eduardo Barberena, 2010);<sup>31</sup> y en el arte político, resuenan en la esfera cultural reciente la

---

<sup>30</sup> Luz Marina Rivas, *op. cit.*, p. 2.

<sup>31</sup> Víctor Carreño, *op. cit.*, pp. 101-102.

instalación *Crisálida* (2017) de Pepe López,<sup>32</sup> y los performance *De padre caliche y madre veneca* (2014) y *La Veneco* (2017), realizados por la artista visual Carmen Ludene.<sup>33</sup> Tanto la propuesta de Molina como la de Bass nos muestran otra dimensión de lo cotidiano en Venezuela, detonando así en el espectador un discurso argumentativo-reflexivo acerca de por qué emigrar o por qué quedarse.<sup>34</sup>



Figura 3: Yves Bass. *Sin título* (2020). Serie *Stupid Apocalypse*. Fotografía.  
Tomada de Instagram @yves\_bass\_

<sup>32</sup> Elizabeth Marín Hernández (2019) El «retorno al yo»: La *Crisálida* de Pepe López, en *Bordes*. Revista de estudios culturales, n°18 (julio-diciembre 2019), pp.62-73.

<sup>33</sup> Entrevista a Carmen Ludene, San Cristóbal, Venezuela, 15-11-2019.

<sup>34</sup> De acuerdo con Rivas, esto constituye una novedad importante, puesto que, en las décadas anteriores, las representaciones de los migrantes tenían relación más bien con los que llegaban a Venezuela. Toma como ejemplos el famoso poema de Vicente Gerbasi, *Mi padre, el inmigrante* (1945), y las novelas *La última cena* (1987), de Stefania Mosca, *Habitantes de tiempo subterráneo* (1990), de María Luisa Lazzaro, o *Amargo y dulzón* (2001), de Michaelle Ascencio, donde los inmigrantes representados eran extranjeros llegados a Venezuela, que se asentaban en el país y echaban nuevas raíces en él. De ellos, nacían familias venezolanas. Luz Marina Rivas, *op. cit.*, p. 3.

En la primera fotografía (figura 3) aparece un anciano vendedor ambulante con expresión de hastío en primer plano, quien usa el tapabocas abajo, una gorra y se apoya en una pileta que contiene agua de papelón. Al fondo se encuentran un grupo de figuras en poses y actitudes diversas, entre las cuales destaca solamente la de un muchacho con mochila quien, a diferencia de los demás, sí usa un tapabocas, aunque de forma incorrecta. La escena se desarrolla en la esquina de Movistar, parada de bus muy concurrida y solicitada por corresponder al mercado periférico, en ella aparecen representados personajes-tipo: vendedores ambulantes, estudiantes y gente común.

Aquí se nos muestra cómo muchas personas transgreden varias medidas de seguridad recomendadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y exigidas por organismos y entes gubernamentales a los ciudadanos: el uso correcto del tapabocas, el distanciamiento social y las medidas de higiene y sanidad a la hora de manipular y expedir alimentos y bebidas correctamente. Presenciamos una aglomeración de personas en una parada de bus, en donde sólo dos de las figuras allí retratadas utilizan tapabocas, pero lo hacen de manera incorrecta y vendiendo productos preparados bajo medidas sanitarias dudosas. Nos preguntamos cómo es posible que un ciudadano promedio, en medio de la histeria colectiva suscitada por el Covid-19, sería tan irresponsable para consumir productos de dudosa procedencia.



Figura 4: Yves Bass. *Sin título* (2020). Serie *Stupid Apocalypse*. Fotografía.  
Tomada de Tomada de Instagram @yves\_bass\_

La siguiente fotografía (figura 4) esclarece el asunto. Se trata de la misma parada, pero ahora se muestra como punto focal de la composición, al adulto joven rodeado de personas que aparecía hablando con alguien al fondo de la obra anterior. Éste bebe agua de papelón en un vaso plástico que evidentemente no es desechable y deberá ser devuelto al vendedor luego de consumir el producto; significa que más de un cliente ha bebido o beberá en él en el transcurso de la mañana y con suerte será lavado al final de la jornada. Nadie en la escena guarda la prudencial distancia de un metro entre personas estipulada en los lugares públicos, mientras aguardan el autobús.



Figura 5: Yves Bass. *Sin título* (2020). Serie StupidApocalypse. Fotografía.  
Tomada de Tomada de Instagram @yves\_bass\_

En la figura 5 observamos en un primer plano el rostro de un hombre visto de perfil reflejado sobre el vidrio de la ventanilla del autobús. La cercanía del objetivo del lente captado sin obstrucciones sugiere que el artista se encontraba cerca del personaje, en otras palabras, una aglomeración de personas dentro del autobús. El espectador puede sentirse identificado con la figura porque ir sentado en el autobús, después de una larga y fatigosa jornada es la expectativa de los usuarios. Sin embargo, y a pesar de las medidas de seguridad conocidas, esto no siempre es posible. Si esperar el autobús en la parada se torna fatigoso, lograr subirse parece una hazaña. La exigencia de ir en una unidad de transporte guardando distancia entre los pasajeros como medida preventiva ante la propagación del Covid-19 resulta problemático de cumplir (figura 6).





Figura 6: Yves Bass. *Sin título* (2020).Serie StupidApocalypse. Fotografía.  
Tomada de Tomada de Instagram @yves\_bass\_

La crisis del transporte público en Ciudad Bolívar viene dada por las insuficientes unidades de transporte público pues, aunque hayan proliferado los carritos por puesto y las famosas *perreras* desde hace varios años y el gobierno importara un buen número de autobuses marca *Yutong*; la situación se ha agravado durante los últimos meses debido a la escasez de gasolina y repuestos automotrices. Las colas por gasolina son largas, pudiendo durar semanas. Cada vez hay menos alternativas para movilizarse.

En estas imágenes (figuras 3, 4, 5 y 6) queda implícita otra problemática estrechamente vinculada a la del transporte: la falta de efectivo. En el estado Bolívar la escasez de efectivo y las largas colas en las agencias bancarias para obtenerlo, se deben a la compra y venta de oro a nivel regional. Aparece en escena, aunque de forma no explícita, otro personaje-tipo muy popularizado en estos tiempos:

el *bachaquero*.<sup>35</sup> La mayoría de los bachaqueros en Ciudad Bolívar se empeñan en la búsqueda de efectivo, bien sea revendiendo productos o haciendo colas en los bancos para retirarlo, con el fin de vendérselo a los compradores de oro por un jugoso porcentaje.<sup>36</sup>

Luego ser decretado el estado de emergencia, muchos negocios y entidades públicos y privados (entre ellos las agencias bancarias) tuvieron que cerrar sus puertas y dejaron de prestar el servicio de atención al público a nivel nacional. La apertura de las entidades bancarias con ciertas restricciones en el periodo de flexibilización posibilita que un porcentaje de la población que no se dedica al comercio formal e informal, pueda conseguir efectivo para poder pagar el costo de los pasajes para movilizarse, cada vez más elevados a causa de la inflación y los altos costos de la vida.<sup>37</sup> Ante esta situación, muchos ciudadanos han optado por caminar y, en algunos casos, sólo usan el transporte público para recorrer largas distancias.

---

**35** Término acuñado en el dialecto popular para designar a un personaje que adquiere productos de primera necesidad (alimentos, medicinas, efectivo) a bajo costo para revenderlo, obteniendo un margen de ganancia considerable. Por lo general buscan percibir sus ganancias en efectivo.

**36** Este tipo de comerciantes pueden conseguir comprar oro a un precio menor si lo hace en efectivo.

**37** Curiosamente, el efectivo (ya sea en moneda nacional o extranjera) se encuentra circulando en las calles, aunque sea costoso y de difícil acceso para la mayoría de los ciudadanos.



Figura 7: Yves Bass. *Sin título* (2020). Serie *StupidApocalypse*. Fotografía.  
Tomada de Tomada de Instagram @yves\_bass\_

En otra de las fotografías (figura 7) observamos una figura difusa, universalizada, que, en el imaginario social venezolano, identificamos con el loco. Este personaje, por lo general, vive en la indigencia y su estabilidad psicológica se ha visto seriamente afectada por las drogas o el alcohol. En las calles de Venezuela existen estos seres marginados, obviados del discurso oficial aun cuando el gobierno se dedica a combatir la pobreza en el país. Al ser una figura periférica en los discursos oficial y popular, esta imagen dramática e inquietante nos invita a reflexionar sobre la intención del artista con estas fotografías. Con la serie *Stupid Apocalypse*, Yves Bass presenta fotografías con una estética basada en las composiciones sencillas y en la representación de escenas familiares, poniendo mayor énfasis en la naturalidad y los pequeños detalles aun cuando retrata figuras y situaciones poco convencionales.

El uso del blanco y negro otorga a las fotografías un alto valor estético, cualidad que reside en ese dramatismo asociado a lo periodístico, a lo documental; permitiendo al artista configurar un testimonio visual

en el que, a través de la ficcionalización de lo real, se desvincula de esos sistemas de poder que rigen el imaginario urbano y la manera de conducirse dentro de la ciudad, para invitar al espectador a superar nuestra mirada oscura, a aprender a «ver en la oscuridad de lo obvio»<sup>38</sup>, a interpretar lo que allí se observa. En todas estas escenas fotografiadas el artista usa la elipsis y el extrañamiento al momento de retratarlas. A diferencia de las imágenes y textos que circulan en las redes sociales referentes a las problemáticas que afectan a los venezolanos desde hace largo tiempo (transporte, pobreza extrema, apatía de los ciudadanos ante la crisis) y que se han venido agudizando a raíz de la cuarentena; el artista obvia las causas de esas situaciones que visibiliza, con la intención de generar un cuestionamiento en el espectador, que sea éste quien reflexione y se atreva a responderse estas interrogantes, a formular su propia interpretación sobre lo que allí se muestra.

La figura del loco representada en una de las fotografías trasluce la naturaleza paródica del conjunto. Al ser *Stupid Apocalypse*, como el título señala, una sátira a la pandemia, traemos a colación la idea de desplazamiento de géneros que manifiestan las parodias reseñada por Huerta Calvo a propósito de Bajtín, en virtud de la cual «los géneros paródicos no pertenecen al género que parodian».<sup>39</sup> Lo que asumimos en un primer momento se trataba de la representación del «pueblo», continuamente invocado por el régimen en su discurso, se convierte a la luz de esta idea, en la expresión de las voces de numerosos individuos

---

<sup>38</sup> Véase Edgar Guzmán, «La oscuridad de lo oscuro», en Revista Actual ULA, 9 de septiembre de 2020 [citado el 28 de septiembre de 2020], disponible en <https://instagram.com/r.actual.ula?igshid=1qd8hgg1wut1r>

Al parecer, Heráclito nunca profiere de manera explícita estas palabras, por lo que el cuento de Guzmán estaría basado en los fragmentos B1, B34, B107 y B19. Véase. Heráclito. «Fragmentos», en Academia.edu, s/f [citado el 28 de septiembre de 2020], disponible en [https://www.academia.edu/25474789/Heraclito\\_fragmentos?auto=download](https://www.academia.edu/25474789/Heraclito_fragmentos?auto=download)

<sup>39</sup> Huerta Calvo, *op. cit.*, p. 154.

que conforman el «antipueblo», quienes no comparten el complejo de víctima presente en el discurso oficialista cuando dice ser víctima del sabotaje del neoliberalismo y el imperialismo de las potencias extranjeras para fomentar el odio en la sociedad venezolana.<sup>40</sup>

Esta tendencia a polarizar la sociedad en «buenos y malos», en «pueblo» y «anti pueblo», es parte del *modus operandus* de aquello que numerosos teóricos denominan *populismo*. El populismo se ha constituido como el otro gran agente de cambio en el país. Este concepto es amplio y difuso, de allí su complejidad a la hora de emplearse para dar cuenta de las realidades de los países latinoamericanos, donde numerosos teóricos sitúan su campo de acción, aunque en la actualidad éste no sea el único.<sup>41</sup> El uso del adjetivo populista ha adquirido una connotación peyorativa: nadie quiere ser tildado de populista ni que su gobierno sea considerado un rotundo fracaso. Existen muchas y variadas corrientes teóricas sobre el populismo, sin embargo, para efectos de este estudio, acuñaremos el término «populista» para referirnos a gobiernos que cuentan con ciertas cualidades específicas: en lo político, se caracterizan por su nacionalismo y su abierta oposición a las políticas neoliberales; en lo económico, establecen un estado con garantías y sistema de ayuda social; y en lo social, están liderados por un caudillo carismático cuya autoridad manipula a las masas para imponer su voluntad por encima de las leyes y entes que regulan el poder.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Cfr. Axel Káiser, Gloria Álvarez, *op. cit.*, p. 25-26.

<sup>41</sup> En Europa y Estados Unidos, el populismo se evidencia notoriamente en el tema migratorio, agitando entre los ciudadanos europeos y norteamericanos sentimientos nacionalistas, xenófobos e islamófobos hacia los inmigrantes provenientes de los países árabes y latinoamericanos. Cfr. Clara Sanchiz y Ana González-Páramo, «Alemania», en Daniel Calderón, Irene Diego, Pedro Fernández de Castro, Ana González-Páramo, Diana Moreno, Jacobo Morillo, Fernando Ntutumumu, Clara Sanchiz, «Antiinmigración: El auge de la xenofobia populista en Europa», en *porCausa*, febrero de 2018, pp. 37-47.

<sup>42</sup> Cfr. Axel Kaiser, Gloria Álvarez, *op. cit.*, p. 25.

En Venezuela, son tildados de populistas los mandatos del ex presidente Hugo Rafael Chávez Frías y del actual presidente Nicolás Maduro Moros porque ambos han declarado la defensa de la soberanía nacional en un claro enfrentamiento a los intereses de los países desarrollados, la promoción de una legislación en torno a recuperar la propiedad del Estado o, por lo menos, asumir su control y administración, principalmente desde la nacionalización; las políticas de inclusión social relativas a la asistencia de necesidades vitales de las clases bajas; y garantizar la supremacía de la voluntad encarnada en las figuras de ambos mandatarios.<sup>43</sup> Será bajo la tutela de estos representantes del «populismo de izquierda», cuando el país perciba la mayor cantidad de ingresos por barril de petróleo, sucedida por una racha de hiperinflación, producto de la corrupción y las desacertadas medidas económicas implementadas por el gobierno, que a su vez generarían en el ámbito social, olas de protesta masivas entre los años

---

**43** Gildardo Antonio Romero, «El populismo como concepto en América Latina y en Colombia», en *Estudios Políticos*, número 42: 2013, pp. 128-129. Debemos aclarar que el populismo no está vinculado directamente a una ideología específica, pues en la actualidad existen populismo de derecha (denominados neopopulismo) y de izquierda (denominados así por la influencia del comunismo y el socialismo en su discurso, luego de la caída de los auténticos gobiernos socialistas y comunistas); sin embargo, algunos autores como considerarían desacertado el uso del término en este caso, por motivos de periodización. El gobierno de Chávez no sería el primer caso de populismo en Venezuela ni en América Latina, pues de acuerdo con Octavio Humberto Moreno Velador, «Fenómenos centrales en la historia de algunos países y sus gobiernos más emblemáticos fueron caracterizados como populistas: el peronismo en Argentina, el vanguardismo en Brasil, Acción Democrática en Venezuela y el cardenismo en México». Octavio H. Moreno V., «La manipulación del miedo y el espejo populista», en *Íconos*, Revista de Ciencias Sociales, número 45, Quito: 2013, p. 34. Santiago Patarroyo Rengifo, Jenny Jiménez Medina, «El populismo en América Latina: debate en torno a una vaguedad conceptual», en *Revista Tecnología e Sociedade*, number 36, Curitiba: 2019, pp. 236-239. Por su parte, Miguel Lima Ostos, médico y político venezolano, ex diputado de la Asamblea Legislativa por el partido Acción Democrática, afirmó que muchas de las políticas y estrategias de movilización de las masas implementadas por el chavismo no son novedosas, sino que fueron tomadas de los adecos. Entrevista a Miguel Lima Ostos, Ciudad Bolívar, 5-9-2013.

2014 y 2017 y, en años posteriores, el éxodo venezolano.

Pero volvamos nuevamente nuestra mirada hacia la figura del loco, esa figura relegada, silenciada, difusa, que, al igual que las exigencias y necesidades del «no pueblo», las élites deciden ignorar. Al observarla detenidamente, resuenan en mi mente las palabras de Jean Baudrillard citadas por Eduardo Lalo en su novela *Simone*:

Incluso en nuestros días, las nueve décimas partes de la humanidad están al margen de la historia, al margen de un sistema de interpretación y de inscripción que ha nacido con los tiempos modernos y que desaparecerá. La historia es una especie de lujo que se han permitido las sociedades occidentales. Es «su» historia. Que ésta parezca desaparecer es una desgracia para nosotros, pero permite ceder el sitio al destino, que siempre ha sido el patrimonio de las demás culturas. Las otras culturas jamás han carecido de destino, mientras que nosotros, en nuestras sociedades occidentales, no lo teníamos. Jean Baudrillard, *El paroxista indiferente*.<sup>44</sup>

Las voces del «pueblo», el «no pueblo», del artista y el espectador se abren paso en las fotografías. A través de la figura del loco, el artista construye un relato a base de voces diversas, dando como resultado una imagen que contiene, así, una pluralidad de mundos, cada uno de los cuales se corresponde con cada voz que se deja oír en el texto. La misión del Bass consiste, en este caso, en contraponer las voces del «pueblo», el «antipueblo», el oficialismo y la oposición entre sí, enfrentarlas dialécticamente, incluso consigo mismas, a fin de ofrecer no el devenir biográfico de un solo individuo (el propio artista), sino la difícil coexistencia de diferentes voluntades.<sup>45</sup>

De esta manera, el artista transgrede los cimientos de esa historia

---

<sup>44</sup> Eduardo Lalo Simone, p. 22.

<sup>45</sup> Cfr. Javier Huerta Calvo, *op. cit.*, pp. 147-148.

universal construida por los vencedores dando, en esta ocasión, protagonismo al eco de todas esas voces situadas al margen de la historia en un acto comunicativo que, por el hecho de estar publicado en las redes sociales, está puesto a disposición de cualquier cibernauta que se tope con ellas. Pues, ¿cuántos hombres y mujeres repensaron su historia cultural y osaron cuestionarla? ¿Cuántos de ellos murieron siendo tachados de locos o meros agitadores por defender sus convicciones?

Revisando un poco de historia, podríamos deducir que los locos cambian al mundo. Varios personajes importantes fueron considerados locos en su momento y, para bien o para mal, terminaron definiendo el curso de la historia. En el contexto venezolano actual, quienes no comulguen con los dictámenes del régimen y denuncien las injusticias que padece la población, al igual que los locos, son denigrados, marginados, silenciados y corren el riesgo de ser olvidados. El hecho de que la figura del loco aparezca borrosa pareciera sugerir no sólo su rol como entidad abstracta dentro del imaginario social, sino además una identificación del artista con ella, en tanto que el artista, al igual que ese loco, vaga sin rumbo fijo por las calles de la ciudad, es una figura excluida, marginada. En su deambular se produce una tensión entre conceptos duales como correcto e incorrecto, bien y mal, justicia e injusticia, «pueblo» y «no pueblo»; al confrontarse con los sistemas de poder (fuerzas policiales, élites gubernamentales, ciudadanos, delincuentes) que condicionan la manera de percibir y recorrer el entorno urbano.

Hoy Yves Bass pareciera denunciar a través de *Stupid Apocalypse* cómo los venezolanos, ante el caos actual en el que se halla sumido el país, hemos decidido apostar por la resiliencia como mecanismo de protección en medio de un ambiente hostil. Nos invita a cuestionarnos a la luz de estas fotografías si estamos ante el reflejo de nuestra propia miseria interior, de nuestra identidad cultural fallida, y si somos capaces de seguir avalando con nuestra participación las situaciones de violencia en nuestra sociedad, aun cuando nuestros derechos son vulnerados y



no contamos con garantías mínimas para asegurar nuestra calidad de vida. Los personajes representados están acorralados en la disyuntiva entre irse o quedarse, pero ninguno de los dos caminos parece ofrecer alguna salvación aceptable.<sup>46</sup>

## El arte político como espacio de lo no dicho

El arte político se presenta en los casos de Juan Molina e Yves Bass como un mecanismo para denunciar una serie de situaciones que se mantienen al margen del discurso oficial. Exponen cómo los venezolanos nos hemos acostumbrado a soportar la miseria, a vivir en medio de la adversidad, situados en una cruel encrucijada: ¿irse del país o quedarse? Tanto las pinturas de Molina como las fotografías de Bass son obras de arte polifónicas, en un sentido bajtiniano, donde el artista contrapone las voces del pueblo, «antipueblo», el autor, el espectador y el discurso oficial,<sup>47</sup> con el objetivo de reflexionar, desde la melancolía y la ironía, acerca de nuestro presente y del futuro que nos espera como sociedad.

*Stultiferanavis* y *La balsa de Gericault* revelan el estado de melancolía y extrañamiento en que se hallan sumidos quienes deciden irse a otro país y quienes se quedan atrás, pero expuesto aparentemente desde la óptica particular de quien aún no ha puesto un pie fuera de la frontera y ve que se avecina un futuro incierto sin importar hacia donde dirija su mirada. Digo, aparentemente, pues quienes están fuera del país podrían experimentar algo similar frente a la imposibilidad de arraigarse a las dinámicas socioeconómicas del país receptor; o de contemplar el retorno al país de origen. Ambos prospectos son difíciles

---

<sup>46</sup> Luz Marina Rivas, *op. cit.*, p. 9.

<sup>47</sup> Javier Huerta Calvo, *op. cit.*, p. 148.

de afrontar para el exiliado y suscitan añoranza.

Este estado liminal (ni de aquí ni de allá) será el punto de inicio de la serie *Stupid Apocalypse*, pues para Yves Bass, vivir en Venezuela en medio de las privaciones que enfrentan día a día el resto de los venezolanos después de haber gozado de independencia y un mayor poder adquisitivo pese a las dificultades que acarreaban su condición de inmigrante, se le antoja amargo. Aquí la migración aparece como un tema secundario pero implícito, parece ir colándose en los pensamientos del espectador al examinar las situaciones denunciadas en las fotografías, pues:

Si como advirtiera Chambers, el retorno al hogar es un proyecto incumplido, no es menos cierto que tampoco hay un hogar que lo espere en ninguna parte. Ni la familia que emigra en *Una tarde con campanas* ni el adulto que regresa en *Tal vez la lluvia* logran escapar de un *no lugar* que condena a estos personajes al desarraigo. Esta situación supone un estado de tensión perpetua caracterizado por el anhelo y rechazo del lugar perdido. En estas narrativas, la desterritorialización conlleva una condición de nostalgia perenne, pues el regreso sólo produce la constatación de la imposibilidad de recuperar el territorio de los afectos.<sup>48</sup>

En las obras de Juan Molina e Yves Bass hay una movilización de los afectos puesto que ambos representan a Venezuela como un *no lugar*: un espacio de tránsito, un territorio signado por el rechazo y la añoranza, ese lugar de los afectos que es dejado atrás.<sup>49</sup> Para quienes emigran Venezuela pasó de ser un territorio a algo ajeno, desconocido, debido a la hostilidad que impera en las calles, a los deseos y libertades coaccionados. Muchos individuos ya no se conciben dentro de sus fronteras. La ambigüedad de las razones que esgrimen para irse

---

<sup>48</sup> Chambers citado por Patricia Valladares-Ruíz, *op. cit.*, p. 400.

<sup>49</sup> Patricia Valladares-Ruíz, *op. cit.*, p. 387.

o quedarse en el fondo ocultan el descontento generalizado de los individuos que desean integrarse a las políticas de consumo, difícil de satisfacer en su lugar de origen.

Es necesario recordar que hay una diferencia evidente entre mirar al país desde dentro y mirarlo desde fuera. La mirada del inmigrante, del exiliado, no tiene la experiencia cotidiana del país, sus referencias son indirectas: a través de noticias o de la experiencia de otros que viven aún allá o que han viajado recientemente. El país que ven los que se van no sólo difiere del de los que se quedan, sino que entre los que se fueron pueden darse al menos dos perspectivas diferentes y a veces irreconciliables. Lejos están estos narradores de representar el destierro como el paraíso recobrado.

Afuera renacen las inquietudes, las preguntas sin respuestas, la identidad cuestionada o revisada, la memoria personal y la historia colectiva revisitadas, pero también la realidad reinventada, la imaginación de otros mundos posibles distintos a los que se hubiera imaginado dentro del propio país.<sup>50</sup>

Incluso si retornaran al país, esta situación no pareciera cambiar demasiado, de ahí la riqueza discursiva de las obras estudiadas. La *balsa de Gericáult* es una metáfora del alma del sujeto desarraigado, quien atraviesa las fronteras cargado de inquietudes sin respuesta y debe olvidar cosas, aprender otras, reinventarse a sí mismo mientras lo asalta constantemente el recuerdo de un tiempo ucrónico (que no fue, pero pudo ser), para aumentar el suplicio de vivir en un lugar del que no se siente capaz de llegar a formar parte. Esta situación lo lleva a refugiarse en una ínsula personal que se erige como artefacto posmoderno de resistencia.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Víctor Carreño, *op. cit.*, p. 94.

<sup>51</sup> Patricia Valladares-Ruiz, *op. cit.*, p. 387. María Gómez Lara, *op. cit.*

Pero en el caso de Yves Bass, lo que iniciara como el proyecto de un sujeto escindido cuyos derechos y libertades son cercenados por el régimen, y aprovecha su mirada desarraigada para expresar el clamor de una masa enmudecida y enceguecida, inesperadamente devendrá en una experiencia de arraigo. A través de las fotografías desbordantes de ironía y extrañamiento, el artista deja de ser un simple *voyeur*, se involucra con el sufrimiento de los más débiles, de aquéllos que han perdido su voz y el interés por recuperarla, logra volver a ingresar a esa historia colectiva de la que ahora él también participa; pero sin sucumbir a la resignación, a la desesperanza, a diferencia de algunos de los personajes representados (como el vendedor ambulante).

Estas crónicas visuales hechas por Juan Molina e Yves Bass son testimonios parcializados de un fenómeno tan complejo como lo es el éxodo venezolano, pues ambos son miembros de ese «no pueblo»<sup>52</sup>, participan de ese ambiente de violencia e inseguridad que se respira en las calles, alternando con el discurso oficial los roles de víctimas y victimarios, a conveniencia de quien formule el discurso. La situación del país será el detonante para denunciar, desde la pintura y la fotografía respectivamente, la migración y el conflicto interno del país que obliga a los venezolanos a emigrar, como dos caras de una misma moneda. En ambos casos se puede identificar un rechazo explícito a las figuras dictatoriales, a los abusos de poder y a un histrionismo mesiánico (afincado en el populismo) que, en lugar de salvaguardar, oprime y asfixia.<sup>53</sup>

A partir del estudio de las obras de Molina y Bass, destacan varios puntos en común entre las situaciones prácticas y estados anímicos de

---

<sup>52</sup> Juan Molina es profesor universitario de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Yves Bass trabaja en el Museo de Arte Moderno Jesús Soto.

<sup>53</sup> Valladares, p. 401.

quienes se van y quienes se quedan. El primero es el *insilio*: ambos se sienten como islas, o lo que es aún peor, se encuentran a la deriva. Por un lado, la crisis económica que impide la incorporación de muchos venezolanos al mercado de consumo masivo ampliamente extendido por la globalización como si de una necesidad se tratase; así como la coyuntura política, contribuyen a esta fractura como consecuencia del control del libre ejercicio de la individualidad; rasgo que propicia el abandono del lugar de origen y entorpece el retorno al hogar. Por el otro, según el discurso oficial, los miembros del anti pueblo son conspiradores aliados de las potencias extranjeras y las políticas neoliberales contra el gobierno revolucionario, que han traicionado al pueblo, son enemigos que atentan contra la estabilidad y la prosperidad de la patria y merecen ser excluidos.

El segundo es la pervivencia de la viveza criolla, el conformismo y la mediocridad en el imaginario social, rasgos idiosincráticos cuyos frutos cosechamos dentro y fuera de las fronteras, obstaculizando las oportunidades para salir de la crisis en el país de origen y dificultando enormemente arraigarse en el país receptor.

El tercero es el imaginario diaspórico de la sociedad venezolana, cimentado en ambos casos por la añoranza de esa Venezuela que fue rica y próspera durante su época moderna y hoy se encuentra desmembrada y sus habitantes sumidos en la pobreza y la violencia. Es evidente que Venezuela no ha dejado de ser un país proyecto, una falacia que se detuvo tras un inicio brillante y esperanzador: la aparición del petróleo. La modernidad llegó de forma precoz y accidentada al país<sup>54</sup> pues no estuvo

---

54 El auge petrolero daría altos ingresos al país y generaría nuevas fuentes de empleo, pero además ocasionaría un cambio profundo en la sociedad venezolana, producto de diversos movimientos migratorios: muchos campesinos emigraron del campo a la ciudad, especialmente hacia las zonas petroleras (Cabimas, Puerto La Cruz, Anaco, Punto Fijo y Ciudad Ojeda), en busca de mejores condiciones de vida, que, aunado al arribo de inmigrantes europeos al país con objetivos similares, causaría por un lado, la transformación y modernización de las ciudades; y por el otro, sobrepoblación, marginalidad y

acompañada de la modernización de las instituciones y la mentalidad de los ciudadanos, y con el advenimiento de los regímenes populistas en la esfera política venezolana, se quedó estancada, terminaría por convertirse en un sueño jamás concretado.

Estos artistas muestran cómo es vivir en un país petrolero, cómo se siente pasar de la abundancia y el proyecto de modernización del país, al desencanto y la ruina. Pues en el fondo, los venezolanos nos equivocamos al pensar que el periodo de bonanza petrolera y las supuestas mejoras en la calidad de vida de la población durarían para siempre. Es duro entender que sólo fue un momento histórico que ahora perdura en el imaginario de la sociedad para atormentarnos. Sobre sus ruinas se erige nuestra sociedad actual, alimentando la percepción de país fracasado que eventualmente se terminará por vaciar, y donde irse o quedarse no son garantía de éxito o seguridad.

En medio de esta compleja situación, el heroísmo del sujeto emigrante se debe irónicamente a su ausencia, sobre sus hombros recae el cambio de fortuna de su familia. Muchos anhelan irse y convertirse en la tabla de salvación de ese hogar que dejaron atrás. El retorno al país se vive como una experiencia profundamente dolorosa, donde el individuo pasa de ser un héroe a ser objeto de reproche de terceros. Algunos se fueron y otros se quedaron o retornaron, familias enteras sufren esta dolorosa separación para solventar las dificultades e incorporarse al mercado de

---

desempleo, así como el surgimiento de nuevas clases sociales (clase alta, media y baja). La sociedad venezolana también experimentaría profundos cambios en el ámbito cultural, pues la llegada de nueva tecnología y de trabajadores extranjeros para trabajar en los campos petroleros se manifestó en la adopción de nuevas costumbres, la incorporación de términos extranjeros, música y formas de comportamiento, influenciados por el modo de vida principalmente estadounidense, ampliamente extendido gracias a la aparición de la radio, el cine y la televisión. Sin embargo, este fenómeno de *trasculturación* no es exclusivo de Venezuela. Elena Poniatofska referiría una situación similar en la sociedad mexicana en su novela *El tren pasa primero* (2005). Miguel Otero Silva, *op. cit.*, pp. 7-587. Douglas Bohórquez, *op. cit.*, pp. 113-120. Pedro A. Espitia, *op. cit.*, pp. 16-64. Elena Poniatofska, *El tren pasa primero: Titivillus*, 2005, pp. 104-122.

consumo que venden la televisión con sus publicidades estereotipadas, mientras aguardan ese tan ansiado reencuentro que no termina de llegar y sólo parece factible fuera de las fronteras venezolanas.

## **Sobre la oscuridad de los muchos o iluminar el presente**

Tanto las pinturas de Juan Molina como las fotografías de Yves Bass presentan testimonios individuales del colapso de la democracia en Venezuela y el insilio/exilio de sus habitantes. En ellos se presenta un país hundido en una profunda crisis política, económica, social y cultural, debido a la pandemia y al «socialismo del siglo XXI», una utopía construida en torno al discurso mesiánico y el liderazgo carismático del ex presidente Hugo Chávez que, tras un periodo de inestabilidad estatal, pretendía enfrentar la corrupción de los partidos puntofijistas, reivindicar los derechos de una población históricamente excluida (los habitantes de los barrios) y devolverle la participación protagónica al pueblo (los desposeídos), basado en un proyecto nacionalista y los ideales de Simón Bolívar. Pero, tras el furor masivo inicial, llegó el tiempo para el desengaño, el discurso del líder carismático daría paso al fundamentalismo y a la compleja situación actual, agudizando el imaginario de país fracasado esbozado en las narrativas de finales del siglo XX.

En medio de esta situación, muchos venezolanos se sienten a la deriva, náufragos de su lugar de origen, un país-proyecto dejado inconcluso. La polarización exacerbada por el sesgo militar de los gobiernos de los presidentes Chávez y Maduro ha hecho que los ciudadanos sientan su identidad cuestionada, los asisten demasiadas preguntas difíciles de responder. Algunos se aferran al recuerdo de la Venezuela Saudita como una manera de ficcionalizar la realidad, erigen en sus mentes un país

ucrónico en el cual depositar sus esperanzas, sus sueños imposibles. Otros deciden evadir la realidad local emigrando o refugiándose en el trabajo y la realización de proyectos personales.

Ambos artistas plantean, desde sus prácticas artísticas, una revisión del contexto sociopolítico desde la óptica de individuos excluidos, nos muestran a Venezuela no como un país caribeño donde todo está bien, tampoco como una multitud de fanáticos cuya fe ciega en el estado y los símbolos patrios les impiden ver la falsedad del discurso populista del gobierno; sino como un país con bondades y problemas, donde la idea de que no pasa nada es sólo un espejismo. Las pinturas de Molina narran el hundimiento de un país y la desesperación de sus habitantes. En la pintura de Gericáult y la narrativa de Quiroga, la barca simboliza al individuo, el naufragio se trata de un estado de tránsito, el paso del revuelo de la vida a la muerte solitaria. Molina se apropia del relato de ambos autores para resemantizarlos en el contexto venezolano: metaforizar el cierre de un ciclo en la vida del individuo.

Para el sujeto migrante, la partida desesperada del país supone dejar atrás el hogar, el fin de la vida tal como la conoce, el resquebrajamiento de su identidad. En contraste con este panorama desolador, las fotografías de Bass nos muestran cómo el naufragio significó para quienes se quedan en el país, un cambio profundo en las dinámicas cotidianas. Las crisis son momentos de aprendizaje, nos fortalecen, nos enseñan a vivir de manera austera, a replantearnos nuestras prioridades (trabajo, sueños, metas, el hogar, la familia, el dinero, la libertad, la calidad de vida) y a valorar esos pequeños detalles de nuestra existencia, que en tiempos de abundancia siempre dimos por sentado y hoy echamos en falta. Aunque sea inevitable que los lugares sigan el curso de su historia y las personas también, el arte sirve como vía de expresión, para denunciar que los venezolanos nos hemos acostumbrado a vivir en la adversidad, hemos normalizado la violencia en la sociedad.



Hay entre los ciudadanos un cuestionamiento hacia esa imagen polarizada de la sociedad planteada esgrimida por el gobierno nacional, que obliga a la población a repensar su relación con el terruño. En medio de este naufragio identitario padecido por muchos venezolanos (del cual el insilio es una de sus modalidades), Molina y Bass nos inducen a reflexionar sobre nuestra situación actual para repensarnos como individuos y como sociedad, con los inconvenientes y retos que la construcción de una identidad conlleva. Lo hacen en actitud de resistencia frente a la realidad, como una alternativa a la resignación, una afrenta contundente a la oscuridad de los muchos que cesaron de luchar y optaron por conformarse.



## Capítulo V

# El hiato entre la democracia y el populismo en Venezuela

*Si yo doy a alguien la orden: “tráeme una flor roja de esta pradera” ¿cómo sabrá él que tipo de flor traerme, puesto que yo le he dado solamente una palabra? Ludwig Wittgenstein*

*Antenor Viáfara*

**N**o se trata en este escrito de darle al populismo un carácter antitético o de construir un constructo teórico, sino más bien de encontrar esos peculiares matices que lo caracterizan no como una generalidad aplicable a todas las experiencias latinoamericanas, al contrario, analizarlo en su realidad concreta, en algunas de sus manifestaciones con las cuales revela su sesgo anti democrático, personalista y autoritario. En este particular, se arranca con cuatro aspectos centrales que dan lugar al quiebre de la democracia como forma de vida republicana a saber: el ethos que guía la conciliación populista de la democracia representativa en función de encapsular procesos democratizadores en la medida que avanza el fortalecimiento de los partidos políticos; en un segundo aspecto, abordamos el eclipse de la conciliación populistas y las propuestas frustradas que dieron a su propias crisis y a las premisas hizo suyas el populismo radical de Hugo Chávez en función de la “refundación de la república”, engaño que se legitima en la Carta Magna de 1999; en tercer lugar, el radicalismo populista: la vía hacia el autoritarismo, y por último, del engaño a un

horizonte sin destino, en el cual consideramos la estrategia que conduce a la sumisión de las masa y su permeabilidad en algunos sectores medios de la sociedad, quienes son presas de la quietud, incertidumbre y ausencia de alternativas válidas por parte de la oposición.

La naturaleza de los puntos considerados en este artículo, aún están allí, sin que hasta ahora se concrete una reacción de la sociedad que logre derribar el autoritarismo que encarna el chavismo.

## **El Ethos *Sui Generis* del Populismo en la Democracia Representativa: un salto al vacío**

En la vida democrática venezolana el uso del vocablo populista pareciera constituirse en la fórmula superpuesta o en todo caso análoga al sistema político, máxime cuando la democracia es internalizada por la sociedad como la única manera para resolver los conflictos, pero además, consustancial a los avatares que presuponen la lógica del Estado rentista-paternalista y las formas de articulación subyacentes que de él se derivan, bien para constituirse de pronto en una estrategia política o como una relativa fórmula para gobernar en la cual se concilian los intereses de diversos actores sujetos, en no pocos casos, sujetos a la disponibilidad de los recursos económicos con los cuales se gestan los planes de inversión, la protección de determinadas áreas económicas y su distribución para satisfacer en forma aceptables las demandas sociales, sin que lleguen a rebasar la capacidad de respuestas del Estado.

Generalmente ha sido América Latina una constante atribuirles a las políticas públicas el rótulo populista, en Venezuela no está exceptuado de ello, más aún con el retorno a la democracia en 1958 e incluso al sistema político que se instaura, sin sesgos maniqueos entre izquierda y derecha. Lo cierto es que se asocia al rol catalizador de los partidos en

sus relaciones con la sociedad y el Estado. Sí lo vemos así, el populismo aparece subyacente a la democracia representativa, al Estado benefactor, sin que por ello sea antitético a estos. Veamos entonces, lo que considera en cuanto tal, Pedro Guevara.

...el sistema político venezolano debe ser catalogado como un *populismo*, perteneciente a la familia de los populismos latinoamericanos, que se ha expresado bajo la forma de una democracia pluralista en la que predomina un sistema de partidos en competencia.<sup>1</sup>

El hecho, es que ha gozado de poca precisión e incluso ambigüedad por parte de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano, precisamente, por los rasgos diferenciadores con los que se presentan en las concretas realidades, en los motivos que lo impulsan, así como sus eventuales correspondencias con los ciclos históricos que se desprenden de la dinámica capitalista, la reconfiguración de los Estados nacionales, la emergencia de los movimientos sociales y políticos exigiendo demandas, reivindicaciones y anhelos democratizadores. De modo pues, no es casual que el rotulo populista aparezca en medio de rupturas como se evidenció en algunos países de América Latina durante las décadas del siglo XX, e irrumpiendo contra las dictaduras militares o manifestándose como parte de las crisis de la democracia que sacudió al subcontinente en la década de los noventa, empujadas por la redefinición de los modelos de desarrollo y las políticas de ajustes impuestas por organismos internacionales Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

En Venezuela, su uso adquiere rasgos peculiares, se constituye en el *ethos* democrático representativo, esto es, articulado al hacer de los partidos políticos modernos, a las funciones del Estado benefactor

---

<sup>1</sup> Guevara, Pedro. (1989). Concertación o conflicto. *El pacto social y el fracaso de las respuestas consensuales a la crisis del sistema político venezolano*. Ed UCV. Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas. Caracas. p. 64.

desde las cuales se establecen vínculos con los órganos de participación plural de la sociedad y sus alianzas. Ahora bien, en términos políticos, el populismo se diluye en los rasgos que definen el modelo político venezolano en las últimas cinco décadas del siglo XX, por ello a nuestro entender, es inherente a las bases que edifica el sistema conciliador y representativo; en primer lugar, por su carácter inclusivo, plural y concertado característico en regímenes de libertades; en segundo lugar, el reconocimiento de los adversarios como parte constitutiva del mismo, cuya característica apunta a la atenuación de los antagonismos sociales mediante la puesta en práctica de políticas públicas; por último, la decantación de los intereses minoritarios representados en la cámara del senado, así como la vehiculización orgánica exigida por la sociedad civil suscritas en el marco pluralista y constitucional de 1960.

Al respecto señala Pedro Guevara:

El modelo pluralista supone igualmente que todos los sectores de la sociedad tienen la oportunidad de organizarse para la defensa de sus intereses, suposición que presume la existencia de una especie de mecanismo de poder compensador que garantiza el equilibrio del sistema político, el cual impide que los grupos organizados puedan afectar los intereses de aquellos que un no lo están.<sup>2</sup>

Ahora bien, la naturaleza plural del sistema político venezolano, vista desde la perspectiva funcionalista apunta a unas reglas concertadas por los actores involucrados, por tanto, su naturaleza presupone rasgos igualitarios y participativos que abonan los contornos a través de los cuales coexiste un populismo matizado haciendo juego a la democracia, sin parecer antagónico a la misma, sino incluido en mayor o menor medida en su dinámica de acuerdo con las demandas surgidas de las relaciones clientelares de suyo financiadas por los vaivenes de la renta, lo cual resulta determinante en la definición de compromisos entre

---

<sup>2</sup> *Ibidem.* p. 33.

sociedad, partidos y Estado. En efecto, apunta Pedro Guevara: “Ello se debe, principalmente, a las circunstancias de que el Estado venezolano monopoliza la más importante riqueza de que depende el país, y el esquema de capitalismo de Estado promotor del desarrollo que hace suyo el populismo”<sup>3</sup>

Como en el resto de América Latina, no hay democracia que no haya ensayado medidas de corte populista, pero tampoco teorizaciones que den cuenta con precisión de la separación entre ambos, de hecho, viajan en el mismo sendero, pero el populismo tiende a desviarse como práctica política, bien hacia la izquierda o la derecha llegando incluso a mostrarse autoritario y personalista dependiendo de las inclinaciones ideológicas de los liderazgos que lo asumen. Desde luego, en la experiencia Latinoamérica, el fenómeno emerge, precisamente cuando el modelo de desarrollo, conciliación y la institucionalidad entran en crisis, como por ejemplo en la década de los noventa de la centuria pasada. No obstante, uno de los notorios rasgos que hacen emerger el populismo en la escena pública, viene dado por la política económica y las políticas públicas que nutren los programas sociales y de los gobiernos. En efecto, considérese por un momento lo que señala Gerardo Aboy Carlés:

...la economía ha conducido a que el uso más extendido del término populismo se vincule hoy a la connotación de ciertas políticas públicas: cuando en este fin de siglo un candidato denuesta el populismo no hace sino designar con este nombre tanto a un conjunto de políticas públicas destinadas a proteger y promover el mercado interno, como en el mejor de los casos a la particular relación entre Estado y actores sociales.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibidem.* p. 76.

<sup>4</sup> Citado por Gerardo Aboy Carlés. (2002). *Repensando el populismo*. <https://www.academia.edu/9251234/repensando-populismo-2002>. [Revisado 10/01/2020]. p. 2-3.

A diferencia de las experiencias populista en el subcontinente, la fórmula peculiar que adquiere en Venezuela, responde a esa emergencia necesaria post dictatorial de reacomodo de los actores en función de reglas que sirvieran de base para darle larga vida al sistema político, cuya base de sustentación lo constituye el modelo de desarrollo hacia adentro (Sustitución de Importaciones), en el cual el Estado rentista fundado sobre la renta internacional del petróleo, tiene la tarea de convertirse en el eje distributivo y paternalista que determina en rigor la dinámica que adquiere, no solamente, en términos consensuales desde arriba, establecido así, por los participantes en los pactos constitutivos “Pacto de Punto Fijo”, Avenimiento Obrero Patronal, el Concordato Eclesiástico y el rol de las FAN como garante de la estabilidad, sino como objetivo prioritario para sostener el cuadro hegemónico que sostiene el nuevo orden. En efecto, observa Juan Carlos Rey:

En lo político se aspiraba a ampliar progresivamente la participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones públicas. En lo económico y social se proyectaba una incorporación creciente del conjunto de la población en los beneficios del desarrollo y una continua disminución de las profundas desigualdades sociales.<sup>5</sup>

El desvío principista dirigido hacia la apertura de procesos democratizadores, así como la disminución de las desigualdades, es obstaculizado por las privanzas que encarna la aplicación del modelo de desarrollo, los intereses sectoriales privados que se derivan de ello no suscritos en las bases consensuales iniciales, adicionado a ello, los lazos clientelares de los partidos mayoritarios que sustraen del debate público la apertura de mayor participación en los asuntos públicos de la ciudadanía, por tanto, en vez de ser cajas de resonancia de los reclamos sociales, fortificaron las relaciones particulares derivados de

---

<sup>5</sup> Rey Juan Carlos. (1989). *El futuro de la democracia en Venezuela*. Ed Idea. Colección estudios. Caracas., p. 262-263.



la dinámica semicorporativa reveladora del carácter anti democrático del sistema. Al respecto afirma Juan Carlos Rey:

En todo caso, el significado común de estos mecanismos es la creación de un sistema de representación y participación semicorporativa en la que se reconoce la presencia privilegiada de unos intereses privados especiales porque-supuestamente en esa área deben prevalecer criterios y argumentos técnicos que deben estar a salvo del debate partidista.

Al concebirse este tipo de fueros al margen del escrutinio público en el cual participaron actores políticos y empresariales en los cuales el Estado fungía como árbitro, determina en buena medida el grado de desviación del sistema democrático representativo que conlleva inexorablemente hacia escenarios donde predomina la anti política y la aparición de un *outsider* extra partido, tal y como lo sufren hasta el día de hoy los venezolanos.

El escenario de aquellos tiempos de éxitos insoslayables se ensombrece ante las imposibilidades o en todo caso la negativa de las fuerzas políticas del *status quo*, para volver hacia lo que había sido un temor, la apertura de procesos democratizadores y la rendición de cuentas de los actores exigidos por el tejido social, principios básicos que requerían consensos amplitud de criterios para avanzar sobre la marcha y detener la crisis. Sin embargo, las respuestas llegaron relativamente (Concertación - COPRE) en parte por la crisis del modelo desarrollo ya manifiesta en la década de los ochenta y por los obstáculos insalvables que imponía la lógica pragmática de los partidos mayoritarios. Así pues, la democracia representativa bascula entre el pragmatismo electorero y la ceguera ante eventuales exigencias democráticas de mayor calado, cuyo desenlace culmina con la entrada de un populismo radical de izquierda que legitima el líder carismático en función de la lógica cuarta república vs quinta república, esta última es la expresión popular que encarna el outsider, Hugo Chávez.

## El eclipse de la “conciliación Populista”

No es casual que los primeros llamados hacia un proceso de redefinición democrática viniesen de los patriarcas de los partidos mayoritarios, uno de ellos Rómulo Betancourt quien lo piensa desde la reedición del Pacto de Punto Fijo; mientras que Rafael Caldera se contrapone al anterior, con la tesis de la concertación, más incluyente, más participativo, esto último, termina siendo suscrito en la Carta Magna de 1999 con otros aditamentos. Veamos entonces, lo que expresa el primero de ellos en febrero de 1981:

...pero hay “algo peor”, con ser tan grave está crisis económica, que es una falta de fe que se ha extendido por todo el país. Una falta de confianza en el régimen democrático; y en el sector de la economía una actitud de manos cruzadas. No invierten, y no invierten porque no tienen fe en el sistema de gobierno.<sup>6</sup>

No había fe en el sistema político, porque entre otras cosas, había factores que no favorecían la libertad económica debido, en parte, al rol controlador del Estado y a la actitud de los partidos políticos; en consecuencia, el líder histórico señala el pecado capital de los partidos claves, abandonaron su rol, es decir, dejaron de ser la caja de resonancia de la sociedad entera para convertirse en máquinas publicitarias de individualidades dejando atrás su razón de ser, en consecuencia, fustiga el accionar de estos:

...Mientras que el país político se dedica al tiroteo verbalista, gobierno y oposición, atiborrando la pantalla chica de la TV y las páginas de los periódicos con un contrapunteo verbalista vacío y hasta me atrevo a decir antipatriótico.<sup>7</sup>

El látigo lanzado por uno de los patriarcas de la conciliación populista

---

<sup>6</sup> Revista Zeta. Marzo, 1981. N° 363. Caracas., p. 6.

<sup>7</sup> *Ibidem.* p. 7

de 1958, revela el desplazamiento al que llegaron los partidos del status quo, implícitamente devela el vaciamiento ideológico y programático que desdice de su naturaleza, en consecuencia, la punzante crítica reviste capital importancia en virtud de que tal asunto evidencia el olvido a quienes se deben las organizaciones políticas dar paso al pragmatismo electorero que supone resguardar espacios en el poder. Aún a sabiendas de esta realidad concibe una alianza, menos amplia orientada a la concentración de las decisiones pensadas en base a cúpulas sin considerar la inclusión de la sociedad civil y organizaciones fuera de esta, por lo tanto, también niega en esos términos cualquier rendija para la apertura de procesos más democráticos. Expresa Betancourt:

... Puede llegar el momento en que nosotros, no pensando en términos electorales si vamos o no a ganar las elecciones del 83, sino en términos venezolanos, planteamos la necesidad de un gobierno de concentración nacional en el cual estemos representados los dos partidos de mayor auditorio en la nación, representantes del sector económico privado y representantes de la CTV. Sólo con un gobierno de esa fuerza puede ser capaz de enfrentar los problemas fundamentales que tiene Venezuela.<sup>8</sup>

La privanza de un consenso cupular de concentración democrática excluyente serviría de excusa al nefasto populismo pretoriana que emergería más tarde al finalizar la década de los noventa del siglo veinte, solo que en aquella no habrá posibilidad alguna de arribar a consensos a reediciones puntofijistas, sino al más abyecto autoritarismo encarnado por el líder mesiánico Hugo Chávez y las FAN, aunque a nivel de recurso discursivo se utilice al pueblo y se le haga entender a este que es parte fundamental del nuevo cuadro político, más allá de su configuración en actor político, como veremos más adelante.

Para algunos resulta la propuesta de Betancourt imposible por el obstáculo que implica llegar a acuerdos en medio de una crisis que

---

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 9.

amenaza con desbordar las capacidades del Estado. Como mencionamos en líneas anteriores, COPEI concuerda con la propuesta de Betancourt en cuanto a la imperiosa necesidad de resolver la situación vía consensos, no obstante, apunta más allá, le otorgan un carácter inclusivo basado fundamentalmente en ocho puntos. Tal y como lo había planteado Eduardo Fernández, en otros términos, en enero de 1982:

Se concibió la concertación como un compromiso nacional que implica abordar los problemas claves del país por medio de una acción conjunta de todas las fuerzas que deciden en el país...entre los cuales 1) El manejo de la cuestión petrolera; 2) Disciplina del gasto público y situación fiscal; 3) Lucha contra la inflación y la especulación; 4) Educación Ciencia y tecnología; 5) Orientación de la Política internacional; 6) Manejo de los problemas fronterizos; 7) La promoción de la mística nacional trabajo y disciplina, 8) Sustitución de la marginalidad social por vía de la organización social del pueblo.<sup>9</sup>

La propuesta esgrimida por COPEI, tampoco tuvo un final feliz pues producto del pragmatismo electoral que domina a los partidos mayoritarios, sobre todo de Acción Democrática obstaculiza esta la disposición para trazar las líneas maestras que condujeran a la superación o redefinición del modelo de desarrollo, ni mucho menos de la democracia de partidos. Durante esa misma década surgen otras intenciones para cambiar la situación social, política y económica reinante, así como, atenuar las crecientes tensiones, una de ellas provenientes de la CTV, el llamado Manifiesto de Porlamar, en la cual la confederación de trabajadores expone al país, la ruta a seguir haciendo suyas la amplitud que antes había sugerido COPEI. De suyo, la central única de los trabajadores propone una economía mixta de mayor control en la cual el capitalismo monopolista de Estado no pierde las facultades del modelo precedente, pero además redefine sus

---

<sup>9</sup> El Nacional. Cuerpo C. 08/01/, 1982.

características. Vayamos entonces, al primero de ellos:

La consolidación de la situación del sector económico público con una entidad de capital, ingreso propio, potencial de inversión, empleo, y poder de gasto equiparable a los del sector privado y en algunos aspectos superior y un poder de decisión sobre procesos de producción, exportación, de financiamiento de importación, de mayor alcance estratégico-dentro del campo propiamente económico que el ejercido por la economía privada.<sup>10</sup>

La proyección que plantean los trabajadores acerca de una economía mixta con mayor control por parte del Estado monopólico, en oposición a una libertad empresarial y de mercado, desvaloriza y atenta abiertamente contra la autonomía del sector motor de la economía nacional, desconociendo los reclamos de mayor libertad del sector empresarial, aspectos que sin duda otorgan una valoración negativa y prejuiciosa contra las iniciativas privadas, cosa que encuentra resonancia con otras valencias una vez que Hugo Chávez asciende al poder en 1999 y promulga al poco tiempo el mentado “Plan de la Patria” pero aún más, en esa misma lógica llega la CTV a proponer en función de generar mayor participación popular en la toma de decisiones, otros aditamentos que hubiese requerido al menos una reforma constitucional, así como una discusión de largo aliento debido a su ambigüedad. Sigamos con los trabajadores:

El Estado, en nuestro concepto, no se reduce al ámbito tradicional y convencional de la trilogía de poderes públicos consagrada: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. La dinámica social y política ha resultado en la ampliación real del cuadro de los poderes, para comprender el poder sindical de los trabajadores, el poder empresarial organizado, el poder comunicacional (medios de comunicación y de orientación

---

**10** Manifiesto de Porlamar (1980). Confederación de Trabajadores de Venezuela. Porlamar., p. 42

pública, el poder de las instituciones políticas como los partidos, el poder Comunal (de las comunidades organizadas) y el poder municipal.<sup>11</sup>

Lo incongruente de tal manifiesto, así como las estructuras creadas y empujadas por el Presidente de entonces Jaime Lusinchi con CONACOPRESA, el llamado Pacto Social resumido en buena medida en el VII plan de la nación, no fueron más que intentos fallidos que en vez de minimizar la conflictividad social la atizaron. De hecho, el sistema político en parte por los avances que había logrado la COPRE en torno a la descentralización y la democratización del sufragio como un puente para liberar las tensiones y acercar a las masas a una elección más cercana a ellas, evita en buena medida el derrumbe de los partidos en virtud de la colonización alcanzada por estos sobre la sociedad y el Estado.

Ahora bien, hacía rato que la “conciliación populista” había perdido sus encantos, los pesos y contrapesos que caracterizan el orden democrático representativo dieron paso progresivo a la colonización de las instituciones, cuya red clientelar se ve fortificada a la vez que se quebranta por el desplome de la renta internacional del petróleo. Sin embargo, no solo cambió la naturaleza de los partidos políticos, sino que el creciente pragmatismo advertido por Betancourt anteriormente se convierte como parte de las reformas adelantadas por la COPRE, en uno de los factores que favorecen al personalismo e irrupción de liderazgos regionales. Según estima José Enrique Molina:

---

<sup>11</sup> *Ibidem*. Subrayado nuestro. Los problemas que afloran al menos como un recurso discursivo en ese entonces, van a encontrar asidero político e incluso constitucional, con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999, pues con él, sus anhelos mesiánicos de ensalzar al pueblo como actor político, logra establecer desde arriba la organización comunal, consejos comunal, estado comunal cobrando relevancia a medida que urge la legitimación del régimen y las políticas públicas que emergen a discrecionalidad del líder, por lo tanto, en cuanto tales se convierten no en un asunto de Estado, sino personal a plena disposición del líder. p. 57.

La magnitud de los cambios que sufrió el sistema de partidos venezolano durante los noventa pareciera estar transformando la naturaleza del régimen político orientándolo en una dirección que, al favorecer el personalismo y los liderazgos antipartido, hace más difícil contener los ímpetus totalitarios y la violencia.<sup>12</sup>

La década de los noventa significa el ocaso de la “conciliación populista”, suscrita por los garantes del Pacto de Punto Fijo y el avenimiento Obrero Patronal, abre los senderos hacia un peligroso proceso de desinstitucionalización o mejor dicho un debilitamiento creciente de las instituciones no solo para responder a las demandas de la población, sino que los mecanismos de peso y contrapeso dejaron de funcionar como lo venía haciendo, en esos términos las tentaciones autoritarias comenzaban a emerger silenciosamente ante el quiebre de los partidos políticos, la crisis económica, la ausencia de factores que pudiesen devolverle el equilibrio, adicionado a ello, el carácter propio del clientelismo que moldeó una ciudadanía pasiva.

La naturaleza anti democrática que le imprime el sistema político al mandato ante la nación y no frente a los electores, no fue cambiado, pues lo fundamental se orienta a abrir canales participativos mayores de abajo hacia arriba, por consiguiente, el efecto trajo consigo elementos inesperados a saber: el antipartidismo y la antipolítica signos indiscutibles de un nuevo escenario que distorsiona la razón de ser de los partidos políticos, que facilitaron otras formas menos convencionales de hacer política. Según afirma Luis Gómez Calcaño:

... se fue gestando en el país una matriz de opinión antipartidista. Sobre la base de una serie de imágenes invertidas de la realidad que ensalzaba la independencia frente a la disciplina del partido, la democratización frente al verticalismo y el centralismo, y la

---

<sup>12</sup> Molina José Enrique. (2001). El sistema de partidos venezolano: de la democracia al personalismo y la inestabilidad. La desinstitucionalización y sus consecuencias. En Los partidos políticos venezolanos. (Coord) Molina, JE y Álvarez. Vadell Hnos. Caracas. p. 47.

desconfianza hacia pactos y negociaciones.<sup>13</sup>

Ante la naturaleza del colapso de la democracia bipartidista y también la consiguiente conciliación populista, el descrédito institucional despierta en la sociedad procesos alternos, por una parte, agenciados por la transformación impulsadas por la COPRE; por la otra, como una necesidad sentida por parte de las organizaciones sociales en las cuales la tendencia es hacia la personalización del poder y la deslegitimación de los mecanismos de mediación, que conduce a la conformación de <<enclaves políticos >> regionales, cosa que logra capitalizar en 1999 Hugo Chávez, aunque conviene considerar como un preámbulo lo que afirma . Thanalí Patruyo:

En cambio, las elecciones de 1993 representan el inicio de una inflexión que no sólo acabaría con la dinámica bipartidista, sino que introduciría embrionariamente el principio en torno del cual se articularía el nuevo sistema de lealtades: la legitimación de las posiciones antipartido y la divergencia ideológica.<sup>14</sup>

El vaciamiento programático de los partidos políticos como uno de los soportes de la democracia, así como el mandato imperativo que no les hacía responsables ante sus actos frente a la sociedad, termina por erosionar ese populismo sui generis que los caracterizó, precipitando la deslegitimación de las lealtades que los sostienen, pues la triangulación Estado-Partidos-Grupos de presión se eclipsa ante las demandas de todo tipo para agudizar las tensiones, pues por un lado, la sociedad civil presiona desde abajo sin lograr respuestas a sus reclamos; por el otro, la ausencia o la inaplicabilidad de mecanismos para dirimir conflictos.

---

<sup>13</sup> Gómez Calcaño, Luis. (2001). *La batalla por la sociedad civil en Venezuela, ponencia presentada al XXIII*. Congreso de Latin American Studies Association. Lasa, Washington, mimeo. p. 24.

<sup>14</sup> Patruyo Thanalí. (2005). *Los partidos políticos en la transición (1989-2004)*. En *Venezuela una Visión Plural*. Ed CENDES-UCV. Tomo I. Caracas. p. 377.



En efecto, refiriéndose a la década perdida de los noventa, observa Humberto Naím:

Había que fortalecer las instancias del sistema judicial y robustecer los consejos municipales”. Continúa. “No faltaría quien diga que tuvimos una Corte de justicia capaz de destituir al Presidente; sin embargo, esa corte nunca gozó de una credibilidad unánime e indiscutida. Para muchos carecía de independencia, y ese es el problema de fondo: en Venezuela nunca tuvimos una real separación de poderes.<sup>15</sup>

Sumado a lo arriba comentado, no pocos estudiosos del tema político concuerdan en que los pesos y contrapesos que debían afinarse con el máximo tribunal del país, poco hizo, para establecer límites a los actores reales de poder. En tal sentido, afirma Miriam Kornblith:

Se halla sometido a la mediatización e influencia de los otros poderes públicos y de los llamados factores reales de poder (partidos, grupos económicos, medios de comunicación, individualidades poderosas), al tiempo que se encuentra recorrido por vicios y limitaciones endógenas.<sup>16</sup>

La imposibilidad de actores válidos para dirimir los conflictos agudiza la crisis del sistema político, imposibilita la claridad para establecer una reorientación del modelo desarrollo con el cual se hubiese podido en cierta medida contener la desbordante demandas de la sociedad y de los sectores populares, ante la incapacidad financiera del Estado, la corrupción y la crisis institucional que siguió hasta el Gobierno de Rafael Caldera, todo ello favoreció la aparición para las elecciones de 1998 de un líder extra partido, carismático, pretoriano y

---

<sup>15</sup> Naím Moises, Piñango Ramón. (2015). El Caso Venezuela treinta años después. Entrevista de Cesar Miguel Rondón. Ed Debate IESA. Vol XX, n° 3, Julio-septiembre. Caracas. p. 51.

<sup>16</sup> Kornblith Miriam. Crisis y transformación del sistema político venezolano. En [www.biblioteca.clasco.edu.ar/ar/libros/lasa97/kornblith](http://www.biblioteca.clasco.edu.ar/ar/libros/lasa97/kornblith). [Consultado. 20/07/2020]., (s/p)

mordazmente inescrupuloso, máxime cuando la renta petrolera había caído considerablemente. Obsérvese lo que esgrimen Ramón Piñango y Moisés Naím:

...sería mezquino no reconocer que Hugo Chávez fue en vida un político extraordinario. En América Latina casi ningún líder puede emular su habilidad mediática, que se potenciaba al calor de otros rasgos personales: intuición política, falta de escrúpulos, empatía y conocimiento del mundo militar. Cuando uno piensa en ese país de 1998, sumido en una profunda crisis, hay que señalar que hubo un elemento de suerte —o de mala suerte— con la aparición de un líder carismático de características excepcionales. Desde mi perspectiva, tuvimos muy mala suerte.<sup>17</sup>

La dinámica del sistema político venezolano no deja espacios para otros arreglos, pues es no poca cosa lo que estaba en juego, por un lado, el proceso electoral con el cual arriba Hugo Chávez al poder, por otro, el proceso de desinstitucionalización, y por último, los intereses de los sectores económicos nacionales que no entendieron la magnitud del problema, sobre esto, sentencia Ramón Piñango. “No vengan, pues las élites venezolanas a decir ahora que fue un problema del pueblo.” Fueron las élites quienes no asumieron plenamente la responsabilidad social e histórica.<sup>18</sup>

Aun cuando, tiene razón Ramón Piñango, no es menos cierto, que la clase política transitó por los mismos senderos, pues el ciego pragmatismo y los intereses políticos no los dejó mirar una realidad que a la postre sufrirían los arrebatos personalistas y autoritarios del mesías elegido por buena parte de la población votante de Venezuela.

---

<sup>17</sup> Piñango y Naím. *Ob. cit.*, p. 52.

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 52.

## **El Radicalismo populista: La vía hacia el autoritarismo**

Aun cuando el valor del sufragio como factor para atenuar las tensiones sociales, políticas y económicas se ha constituido en el instrumento utilitario en la decantación de las crisis y alternabilidad de los gobiernos en Venezuela, no es menos cierto que a partir de 1989 se convierte paradójicamente en la ruta, no solamente para concentrar el poder en una sola persona, sino que se constituyó en la vía expedita con la cual la “revolución bolivariana” le infringe una enorme fisura a la democracia que termina sepultando probables mecanismos de concertación, así como espacios autónomos de libertad para que la sociedad empujara en sus crecientes demandas, en consecuencia, yace allí el primer elemento de ruptura que permite el cambio en el rol de las FAN y la reconfiguración hegemónica que tensiona a lo largo de las dos fases del gobierno de Hugo Chávez.

El populismo que arriba luego de las elecciones de 1999, sin duda alguna, supone como elemento legitimador y de sumisión de las masas populares con respecto al carismático líder, pues el recurso discursivo utilizado por este, encuentra cabida en el preámbulo del texto constitucional, en el cual se dibuja un eclecticismo que raya en lo anacrónico y que advierte un nuevo carácter identitario que sustituye al que sustentaron los partidos políticos tradicionales, para dar comienzo a un reemplazo ideológico confuso y contradictorio sobre el cual refunda la “república”; En ese sentido, es premonitorio el texto que sirve de abreboca a la Carta Magna de 1999. Veamos entonces, lo que expone:

El ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de nuestra patria libre y soberana; *con el fin supremo de refundar la República para establecer*

*una sociedad democrática, participativa y protagónica.*<sup>19</sup>

Tal cosa resume en buena medida hacia dónde apunta la ruptura populista encarnada por Hugo Chávez hasta su muerte en 2013; de hecho entre una de las facetas lingüísticas que esgrime casi de manera constante en sus primeros años de gobierno, la podemos hallar en la narrativa de la refundación, el reimpulso, los signos que privilegian su proyecto político, la estrategia sobre la cual introduce elementos que lo identifican con una herencia histórica y que lo legitiman al propio tiempo. Carlos de la Torre, apunta lo siguiente. “... más bien los presenta como elementos refundacionales de sus repúblicas, como nacimiento de la segunda independencia o como el fin del colonialismo”.<sup>20</sup> Sin embargo, el argumento no queda allí, el recurso del pasado heroico revela el carácter virtuoso que le atribuye al pueblo, a una voluntad popular que se decanta en el líder carismático.

El interés de colocar en el mismo plano al heroico pueblo y la refundación de la república como símbolos de la reinstitucionalización de protagonismo participativo y democrático del proyecto político, va trazando las líneas de un discurso maniqueo que capitaliza el líder carismático con el cual agencia la dicotomía de la sociedad venezolana, cuyas repercusiones ya se asomaban con las leyes habilitantes que condujo al paro empresarial de 2001 y al clímax de confrontación alcanzado en los eventos de 2002-2003 por el *populus*, vale decir, la

---

<sup>19</sup> Constitución Bolivariana de Venezuela. Ed Ministerio del Poder Popular para la Comunicación. (Reformada en 2007). Caracas. En el subrayado nuestro la Carta Magna pareciera encaminarse hacia un proceso de reinstitucionalización al abrigar mayor participación de las multitudes a una plano imperativo de pedir cuentas a las autoridades elegidas; no obstante, una cosa es esa formal democratización, y otra la naturaleza que adquiere en realidad la voluntad popular que encarna al líder y la imposibilidad de hacer vivo el protagonismo de la ciudadanía entera en el ejercicio pleno de sus derechos conquistándolo en la calle., p. 3

<sup>20</sup> De la Torre, Carlos. (2013). El populismo Latinoamericano entre la democratización y el autoritarismo. Revista Nueva Sociedad. N° 247, sep-agosto. p. 135.

ciudadanía entera. Según Ernesto Laclau, la naturaleza de esa ruptura política la identifica en estos términos:

La ruptura populista ocurre cuando tiene lugar una dicotomización del espacio social por la cual los actores se vean así mismos como participantes de uno u otro de los campos enfrentados. Construir al pueblo como actor colectivo significa apelar a <<los de abajo>>, en oposición frontal con el régimen existente. Esto implica que, de una forma u otra los canales existentes para la vehiculización de las demandas sociales han perdido su eficacia y legitimidad, y que la nueva configuración hegemónica supondrá un cambio de régimen y una estructuración del espacio público.<sup>21</sup>

La sociedad venezolana se convierte en un campo de batalla permanente, en la cual tensionan diversos sectores sociales para confrontarse en la calle con los movimientos que dicen representar la voluntad popular, negando al propio tiempo el derecho a la protesta e incluso a una ciudadanía no incluida en ese recurso lingüístico al cual echa mano sistemáticamente Hugo Chávez, el pueblo homogéneo; sin embargo, más allá de lo planteado por Laclau, el cambio de régimen y el llamado a los de abajo, en modo alguno, representa una estructuración de la esfera pública, sino todo lo contrario, en la realidad venezolana más bien se desestructura en dos campos irreconocibles. Esto no quiere decir, que en algún punto no se encuentren.

Ahora bien, la acepción izquierdista propuesta por Laclau parece obviar la naturaleza singular de las sociedades latinoamericanas en su articulación en la esfera política, si bien es cierto, en Venezuela se estructura en función de los partidos, cuyos líderes se encapsulan en estos, la aparición de un líder con las características anti-democráticas de Hugo Chávez y la forma en que se presenta obedece a otros derroteros

---

<sup>21</sup> Laclau Ernesto. (2006). La Deriva populista y la centro izquierda Latinoamericana. Nueva Sociedad. N° 205., Septiembre-octubre., p. 57.

que tienen que ver con la estrategia política, aquella que resulta de la fracasada intentona militar del 04 de febrero de 1992. Según Gerardo AlboyCarlés, Kurt Weyland se acerca a una conceptualización más aproximada al rotulo populista. “Cómo una estrategia a través de la cual un líder personalista procura ejercer el poder gubernamental basado en el respaldo directo y no institucionalizado de un amplio número de seguidores desorganizado”<sup>22</sup>

Efectivamente, esta postura teórica nos acerca más a las características particulares que confluyen en la práctica política empleada por Hugo Chávez en sus dos fases de gobierno (1999,2007-2007,2013), si reparamos en el proceso de desinstitucionalización progresivo ocasionado por la actitud que asume en su forma de gobernar, la ausencia de controles y contrapesos, sus vínculos personales con el pueblo, así como las barreras que impone a sus enemigos políticos, los partidos tradicionales, los gremios profesionales, sindicatos y el externo, el imperialismo norteamericano, encuadra allí su estrategia nacional-popular.

Ahora bien, la diferencia con respecto a otras experiencias populistas latinoamericanas, la arma con la pieza que falta al rompecabezas, edifica y reconfigura la hegemonía en función de la incorporación de las FAN como actor político relevante, aspecto que sin duda fortifica aún más la orientación personalista, discrecional del ejercicio del poder. Estamos en presencia de una lógica distinta, en la relación amigo/enemigo, puesto que, aunque apela sistemáticamente al populismo de la primera ola, en su onda discursiva anti imperialista, anti oligárquica y contra los partidos tradicionales, el factor diferenciador lo constituyen las relaciones clientelares que establece el líder con el cuerpo castrense, que derivan en la politización de un actor con capacidad coactiva, pero además participante activo en puestos de gobierno y de asistencia social,

---

<sup>22</sup> *Ob. Cit.* p. 10.

de tal manera que no hablamos acá de militarización de la sociedad, sino de una ocupación militar de puestos claves en la estructura del Estado propiciada por Hugo Chávez, y no en colaboración como lo estipula el <sup>23</sup>artículo 344 de la Carta Magna de 1999. Observa, Francine Jacóme:

Es una especie de anti política militar, centrada en la idea que hay que poner fin al desorden y a la ineficiencia civil, y que los militares son los más capacitados para encargarse del desarrollo nacional. Y, en este caso, adelantar no solo el proyecto bolivariano, sino también el socialismo del siglo XXI.<sup>24</sup>

Yace ahí una de las diferencias que entraña el rótulo populista que encarna Hugo Chávez y el chavismo en Venezuela, no por casualidad los uniformados retirados y activos ocupan cargos de gobierno estatales y municipales en sustitución de partidarios políticos civiles, sin que medie en ello la mentada “voluntad popular”, sino el dictamen del carismático líder. Al respecto, la autora antes citada afirma. “La estrategia se ha adelantado mediante la presencia creciente y significativa de militares tanto activos como retirados, en cargos altos y medios de la administración pública, en el PSUV, así como en gobernaciones y alcaldías” <sup>25</sup>

Los rasgos que adquiere el populismo radical en Venezuela amplía aún más la polisemia y complejidad del fenómeno en Latinoamérica, pues si bien, contiene en su solo país casi todas las características, control del Estado de la economía, domesticación de las masas populares, relaciones clientelares directas entre estas y el líder, control sobre los medios, ausencia de controles y contrapesos, sufragio plebiscitario

---

<sup>23</sup> Ver Constitución Nacional de 1999.

<sup>24</sup> Jacóme Francine. (2014). El papel de la FANB en el nuevo contexto político venezolano. Implicaciones para la seguridad regional. Ed Friedrich. Eberstiftung. En [www.library.fes.de/pdf-files/buros](http://www.library.fes.de/pdf-files/buros). [Consultado. 01/07/2020]. p. 3.

<sup>25</sup> *Ibidem*. p. 3.

entre otras. Sin embargo, el sostenimiento del orden no escapa a los imprevistos del mercado petrolero, pues el gobierno es adicto a la renta con la cual financia las políticas públicas, pero, sobre todo, agencia una intrincada red clientelar que le granjea el apoyo popular en función de un supuesto protagonismo participativo y protagónico, a todas luces contrario a lo que se pregona como proceso democratizador convenientemente pautado por la propia Carta Magna.

Así pues, aunque la narrativa populista advierte características democratizadores, no es menos cierto, que la aparente democratización atribuida a las masas son otras que una estrategia para encapsular el descontento, la inconformidad de estos sectores sociales, cuya lógica trata de darle forma a una unidad direccionada desde arriba con la cual el líder se constituye en el eje de adoración donde las inclinaciones autoritarias de éste, se convierten en órdenes asumidas como si fuesen parte de un decálogo incuestionable que encarna la “voluntad popular”, pero que resume esa simbiosis pueblo/líder para oponerlas o deslegitimar a sus enemigos políticos. Para Carlos de la Torre, esto adquiere en punto central:

El discurso populista se basa en la diferenciación de la sociedad en dos campos que se enfrentan de manera antagónica en una lucha maniquea entre el bien y el mal, la redención y el vasallaje. Los discursos populistas generan pasiones e identidades fuertes que dividen a la sociedad entre el pueblo virtuoso encarnado en el líder y sus enemigos construidos como la anti patria.<sup>26</sup>

La división de la sociedad venezolana en campos antagónicos, impensables en la democracia representativa adquiere rasgos de naturaleza intolerables por la forma con la que define Chávez y el chavismos a sus enemigos políticos, pues no se trata de reclamos de

---

<sup>26</sup> De la Torre, Carlos. (2008). Populismo, ciudadanía y Estado de derecho. En *El Retorno del pueblo, populismo y nuevas democracias en América Latina*. Ed CLACSO. (editores) Carlos de la Torre y Enrique Peruzzoti. Ecuador. p. 28.



los órganos de la sociedad civil puestos en la escena pública, sino del desconocimientos de estos como contrarios al proyecto político de la “revolución bolivariana”, veamos un fragmento del discurso de Hugo Chávez el 10 de enero de 2002 en cadena nacional:

...porque los oligarcas de hoy son los mismos de ayer con otros rostros y con otros nombres y los bolivarianos de hoy somos los mismos de ayer con otros rostros y con otros nombres, pero somos los mismos luchadores por la independencia, por la dignidad, por la libertad y por la igualdad para nuestro pueblo. No podrán con nosotros. En esta ocasión sí es verdad que se les acabó el pan de piquito. Si en aquella ocasión traicionaron a Bolívar y lo expulsaron de Venezuela, y luego le metieron una bala traicionera a Ezequiel Zamora y echaron por la borda los sueños zamoranos, los sueños de un pueblo, ahora sí es verdad, será por eso que dice el dicho: A la tercera va la vencida.<sup>27</sup>

No pocos elementos de toda índole definen el curso que toma la “revolución bolivariana”, desde el comienzo, el signo del antagonismos marca lo ritmos de la ruptura deslegitimadora de la democracia como forma de vida y convivencia política, pues los sesgos autoritarios que van ganando cuerpo a medida que crece la identificación personal de Hugo Chávez con las masas avizoran mayores desencuentros, independientemente que la Carta Magna de 1999 contenga argumentos valederos para contener la voracidad del personalismo que encarna Hugo Chávez.

La primera muestra de ruptura que apunta hacia al enfrentamiento con el resto opositor de la sociedad venezolana tiene lugar, cuando de manera unilateral y violando la Carta Magna de 1999, impone un aumento salarial inconsulto, pero además, la Asamblea Nacional Constituyente con mayoría afecta al gobierno promulga 49 decretos-ley que afectan la educación, las tierras y las economía con los cuales el

---

<sup>27</sup> <https://elpais.com/diario/2001/02/11> .[consultado, 02/02/2020]. (s/p)

gobierno obtiene la potestad para intervenir en varias áreas de interés privado e incluso nacional que evidencia una tendencia hacia un mayor poder y control del Estado, cosa que propicia el 11 de diciembre de 2001 un paro empresarial. Según reseña la prensa:

Venezuela quedó ayer prácticamente paralizada por un paro de empresarios contra la política de izquierda aplicada por el Presidente Hugo Chávez, y la promulgación de 49 decretos-ley que amplían sustancialmente las prerrogativas del Estado sobre la propiedad privada y la economía de mercado.<sup>28</sup>

Tal hecho salvando las distancias y las circunstancias no es nada nuevo en la historia política venezolana, con otros argumentos lo resuelve el líder carismático de Acción Democrática Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno, sin que se llegara a un paro empresarial, pues son otros los arreglos que lo guían. Según cita Nelly Arenas: “El gobierno de Carlos Andrés Pérez redujo la representación semicorporativa en los órganos decisorios y en su lugar colocó un mayor número de representantes partidistas o gubernamentales vinculado con su persona directamente”<sup>29</sup>.

Más allá de ello, se atizan los conflictos en 2002, 2003 y 2004 entre el gobierno y los órganos de la sociedad civil y el pueblo que entran a la calle para solicitar la renuncia de Hugo Chávez y el retorno al juego democrático, cosa que no logra doblar el rumbo ante la presencia de los incondicionales grupos de choque conocidos como círculos bolivarianos, a pesar de la pérdida del líder por algunas horas. Sin embargo, en el 2004 se presenta otra oportunidad con el referéndum revocatorio que tiene un efecto contrario, los bolivarianos logran diseñar una estrategia

---

<sup>28</sup> <https://elpais.com/diario/2001/12/11>. [consultado 03/07/2020]. (s/p)

<sup>29</sup> Arenas Nelly. (2005). *¿Languidece el corporativismo?. De Fedecámaras a los nuevos actores empresariales*. En «Venezuela Visión Plural» .Ed CENDES. UCV. Tomo I. Caracas. p. 151.

con la cual fortalecer la hegemonía sobre el tejido social. Apunta al respecto Nelly Arenas:

Si la victoria de Chávez en el referéndum revocatorio de 2004 le creó las condiciones para diseñar una estrategia con miras a fortalecer aún más su hegemonía, las elecciones de 2006, abrió las compuertas para la consolidación de su proyecto en todos los órdenes de la vida nacional. Este es el sentido que tienen los cinco motores constituyentes anunciados a principios de 2007.<sup>30</sup>.

Las reorientaciones de Hugo Chávez en su proyecto político solo pueden ser explicables en los vaivenes que reporta la dinámica mundial del petróleo, pues es esta la que permite la disponibilidad del gasto público, en las misiones, barrio adentro, madres del barrio, cooperativas, UBCH, comités, política internacional, ALBA, Petro Caribe, así como la inversión en cualquier cantidad de infraestructuras aún inconclusas. Lo cierto es que la ilusión del encanto comienza a cambiar poco antes de la muerte del líder del radicalismo populista, nuevamente la ruta del desencanto es abierta por el karma del oro negro, el despilfarro, la corrupción, la ineficiencia y el abuso de poder.

## **Del engaño a un horizonte sin destino: El socialismo del siglo XXI**

Luego de la desaparición física del hombre fuerte del chavismo en 2013, las alternativas políticas y económicas con la cuales se profundizaría la revolución bolivariana y el socialismo del siglo XX anunciado por Hugo Chávez en el foro de Sao Paulo en 2005, pocas cosas llevarían a su concreción, lo único materializado lo constituye la desviación autoritaria, cuyos signos presuponen el llamado

---

**30** *Ibidem.* p. 180

permanente a ese homogeneizado pueblo para encubrir las formas plurales de ese pensamiento encerrada en los rasgos visibles de una heterogeneidad verbigracia contenida en el *populus*. Augusto Mijares premonitoriamente ya había lanzado una advertencia:

Si adelantamos más en la historia de Venezuela se nos hace difícil presentar fenómenos tan evidentes como los señalados. A medida que crece desmesuradamente el personalismo y que los partidos se convierten en camarillas, incondicionales hacia el jefe que las protege e irreconciliables entre sí, dijérase que toda la vida nacional se empobrece; sobre todo: se convierte en una farsa entre la cual el propio observador se extravía.<sup>31</sup>

La afrenta está allí contra los valores más íntimos que caracterizan la vida libre del venezolano, el chavismo lo eleva a una lógica instrumental para conculcar el derecho a vivir frente al otro, que no es su enemigo, más la lingüística empleada para domesticarles les dice “*dadle poder al pueblo*”, frase que supone en sí misma derechos soberanos burlados, o como aquella utilizada con fines emotivos “yo no soy yo, le pertenezco al pueblo”, contenidos en desuso a medida que pierde significados la revolución bolivariana o socialismo del siglo XXI.

Pareciera que la víspera del siglo XXI, abría un sendero doctrinal para darle cuerpo al ser ciudadano como un hecho consumado, pero al que se le habla desde arriba, no es la figura prometeica protagónica y participativa elevada por derecho constitucional a ejercer la democracia, sino a un actor político manipulable, moldeable e incoloro en términos políticos que termina consumido por quien o quienes pretenden auxiliarlo en sus penurias y necesidades para ser presa del autoritarismo y de una solidaridad mecánica convertida en voluntad popular cedida al líder, y a su imagen propagandística *post mortem* transmitida a diario por los medios oficiales de información.

---

<sup>31</sup> Mijares Augusto. (1970). *Lo Afirmativo Venezolano*. Ed Ministerio de Educación, colección vigilia. Caracas. p. 241

“Dadle poder al pueblo”, pudiera considerarse una construcción discursiva para derrumbar los imperativos políticos que conducen a exigir cuentas a sus representantes elegidos mediante el sufragio, mientras la república entra en contradicción con la institucionalidad. Al respecto, sentencia Laureano Márquez:

En este último caso, lo conveniente es hacerse el loco con el tema político y sacar provecho de la que sea como fuere, la sociedad venezolana ha ido aceptando un proceso de dominación que contraviene los valores que, supuestamente han servido a nuestra idea de nación a saber: libertad, democracia, alternabilidad en el poder, división de poderes, institucionalización de las Fuerzas Armadas, etc.<sup>32</sup>

Como bien expone el prologuista de la citada obra, hay un hecho que ocultan los apologistas del populismo latinoamericano, la institucionalidad de la democracia, formal o no, en pocos casos se refieren a sus valores *per se*, pues es hacia el líder y su relación directa con las masas donde apuntan sus análisis, dejando andar tal cosa en la voluntad popular, que no es otra que la que impone el juicio político de quien encarna el poder y la que inclina hasta cierto punto el rol plebiscitario de las contiendas electorales desde 1998 hasta 2018, desde luego con sus variantes. En las últimas, el desgano marcó la pauta 79% de abstención, pero más que desaprobación significó el desacuerdo con el autoritarismo y la continuidad chavista.

No había algo que moviera una iniciativa contraria de los venezolanos, como expone Laureano Márquez al inicio de la cita, *es conveniente hacerse el loco con el tema político* por varias razones a saber: En primer lugar, se repite el mismo guion de las pasadas elecciones de 2013, la esfera institucional del Estado sigue aprisionada por el poder presidencial; en segundo lugar, el CNE limita las acciones de los partidos políticos de

---

<sup>32</sup> Márquez Laureano. (2007). *Misión Sumisión*. En “Sumisión Política”. (Coord Ángel Oropeza). Ed Libros de El Nacional. Caracas. p. 5.

oposición; en tercer lugar, la desconfianza ante el árbitro, pero también la incapacidad de los desafectos al gobierno para concretar acuerdos mínimos, así como la ausencia de un discurso republicano capaz de hacer comprensible en la conciencia colectiva los valores democráticos; por último, comprender como un apto consciente, la responsabilidad que todos tenemos para terminar con esta aberración política. Según Chantal Mouffe:

El peligro es que la confrontación sea entonces reemplazada por una confrontación entre formas esencialistas de identificación o valores morales no negociables cuando las fronteras políticas se vuelven difusas, se manifiesta un desafecto hacia los partidos políticos y tiene lugar un crecimiento de otro tipo de identidades culturales.<sup>33</sup>

No pierde razón el argumento de Chantal Mouffe, cuando subyacentes están factores que conducen no sin resistencias a la sociedad ante la incertidumbre y la estrategia de sumisión y control impuesta por parte del chavismo a lo largo de veintiún años, no son cualquier cosa sus resultados, pues lo que está en el tejido más íntimo es el resentimiento y la revancha que podría conducir a otro tipo de identidades al margen de lo que pregonan el liderazgo opositor.

Por otra parte, los elementos que caracterizan la sumisión están allí, presentándose, sobre todo, en las masas populares como capitulación y alienación ante Estado, pues la creencia de este benefactor ha calado en los más humildes, por lo tanto, no es casualidad que las políticas implementadas desde arriba surtan un efecto alienante, precisamente porque son ellos los que más tienen que perder a pesar del descontento que les genere la crisis económica traducida en hiperinflación. Por ello, la utilización sistemática de la imagen de la líder transmitida de manera constante por los medios de comunicación oficialista y por aquellos que

---

33 *Ibidem.* p. 37.

las transmiten en las recurrentes propagandas que tienen lugar en las cadenas nacionales o fuera de estas financiadas por el chavismo. En este sentido, observa Ángel Oropeza:

...La sumisión, por su parte, implica una actitud psicológica de entrega y alienación, aún en ausencia de la fuerza física, y en ocasiones sin que haya conciencia en las personas de estar en tal situación o condición.<sup>34</sup>

La preponderancia de ello sobre los sectores populares, también asociado a la dicotomía amigo/enemigo, conduce a la idea maniquea de que el líder es el redentor del pueblo, por tanto, el pueblo así visto es un ente homogéneo capaz de mantener comunicación estrecha con su tótem. Según, el arriba mencionado autor:

...la sumisión es una auténtica perversión social, en cuanto, disminuye la dignidad de la personas y la lleva a someterse a la voluntad de un líder, quien es convierte en un genuino objeto de culto. Este líder, por concepto, es adicionalmente poseedor de la verdad: quien no este con él, es por tanto enemigo de la verdad. Por lo demás, este líder nunca es culpable ni responsable de error alguno, y solo cabida en su corazón por la bondad y el amor.<sup>35</sup>

Finalmente, la lógica discursiva del chavismo logra alimentar un engaño que conduce a un horizonte político sin destino, esto es, un pueblo paralizado que entona en vez de libertad y democracia, una adhesión a un proyecto político que secuestra la libertad de pensamiento y que termina por adosar en estos un símil que los oprime, como aquella frase que blandió una vocera comunal en el Programa Aló Presidente n° 46 de 2007.”Comandante, es que hablar con usted, es con el mismo Dios”. Yace allí un de las tantas razones que quedan fuera del escrutinio

---

<sup>34</sup> *Ob, cit.* p. 10.

<sup>35</sup> *Ibidem.* p. 10.

a la hora de evaluar al chavismo.

## **A modo de conclusiones**

Llegar a conclusiones cuando aún el sistema político, económico y social instaurado por el chavismo no ha llegado a su final, en cierto modo resulta una temeridad, pues si bien, ya muestra signos evidentes de erosión en virtud del declive de la renta petrolera y por su incapacidad para atender la descomunal crisis económica que golpea a la sociedad entera.

Sin embargo, evidencia elementos de continuidad y discontinuidad histórica que abren camino a una ruptura; en primer lugar, el primer factor lo constituye la radicalización de la desinstitucionalización del Estado que conlleva al poder discrecional y personalista del líder; en segundo lugar, desnaturaliza los canales de democratización suscritos en la Carta Magna de 1999 con el cual conforma la simbiosis pueblo/líder en función de convertir la “voluntad popular” en el núcleo central de la dicotomización del tejido social; en tercer lugar, a diferencia de los populismos clásicos, y allí se puede apreciar la discontinuidad con respecto al propio sistema democrático, rompe con las alianzas policlasistas e integra como parte de su hegemonía a las Fuerzas Armadas con actor político y como centro de sus actividades proselitistas. Por último, la aplicación de un recurso discursivo para conducir a las masas a un proceso de sumisión y quietud, e incluso logra permear en cierto modo a las capas de los sectores medios de la sociedad neutralizadas el poder discrecional que ostenta haciendo inútiles los canales de intermediación conquistados por el *populus* ante las alternativas poco claras de la oposición.

Al menos hasta ahora, estos son algunos de los rasgos que pueden extraerse de la revisión de la bibliografía, aunque es necesario admitir



que la historia de populismo radical aún no termina a pesar que ya muestra signos evidentes de erosión y de un horizonte in destino.



## Capítulo VI

# Del mito de Bolívar al mito de Chávez: Ideología y política en Venezuela

*Leonardo Favio Osorio*

Los mitos son las estructuras sobre las cuales se edifican muchas sociedades, mezclan la verdad y la fantasía con el objetivo de cohesionar una colectividad en torno a creencias comunes. Los mitos son deformaciones de la realidad, que han servido muchas veces como relatos al servicio de la manipulación política.

En Venezuela se han creado diferentes mitos, en este trabajo particular, el objetivo es analizar la construcción de dos mitos fundamentales que intenta construir el actual gobierno venezolano como base ideológica para promover un socialismo totalitario, por un lado pretende redefinir un mito de larga data como el de Simón Bolívar que ahora es calificado como un socialista, y el otro es el mito de Chávez como un segundo libertador del pueblo venezolano.

No se trata del clásico uso del bolivarianismo con fines políticos como se ha hecho a lo largo de la historia de Venezuela, sino de una interpretación que pretende ser omnicomprendensiva para cambiar completamente la sociedad venezolana. Implica la manipulación de los referentes simbólicos con los cuales está familiarizada la sociedad, para adaptar con mayor facilidad la aceptación del proyecto socialista y la

imagen de Chávez como salvador de Venezuela.

Ya Carrera Damas en su momento denunció ese excesivo culto a Simón Bolívar, de igual forma Inés Quintero y Elías Pino Iturrieta se han encargado de “humanizar” la figura del Libertador y denunciar la manipulación política de la cual ha sido objeto. El actual gobierno venezolano ha redefinido gran parte de los elementos sobre los cuales se define el pensamiento bolivariano.

Bolívar es ahora un “socialista” que siempre luchó por la igualdad del pueblo. Obviando el claro hecho del anacronismo de querer vincular al Libertador con un pensamiento que todavía no se había desarrollado para la época, se intenta adecuar los “ideales bolivarianos” para ajustarlos al actual proyecto de país. De igual forma se ha ido construyendo paralelamente otro mito histórico, el de la figura de Chávez como segundo libertador y redentor de los pobres.

El chavismo pretende instaurar un totalitarismo que acabe completamente con la libertad de los venezolanos, el monopolio de la memoria histórica es fundamental para ello. El culto a la personalidad intenta convertir a Chávez en un líder con dotes supra naturales con el fin de justificar las políticas socialistas.

Con la muerte del presidente Chávez se ha reforzado esa imagen mítica empezada a construir desde inicios de su presidencia, esto ayuda a dar soporte y continuidad al gobierno bolivariano ahora liderado por Maduro. La pervivencia del mito de Chávez sólo podrán establecerla las generaciones venideras, pero por los momentos, con la continuidad en el poder del gobierno bolivariano, esa leyenda se reforzará continuamente porque sirve de excusa para las políticas tomadas por el gobierno. Como planteó Yolanda Segnini, “es deber de toda generación derrumbar los mitos, para reinterpretar la historia. Tarea más significativa aun cuando se trata, son solo de los lejanos molinos de viento, sino de los pocos estudiados mitos contemporáneos, tan costosos, intocables y

deformadores”.<sup>1</sup>

Es deber del historiador y de todo científico social desmontar los mitos históricos, sobre todo de aquellos que tienen o funcionan como mecanismos de dominación por parte del poder político. Los mitos son pilares de las ideologías políticas, en este caso, el culto a las personalidades de Chávez y Bolívar, y su deformación histórica, sirve para la construcción mítica del socialismo como un proyecto que busca la redención del ser humano, pero en la práctica ha producido pobreza generalizada donde se ha aplicado y degenerado en totalitarismo.

Escribir historia para validar un proyecto político solamente la convierte en una vacua ideología sin sustento teórico ni empírico. Una de las labores del historiador es la desmitificación de la realidad histórica, y este trabajo esperara ser un aporte en ese sentido. Ya Carrera Damas en su texto *el Bolivianismo-militarismo como ideología del reemplazo*, explora la manipulación de la figura del libertador por parte del chavismo.<sup>2</sup>

Asimismo, Manuel Caballero en su libro *¿Por qué no soy bolivariano?* Una reflexión antipatriótica, explora los peligros del uso del bolivarianismo por el chavismo. De igual forma está la tesis de doctorado de Anatolio Arce quien sostiene que Chávez mantuvo el bolivarianismo con los mismos propósitos de sus antecesores: ascenderse y mantenerse en el poder.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Yolanda Segnini, *Las luces del gomecismo*, (Venezuela: Alfadil Ediciones, 1987), 260.

<sup>2</sup> German Carrera Damas, *El Bolivianismo-militarismo, una ideología del reemplazo* (Venezuela: Editorial Alfadil, 2011).

<sup>3</sup> Anatolio Arce, *Anatolio medeiros arceo bolivarianismo na Venezuela da era Chávez (1999-2013)* (Tesis presentada al Programa de Posgrado en Historia (PPGH), Universidad Federal de Grande Dourados (UFGD), 2017).

Para nosotros el mito de Bolívar por parte del chavismo ha sido mucho más pernicioso de lo que muchos piensan, va de la mano de la construcción de una ideología totalitaria como es el socialismo venezolano. A veces se desestima la importancia de la ideología dentro del socialismo bolivariano, pero esta tiene un rol fundamental para intentar manipular la conciencia de los pobladores.

Esto ha sido algo común en todos los socialismos. Entender la importancia de la manipulación ideológica para analizar la aceptación y la pervivencia del chavismo es un factor fundamental no suficientemente tomado en cuenta por los diferentes analistas. Se utilizaron como fuentes para el análisis algunos discursos de Chávez usados para asociarse a la figura del libertador y justificar el empleo de políticas socialistas.

## **Los mitos y la historia**

Toda sociedad desarrolla una serie de mitos a lo largo de su historia. Estos no son solamente de tipo religioso, sino también de carácter político o económico. Desde la antropología se plantea que el mito se presenta como una historia llena de acciones y personajes cuya rememoración -más o menos ritualizada- tiene valor ejemplar, puesto que el relato es portador de verdad y de valor para quienes son sus mediadores.<sup>4</sup>

Esto implica que el mito tiene una función simbólica pero también práctica, lo mediadores del mito lo utilizan para reforzar ciertos ideales o valores dentro de la sociedad. El mito puede girar en torno a un hecho, personajes o símbolos de la comunidad. Son relatos que no examinan la verdad o la exactitud, mucho menos están justificados desde una visión

---

<sup>4</sup> Jean Wunenburger, *Antropología del imaginario* (Argentina: Ediciones del Sol, 2008), 82.

científica, buscan movilizar a los individuos con base en la promoción de las afectividades.

Como argumenta Rogelio Altez, los mitos no son hechos, son estructuras que interpretan hechos, fenómenos de la existencia misma. Y por tanto contribuyen a sobrellevar las dudas existenciales más fundamentales de todas las sociedades: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿hacia dónde vamos?<sup>5</sup> Son preguntas planteadas en todos los contextos culturales, pero como las respuestas no se basan en acontecimientos, se prestan para crear engaños y manipulaciones sociales.

Los mitos, como expresa Manuel Martínez, representan un hecho que construye realidades y que brinda una explicación del mundo y la vida, a la vez que contribuye a establecer identidades sociales y psicológicas.<sup>6</sup> Los pueblos se aferran a ciertos mitos como explicación idílica del pasado, y ayudan a establecer un puente entre las identidades individuales y sociales.

Quienes construyen los mitos son los más interesados en su sostenimiento. La función de todos los mitos es la de estructurar a las sociedades, la de darles referentes que les sostengan a través del tiempo, no admite debates ni contradicciones.<sup>7</sup> Las sociedades crean mitos en torno a los orígenes de la humanidad, o en un plano social explican una etapa fundacional de la comunidad. El mito se constituye en una verdad simbólica que es cambiante a lo largo del tiempo.

---

<sup>5</sup> Inés Quintero, Coordinadora, *El relato invariable. Independencia, mito y nación* (Venezuela: Editorial Alfa, 2011), 54.

<sup>6</sup> Manuel Martínez, “La función social y psicológica del mito” *Kañina*, Rev. Artes y Letra 35 (2011): 187-199. 186.

<sup>7</sup> Inés Quintero, *El relato invariable*, 49

Se le pueden añadir nuevos significados, se reconstruyen las historias en la medida que las sociedades requieren nuevas maneras de justificar su realidad presente, en esa misma proporción es necesario renovar los mitos para darles nuevos sentidos y actualidad. Como explica Carlos Navarro, el tiempo histórico y el tiempo mítico coexisten, no son excluyentes, y las evoluciones y los hechos históricos tienen consecuencias específicas sobre el mito.<sup>8</sup>

Las sociedades cambian y las narrativas alrededor del mito también. Pero los mitos no pueden verse como aspectos inofensivos presentes en toda sociedad, producto de su fuerte capacidad para permear el imaginario de las colectividades, pueden ser usados con fines de control y dominación social. Los autoritarismos y totalitarismos surgidos en el siglo XX han hecho uso de las simbologías de una manera muy recurrente, y se han visto en la necesidad de crear nuevos mitos históricos. Esto lo analiza Isaac Serfaty:

Lo mítico es un recurso retórico de una gran eficacia pragmática. Los populismos y los totalitarismos de diverso signo se han valido de los mitos redentores para afanzarse en el poder y movilizar a las colectividades en proyectos imperiales de dominación.<sup>9</sup>

La idea de la raza superior formulada por el nazismo u otras consignas sirven para exaltar ciertos valores de una comunidad. Se usa para reforzar el sentido de identidad, y como mecanismo de diferenciación de un pueblo para crear formas de confrontación. Ernst Cassirer en su texto el mito del Estado, explica como los mitos políticos modernos procedieron de un modo muy

---

<sup>8</sup> Carlos Navarro, *Función y vigencia de las narrativas míticas*, *N-claves Del pensamiento -claves Del pensamiento* 10 (2016): 39-56.

<sup>9</sup> Isaac Serfaty, *Actualidad del mito de la Independencia: en búsqueda de sentido en la babel fragmentada* (Venezuela: Banesco, 2010), 37.



distinto. No empezaron imponiendo o prohibiendo ciertos actos. Empezaron la tarea de cambiar a los hombres, para poder así regular y determinar sus actos.<sup>10</sup>

Una de las metas del socialismo siempre fue la creación del “hombre nuevo”, para ello era necesario redefinir la historia y crear o dar nuevos significados a los mitos políticos desde visiones ideológicas deformadoras de la realidad. Manuel García Pelayo explica como para estudiar científicamente los mitos políticos y comprenderlos “hemos de conocer como supuesto previo qué es y cómo se despliega históricamente el mito”.<sup>11</sup>

Se pueden revitalizar antiguos mitos o crear otros nuevos en el presente. A veces nacen en sociedades que en determinados momentos de crisis históricas buscan aferrarse a la idea de un pasado glorioso que busca ser rescatado en el presente. Muchas veces se convierte en la negación de una realidad incómoda para la sociedad. En Venezuela ha sido común la construcción de un mito sobre el proceso de Independencia con Simón Bolívar como principal referente.

## La construcción del mito de Bolívar y la

### Independencia nacional

La Independencia es el mito por excelencia del pueblo venezolano como génesis de la Nación. Especialmente la tesis de Simón Bolívar como el personaje más conspicuo, visto como padre de la patria y Libertador de Venezuela, ha servido para reforzar una idea de un salvador o hacedor indispensable para la construcción de la libertad. Se

---

<sup>10</sup> Ernst Cassirer, *El Mito del Estado* (México: Fondo de cultura económica, 2004), 169.

<sup>11</sup> Manuel García, *Mitos y símbolos políticos* (España: Taurus, 1968), 206

sustituyó la abstracción de un rey lejano al que se le debía fidelidad, por la imagen de un héroe redentor.

La historia oficial se ha encargado de construir el mito de Bolívar para dar validez a los distintos proyectos de país esbozados a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. Manuel Caballero explica que hay tres fases dominantes de la mitología que se construye sobre la Independencia y sus principales héroes: el prestigio real de los libertadores, la mitología popular y el culto oficial.<sup>12</sup>

Fue un proceso de mitología inculcado a través de manuales escolares, discursos políticos y una simbología que reforzaban en el imaginario social la proeza de una gesta libertadora. Rogelio Altez explica cómo la Independencia es el mito genésico usado por el poder político:

En todos los contextos y para todos los intereses políticos de turno, la independencia, el mito genésico y el relato de la nación han sido, además de símbolos ritual indefectible y herencia mágica sostenida, un recurso ideológico con el cual convocar el apoyo del “pueblo”, eventualmente con loas y otras veces con escamoteos.<sup>13</sup>

La manipulación de la Independencia ha sido una constante por parte de los gobernantes. Con Guzmán Blanco en el siglo XIX se oficializa ese culto del Estado hacia la figura del Libertador con la construcción del panteón nacional. A partir de allí se empieza a construir una religión de Estado como explicó Carrera Damas en el culto a Bolívar.<sup>14</sup> Bolívar representa al Dios creador de la Nación y los presidentes de turno

---

<sup>12</sup> Manuel Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*, (Venezuela: Alfadil ediciones, 2002), 21.

<sup>13</sup> Inés Quintero, *El relato invariable*, 47.

<sup>14</sup> German Carrera, *El Culto a Bolívar*, (Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1969).

se convierten en sus “sumos sacerdotes”. Se crean simbologías para representar la imagen de Bolívar y promover la idolatría por parte de la población.

Dentro de un país ampliamente diferenciado culturalmente como lo era Venezuela en el siglo XIX, era necesario crear puntos de convergencia para cohesionar una sociedad diversa. La exaltación del proceso de Independencia y el consecuente culto a los héroes que participaron en la contienda fue una forma de cimentar una identidad venezolana.

Se ha difundido la acción de héroes en todas las regiones como una forma de vincular esos espacios con la historia nacional y el liderazgo del libertador. Se empieza a construir una historiografía que gira sobre las acciones de Bolívar durante la Independencia desde el siglo XIX. No importa explicar la acción del hombre, sino exaltar las hazañas de un héroe. Todo mito se construye sobre una base real de elementos socioculturales, pero termina tergiversando mucho de estos supuestos “reales” para adaptarlos a las pretensiones y objetivos de quienes construyen el mito.

El mito de Bolívar tiene un propósito eminentemente político, y por tanto, sus principales promotores han sido el Estado bajo el liderazgo de sus presidentes de turno. El personalismo ha estado presente en la cultura del venezolano, y ha sido reforzado por medio de la enseñanza y discurso político en los cuales el caudillo, héroe o líder juega un papel esencial para lograr los objetivos nacionales.

La teoría del gendarme necesario vino a reforzar esa idea en el imaginario venezolano, la necesidad de la aparición de un líder mesiánico capaz de conducir los destinos de la Nación y “salvarla” de la anarquía.<sup>15</sup>El anhelo constante de un segundo libertador promueve el

---

<sup>15</sup> Laureano Vallenilla, *Cesarismo democrático*, (Venezuela: Colección La palma viajera, 2000).

personalismo político.

Esto dio paso a la creación de un caudillismo cultural, que se basa en ese seguimiento a determinados líderes considerados como salvadores de grupos desfavorecidos. Esto ha hecho a la sociedad vulnerable a la construcción de mitos históricos. Durante los cuarenta años de democracia los presidentes civiles no dejaron de asociarse a la figura del Libertador, ni se dejó de lado el personalismo político.

Aunque la democracia y la estabilidad política pasaron a ser el norte en la construcción del Estado, lo cierto es que el desgaste del mismo sistema y las dificultades para mantener el progreso económico desmotivaron al pueblo a mantener el apoyo a los partidos políticos tradicionales.

En ese escenario surge la figura de Hugo Chávez, que supo interpretar y explotar las frustraciones del pueblo venezolano. Aníbal Romero advirtió sobre los riesgos que percibía en el pueblo venezolano de no querer avanzar hacia una sociedad moderna y en su lugar buscar un anhelo del pasado: “Los venezolanos, en realidad, estamos huyendo de la modernidad. No queremos matar el pasado; queremos retornar al pasado y a eso le llamamos “cambio”.<sup>16</sup> Chávez buscó, entre otros objetivos, reavivar la mitología de la Independencia y de Bolívar como héroe nacional para justificar su proyecto político, esto significó toda una relectura del pensamiento bolivariano.

---

<sup>16</sup> Anibal Romero, *Decadencia y crisis de la democracia. ¿A dónde va la Democracia Venezolana?* (Venezuela: Panapo, 1994).

## El mito de Chávez como segundo Libertador de Venezuela

Los sistemas políticos resultan totalmente ininteligibles si no tenemos en cuenta sus elementos míticos e ideológicos comparables incluso con sistemas religiosos. Entender la construcción de los mitos históricos realizados por el gobierno bolivariano desde sus inicios permite una mejor comprensión del fenómeno político.

El chavismo representa un proyecto de tipo totalitario, por eso debe cambiar tanto la realidad material como simbólica de la sociedad. Hay una unidad en los gobiernos totalitarios, entre el líder, el partido y el pueblo que no necesitan intermediaciones legales de ninguna naturaleza. Las características de los líderes en los totalitarismos tienen componentes muy particulares que van más allá de las tesis weberianas:

La figura del líder es característica en el totalitarismo. Supera con mucho a la del líder carismático descrito por Weber, al referirse al político moderno. La figura del líder se alza como forma del culto, por encima de la esfera política. El líder desarrolla y supera cualquier validez racional o normativa. Él es a la vez ejecutor, legislador y juez, y su palabra es la voluntad del Estado. Es en la figura del líder en donde reside la soberanía; él es más que la representación del poder, el mismo poder político del Estado.<sup>17</sup> (Valencia y Escobar, 2007: 407).

En los sistemas políticos democráticos puede existir la figura de un líder carismático, pero no adquiere las dimensiones que poseen en los casos del totalitarismo. Por lo general ese tipo de liderazgo surge en contextos de debilidad institucional y crisis de representación política

---

<sup>17</sup> Luis Valencia y Julián Escobar, “El juego de la incertidumbre: pensando una teoría política de la complejidad desde el problema de la democracia y el totalitarismo”, *Papel Político*, 12, (2007): 391-416.

donde se busca un cambio radical.

Se deja de creer en el sistema política existente para resolver los problemas de la nación, y se opta por seguir a figura de un líder que promete redimir a las masas. Va más allá del personalismo político, y de la mera relación con héroes nacionales, se promueve un culto a la personalidad con rasgos religiosos. En la búsqueda de esa sociedad perfecta e ideal, el líder se constituye en esa representación del bien y la perfección que busca guiar los destinos de la Nación.

Sus órdenes y deseos están por encima de cualquier institución u ordenanza jurídica la cual es constantemente vulnerada o modificada para adaptarlos a los deseos e intereses de la ideología que busca promoverse. Bajo ese escenario, el líder carismático adquiere rasgos semi divinos, heroicos y supra naturales que lo dotan de una superioridad moral sobre el resto de los actores políticos.

Oponerse a ese líder es lo mismo que estar en contra de la nación. En los casos conocidos de Hitler en Alemania, Josep Stalin en la Unión Soviética, Fidel Castro en Cuba, o Hugo Chávez en Venezuela, lograron identificar a las mayorías de la sociedad con su proyecto político, ellos mismos se vendieron como parte de un pueblo que necesitaba ser rescatado por el proyecto salvacionista por ellos propuestos.

Desde el principio Chávez planteó que su proyecto político buscaba finalizar la obra inconclusa de Bolívar como hicieron otros caudillos en el pasado pero de una forma más radical. Como bien expresa Nikita Harwich, Bolívar ha sido un héroe utilizado para todas las causas.<sup>18</sup>

El culto a Bolívar planteado por Chávez sirve para justificar la ideología y posicionamiento político del presidente, también legitima sus

---

<sup>18</sup> Nikita Harwich, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, *Iberoamericana*, 3, (2003): 7-22.

acciones al compararlas con lo que hizo o dejó de hacer el Libertador.<sup>19</sup> Pero como hemos señalado, esto va más allá de la mera manipulación política, se hace con la finalidad de justificar un proyecto de dominación que no admite cuestionamientos.

Chávez es la encarnación de Bolívar, cuyo “espíritu” estuvo presente desde siempre en su formación, esas ideas cuasi religiosas fueron constantemente expresadas en sus discursos, ejemplo de ello fue cuando recordó sus primeros años como cadete, cuando debió montar guardia en el Panteón Nacional:

Fue un brote portentoso de espiritualidad lo que brotó en mi alma” ...“40 años después siento mi alma liberada como hijo de Bolívar porque sabemos ahora y sin duda de ningún tipo y para siempre que estás aquí, padre, que estás aquí con nosotros. No hay ninguna duda de que eres tú.<sup>20</sup>

El “espíritu de Bolívar” acompañaba a Chávez desde siempre. Más allá del tradicional culto mítico al libertador, Bolívar debió ser reinterpretado en un principio como un líder de los sectores populares, pese a su comprobada herencia y mentalidad criolla. Era necesario, con base en un discurso populista y demagogo, cambiar la imagen de un Bolívar elitista por un personaje que luchó por las clases desposeídas. Se buscaba entonces vender a Chávez como un continuador de esa obra a favor de los desvalidos, el nuevo líder de los sectores populares.

Buena parte de la ciudadanía compró el discurso de seguir el camino de un líder revolucionario que prometía un cambio profundo, pero hacia un estado de pobreza generalizada. Los venezolanos no habían

---

<sup>19</sup> Thays, Segovia, *Retórica de la tradición en el discurso político Venezolano: el culto a los héroes*. Letras, 51 (2009): 321-352.

<sup>20</sup> Hugo Chávez, “Programa Aló Presidente Teórico”, <http://www.formacion.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2013/09/Al%C3%B3-Presidente-Te%C3%B3rico-N%C2%BA01-Las-comunas-y-los-cinco-frentes-para-la-construcci%C3%B3n-del-Socialismo.pdf> (consultada el 22 de mayo de 2009).

superado del todo los resentimientos sociales que los hacía vulnerables a caer bajo el escamoteo de líderes populistas como Chávez. Es común en los populismos que buscan fomentar resentimientos de clase, el condenar la riqueza como hizo Chávez: “Ser rico es malo, es inhumano. Así lo digo y condeno a los ricos”.<sup>21</sup>

Chávez al condenar la riqueza prometía la igualdad y la justicia para el pueblo con base en un ideal socialista, alcanzar la segunda independencia. La continuidad del “proceso revolucionario” se le asigna al líder. Por eso, al narrar la historia desde el punto de vista oficialista, la muerte de Bolívar representaba el fin del proyecto grancolombiano. El mito bolivariano sirve para reforzar la imagen de la necesidad de un líder que guíe los procesos de independencia.

Hugo Chávez se intentaba colocar además como un líder panregional, capaz de liderar los cambios políticos en América Latina. Frédérique Langue analiza como la reivindicación de la gesta de los libertadores del continente latinoamericano, gesta de notable impronta mesiánica, hace de H. Chávez el Bolívar de hoy, el nuevo constructor de la Patria Grande, y la encarnación del “destino superior” de los pueblos latinoamericanos.

<sup>22</sup>

Esa idea de líder regional y antiimperialista se ve expresado en frases de Chávez como la siguiente: “Seguiremos batallando por la verdadera unidad e integración de nuestros pueblos, pero no es con el imperialismo que vamos a integrarnos. Bastante daño le hizo el imperio al proyecto de Bolívar.

---

<sup>21</sup> Chávez, Hugo, “Discurso a los empresarios”, <http://www.emol.com/noticias/internacional/2012/09/22/561378/frases-del-presidente-venezolano-hugo-chavez.html> (consultada el 22 de mayo de 2019).

<sup>22</sup> Frédérique Langue, “Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la “Segunda Independencia”, *Polis, Revista Latinoamericana*, 12, (2013): 421-448. 428.



Chávez entonces es el nuevo Libertador de los pueblos del sur, con un discurso que intentaba retomar las tesis más tradicionales de la izquierda del siglo XX, que se tradujo en parte en la teoría de la dependencia. El capitalismo europeo y ahora el Norteamericano son los responsables de la pobreza de los pueblos de América Latina en particular, y del mundo en general.

Chávez reimpulsó esas tesis del saqueo y la necesidad de cortar los lazos de dependencia con las potencias europeas y norteamericanas. Se vendió la imagen de un Bolívar antiimperialista, que advirtió sobre lo pernicioso de la presencia norteamericana en la región y luchó contra el Imperio español.

El fracaso de la Unión colombiana en tiempos de Bolívar se adjudicó a las elites colombianas y venezolanas. Francisco de Paula Santander en Colombia y José Antonio Páez en Venezuela son los principales señalados por el discurso chavista. Siempre los totalitarismos buscan enemigos a quienes responsabilizar. Por eso Chávez expresaba con respecto a Santander: “Santander asesino, Santander traidor, enemigo de Bolívar y enemigo de la patria y pro yanqui además”.<sup>23</sup> Trayendo ese conflicto al presente decía sobre el entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe: “Uribe es de los hijos de Santander, es la misma línea, nosotros somos los hijos de Bolívar y estamos en la misma batalla”.<sup>24</sup>

Chávez retoma las luchas contra las oligarquías en el presente, siempre asociando su acción a la obra de Bolívar. Se usa un lenguaje militarista para analizar la historia, esos personajes son señalados como traidores. Mismos calificativos se utilizaban para calificar las disidencias internas dentro del mismo chavismo y para expresar los desacuerdos con los

---

<sup>23</sup> Hugo Chávez, “Chávez compara a Uribe con traidor a Bolívar y remonta el conflicto” <https://www.infobae.com/2009/11/20/485436-chavez-compara-uribe-traidor-bolivar-y-remonta-el-conflicto/>. [Consultada el 07 de junio de 2019].

<sup>24</sup> *Ídem.*

líderes políticos no vinculados a la izquierda, como el caso de Uribe. Chávez se vende como segundo libertador de Venezuela, que intenta cortar la dependencia con el imperio norteamericano para construir el socialismo.

Chávez se considera en el discurso político como líder de la independencia de toda la región. Por eso el actual presidente Nicolás Maduro expresa: “A este hombre, Hugo Chávez, le debemos el ingreso de Venezuela al siglo XXI, y el rescate de nuestro ser nacional”.<sup>25</sup> Chávez y Bolívar son usados como referentes simbólicos para promover el ideal socialista.

## **Bolívar y Chávez en la construcción mítica del socialismo: la nueva utopía política venezolana**

Las ideologías políticas han servido como sustitutos de la religión en el mundo actual. Producen una permanente manipulación de la historia para dar un fundamento a sus propuestas. En ese sentido, la falsificación de Bolívar una vez más fue necesaria para impulsar el proyecto socialista. Chávez manipuló la imagen de Bolívar y otros líderes nacionales con el fin de promover el socialismo:

Tenemos que crear nuestro socialismo. ¿Cuáles son nuestras raíces, las autóctonas? Bolívar que tenía un pensamiento claramente prosocialista, Simón Rodríguez, un pensamiento socialista, Ezequiel Zamora un pensamiento socialista y muchos otros pensadores de corrientes, de pensamientos. Cristo. Yo lo he dicho un millón de veces, que nuestras raíces socialistas van

---

<sup>25</sup> Nicolás Maduro, “Discurso en Miraflores.”, <http://www.vicepresidencia.gob.ve/index.php/2018/03/04/comandante-chavez-te-fuimos-te-somos-y-te-seremos-leales-hasta-el-fin-de-estos-tiempos/>, [Consultada el 08 de julio de 2019].

hacia el cristianismo.<sup>26</sup>

Se usa a los principales pensadores y líderes sociales de Venezuela con Bolívar a la cabeza, para justificar el proyecto socialista, que se asume incluso como una herencia del pensamiento cristiano. Es una mezcla confusa de variadas ideas y líderes. Como expresa Juan Carlos Rey, en el pensamiento mítico de Hugo Chávez aparecen yuxtapuestos, distintos componentes, entre los cuales no existe ninguna cohesión de orden lógico o teórico, pero sí afectiva.<sup>27</sup>

No se busca la lógica sino la construcción de una nueva identidad política a partir de la promoción de las ideas socialistas, para ello es necesario reinventar la historia nacional. Manuel Caballero argumenta que la falsificación de la historia a través de los mitos no lo hacen solamente los totalitarismos, pero en esos casos se trata de una acción deliberada, que intenta cambiar no solo una parte del pasado, sino la historia en su totalidad.<sup>28</sup>

La principal atención de esa historia falsificada era ahora reformular la imagen de Bolívar, que pasó a ser un líder con ascendencia en los sectores desvalidos, y un socialista que buscaba la igualdad de todos los grupos sociales. De hecho Chávez menciona que cuando planeaba el golpe militar en 1992, “al preparar la insurrección buscando la igualdad, lo usé como un arma para decirle a los oficiales que Bolívar planeaba la igualdad. Creo que todo es válido hoy en día para buscar la igualdad”.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Hugo Chávez, “Hugo Chávez en La Hojilla” <http://blog.chavez.org.ve/temas/noticias/raices-nuestro-socialismo/> [Consultada el 15 de junio de 2019].

<sup>27</sup> Juan Rey, *Mito y Política: el caso de Hugo Chávez en Venezuela*, (Venezuela: Fundación Manuel García-Pelayo, 2012), 12.

<sup>28</sup> Manuel Caballero, *Revolución, reacción y falsificación*, 203.

<sup>29</sup> Agustín Blanco, *Venezuela del 04F-92 al 06D-98. Habla el comandante Hugo Chávez*, (Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 1998).

Sin embargo, es bien conocido que Bolívar no buscaba una igualdad económica o social en los términos planteados por el chavismo o el socialismo. Pero los mitos no buscan la exactitud. Chávez intenta acercar a Bolívar al pueblo, por eso expresa haber conseguido: “lograr sembrar el concepto bolivariano en el alma de un pueblo hasta tal punto que los oligarcas que antes se llamaban bolivarianos ahora no se quieren llamar así. Ellos habían secuestrado a Bolívar, ahora Bolívar es del pueblo. Yo creo que repito ese es un paso importantísimo”.<sup>30</sup>

Bolívar es puesto ahora como líder popular cercano al pueblo. Pero el temor a la pardocracia, formada por los sectores mestizos de la sociedad, fue una constante en algunas reflexiones del Libertador durante la Independencia. No buscaba una igualdad económica ni política como pretende el socialismo.

Chávez pretende colocar a Bolívar como un socialista, y el nuevo líder revolucionario encarna ahora la voluntad general de la Nación. Con consignas como “Chávez somos todos”, se ejemplifica esa idea de que atacar al líder del proceso revolucionario es enfrentarse a toda la Nación. Por esto Chávez afirmaba en la campaña electoral del 2012 una idea que venía repitiendo y fue consolidando a lo largo de su gobierno: “Chávez no soy yo, Chávez son ustedes, somos todos, Ya no soy yo. En verdad Chávez es un pueblo, es un concepto: el chavismo”.<sup>31</sup>

Era la mitificación del líder, trasmutado en el ser y sentir de todos los venezolanos. Chávez fue un líder carismático y de eso no hay duda. Su mensaje llegaba a parte de la población. Su proyecto socialista prometía la suprema felicidad social. Ya Schumpeter describía a Marx

---

<sup>30</sup> Marta Harnecker, *Hugo Chávez. Un hombre, un pueblo*, (Bogotá: Ediciones desde abajo, 2003), 126.

<sup>31</sup> Hugo Chávez, “Discurso de la campaña presidencial en Cumaná”, <http://www.comandobolivarchavez.org.ve/chavez-no-soy-yo-chavez-eres-tu-es-un-pueblo/> [Consultada el 11 de julio de 2019].

como un profeta, tomando la analogía del mundo religioso, en función de la utopía igualitaria prometida por el socialismo como equivalente a un paraíso terrenal propuesto por las religiones después de la vida mundana. Por eso bien explica la relación entre el marxismo socialista y la religión:

En un importante sentido el marxismo es una religión. Para el creyente presenta, en primer lugar, un sistema de fines últimos que informan el sentido de la vida y que son pautas absolutas para enjuiciar, con arreglo a ellas, acontecimientos y acciones, y, en segundo lugar, una guía para aquellos fines, lo que implica un plan de salvación y la indicación del mal del que tiene que salvarse la humanidad o una parte elegida de la humanidad. Podemos especificar aún más: el socialismo marxista pertenece también al subgrupo que promete el paraíso para la vida terrena.<sup>32</sup>

El socialismo vendido por Chávez promueve igualmente un paraíso terrenal, sus referencias a Cristo como socialista demuestra cómo se pretende dar un carácter mesiánico a su proyecto político. Chávez decía: “Seamos como Cristo, como Bolívar, como el Che, como Manuela Sáenz: seamos verdaderos humanos. Potenciemos los valores humanos, el amor humano” He allí lo social”.<sup>33</sup>

Como argumenta Leticia Rodríguez, Chávez utiliza los sentimientos religiosos, aislados de la institución de la Iglesia, para legitimar políticas, crear un nuevo imaginario social o “satanizar” al enemigo”.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Josep Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo I, Barcelona: Ediciones Orbis, 1983), 29.

<sup>33</sup> Hugo Chávez, “Programa Aló Presidente Teórico”.

<sup>34</sup> Leticia Rodríguez, *El discurso de Hugo Chávez (1999-2009): una década de hegemonía comunicacional y revival propagandístico* (Tesis doctoral presentada Universidad Complutense de Madrid, 2012), 250.

El camino al socialismo lleva a la redención, y quienes se oponen a él entonces son satanizados.

Chávez representa el bien, y sus opositores son la maldad personificada. El socialismo se convierte en una utopía política, justificada en grandes personajes, Cristo y Bolívar a la cabeza, se vende entonces como una religión basada en creencias. Ana Teresa Torres ilustra estos sincretismos y sus usos para promover la revolución bolivariana:

El sincretismo Jesús-Bolívar se apoya en una base de sustentación universal, como es el cristianismo. Los nombres de los héroes y sus circunstancias se homologan, produciendo así una explicación «total» de la historia de la humanidad, y de la venezolana en particular. La Revolución Bolivariana es, de acuerdo con esta narración, un movimiento humanista que viene desde los tiempos de Cristo hasta nuestros días.<sup>35</sup>

El mismo Chávez se sacraliza como líder del proyecto bolivariano-socialista. Como explica Manuel Martínez, el mito es una comprensión “no racional”, sino más bien intuitiva y emotiva de la vida que obedece a una esfera de aprehensión diferente de la realidad, no por ello menos válida y menos real.<sup>36</sup>

El socialismo se ha convertido en un mito político que promete una realidad idílica imposible de alcanzar. Pero según el discurso chavista, el proyecto socialista nos identifica a todos los ciudadanos, es el único camino para mantener la independencia de la Nación. La disidencia se estigmatiza. Se basa en la herencia histórica de Bolívar, y ahora en el legado de Chávez.

---

<sup>35</sup> Ana Torres, *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*, (Caracas: Alfa, 2009), 206.

<sup>36</sup> Manuel Martínez, “La función social y psicológica del mito” Káñina, *Rev. Artes y Letra*, 35 (2010): 187-199. 197.

## La muerte de Chávez y la beatificación del líder bolivariano

Con la muerte de Chávez en el 2013 el Gobierno procedió inmediatamente a reforzar esa imagen mítica de su líder, de vender la idea del “comandante supremo”, empezada a construir desde inicios de la presidencia de Chávez, para darle soporte al gobierno bolivariano. No hay santos que no sean considerados como mártires y altruistas a lo largo de su historia de vida.

El golpe de Estado dado por Chávez no es interpretado como un hecho violento, sino como un acto valiente de un hombre que se arriesgó para liberar al pueblo de Venezuela. Mitificando ese hecho, el presidente venezolano Nicolás Maduro expresaba en un acto de conmemoración en el 2014: “Madrugada luminosa de resurrección de la patria aquel 4 de febrero de 1992 que la juventud bolivariana se rebeló contra la dominación imperial”.<sup>37</sup>

Era un discurso construido para vender la idea de un Chávez salvador de la patria, el continuador del legado de Bolívar. Maduro usó esa retórica en su campaña presidencial, él iba a continuar el legado de Chávez durante su presidencia. Que Chávez fuera candidato presidencial a pesar de conocer la gravedad de su enfermedad e imposibilidad de poder continuar su mandato, es visto como un sacrificio más por parte del líder bolivariano. Bolívar murió sacrificándose por el bien de la Nación, Chávez igualmente dio su vida por el pueblo venezolano para garantizar la continuidad de la revolución socialista.

Chávez es un líder al que se le debe agradecer sus hazañas, por eso Maduro expresaba: «Comandante, donde este usted, gracias, mil veces

---

<sup>37</sup> Nicolás Maduro, “Venezuela conmemora febrero revolucionario de 1992”, <https://www.telesurtv.net/news/Venezuela-conmemora-febrero-revolucionario-de-1992-20140204-0045.html>. [Consultada el 01 de julio de 2019].

gracias por parte de este pueblo que usted protegió, que le amo»<sup>38</sup> Chávez como el protector de la nación, nuevo padre de la patria y gran líder de la región. Por eso Maduro en su discurso enaltece la imagen de Chávez luego de su muerte:

Este mundo nuestro de hoy, aquí radica un amor y un reconocimiento muy grande a quien desarrollo en vida los proyectos de vida y humanistas más grandes que se hayan conocido en décadas de historia de lucha de nuestra región por su independencia.

El engrandecimiento de Chávez como un hombre que pasó a la historia por su “humanismo” y luchas por la independencia. Un discurso que estuvo dirigido, sobre todo luego de la reciente muerte de Chávez, a jugar con las emociones de los venezolanos ante la pérdida del llamado “líder supremo de la revolución”. Como se explica desde la antropología:

En lo que concierne a la caracterización de los mandatarios, pretendemos demostrar que todo ejercicio de autoridad, en cualquier contexto, entraña alguna fórmula para presentar a los jefes ante los dominados como mediadores con lo que en cada caso sea lo sagrado.<sup>39</sup>

Los términos usados para referirse a Chávez están asociados a elementos míticos. El “comandante supremo”, el “comandante eterno”, “Chávez vive”, todas frases que evocan una idea de consagración mística de la imagen de un líder que se mantiene como referencia simbólica principal del proyecto socialista junto a Bolívar. Chávez, como una especie de santo de los pobres, de los desvalidos y excluidos. Maduro

---

<sup>38</sup> Nicolás Maduro, “Maduro dice que Chávez se apareció en forma de «pajarito chiquitico» y lo bendijo”, <https://www.abc.es/internacional/20130402/abci-maduro-pajaro-chavez-201304022006.html>. [Consultado el 02 de julio de 2019].

<sup>39</sup> Félix Vázquez, *Introducción a la Antropología de las formas de dominación*, (Sevilla-España: Aconcagua Libros, 2014), 13.



se propone mantener el legado de Chávez y se asume como su hijo: “Vamos a ser dignos herederos e hijos de un hombre gigante como fue Hugo Chávez”.<sup>40</sup>(Maduro, 2013).

Nuevamente se vende la misma relación que con la imagen de Bolívar padre de la patria, una Nación que requiere de la tutela paterna para lograr su liberación. Eso sólo puede significar desde el punto de vista político y psicológico como falta de madurez por parte de un pueblo que necesita de la idealización y protección constante de sus líderes como salvadores de la Nación. Unos hijos indefensos necesitados del apoyo paterno.

Chávez, al igual que Bolívar, es un líder inalcanzable, “el líder supremo”, nadie se atrevía a competir en vida y ahora menos en su muerte con el liderazgo del fenecido presidente. El mismo Chávez se aseguró de desplazar a todo aquel que representara una amenaza o desafío a su liderazgo, como lo hizo el mismo Bolívar.

Maduro no intenta competir con la imagen de Chávez, sino simplemente cobijarse bajo su manto. Fue famosa su frase en la campaña presidencial en el 2013, cuando afirmó que Hugo Chávez se le apareció en forma de pajarito chiquitico y lo bendijo: “Lo sentí ahí como dándonos una bendición, diciéndonos: hoy arranca la batalla. Vayan a la victoria. Tienen nuestras bendiciones. Así lo sentí yo desde mi alma”.<sup>41</sup>Era el paroxismo de Chávez como líder mitificado y trasmutado, con el mismo lenguaje militarista de asumir toda competencia electoral como una batalla.

Chávez se asociaba con Bolívar como los principales referentes al

---

<sup>40</sup> Nicolás Maduro, “Diez frases de adiós a Hugo Chávez por parte de Nicolás Maduro” <http://runrun.es/opinion/impacto/64592/diez-frases-de-adios-a-hugo-chavez-por-parte-de-nicolas-maduro.html>. [Consultada el 01 de julio de 2019].

<sup>41</sup> *Ídem.*

que hace alusión Maduro. En su discurso, Maduro expresaba como Chávez fue un continuador de Bolívar y a través del él se conoció bien sus idearios: “desde la llegada del Comandante Hugo Chávez se rescató el ideal, imagen y nombre de Simón Bolívar para traerlo hasta el siglo XXI”.<sup>42</sup>

Chávez y Bolívar eran los dos grandes referentes en la historia nacional según el discurso político, para dar soporte ideológico al socialismo. A cinco años de su muerte, Maduro mantiene la conmemoración y el culto a Chávez:

Estamos en la víspera de la conmemoración del tránsito a otro plano de quien fue nuestro padre nuestro hermano y nuestra guía. El hombre que moldeó el futuro de esta patria con sus manos y que nos dejó el legado de una patria por construir (...) A nuestro padre le debemos todos los homenajes, pero hoy solo quiero decirte comandante que todo el pueblo te fuimos, te somos y te seremos leales hasta el fin de estos tiempos.<sup>43</sup>

Chávez es el gran líder de la revolución, sustituye a Bolívar como el principal referente contemporáneo. Como explica Arendt, dentro de los movimientos totalitarios, “la calificación principal de un líder de masas ha llegado a ser una interminable infalibilidad; jamás puede reconocer un error”.<sup>44</sup>

Los líderes vistos como “seres sagrados” siempre tienen la razón, por eso su nombre sirve para justificar muchas medidas. Pero la agudización de la crisis económica hizo que progresivamente el recuerdo de Chávez

---

<sup>42</sup> Nicolás Maduro, “El Comandante Chávez rescató el ideal de Simón Bolívar”, <http://mppre.gob.ve/2017/12/17/presidente-nicolas-maduro-el-comandante-chavez-rescato-el-ideal-y-nombre-de-simon-bolivar-para-traerlo-al-siglo-xxi/> [Consultado el 07 de julio de 2019].

<sup>43</sup> Nicolás Maduro, “Discurso en Miraflores”.

<sup>44</sup> Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, (México: Taurus, 2004), 433.

dejara de funcionar como símbolo de cohesión y legitimación del gobierno de Maduro. Los mitos pueden perder efectividad.

Ciertos sectores menos radicales del chavismo que intentan marcar diferencia con el madurismo tratan de retomar el mito de Chávez como buen gobernante y del socialismo como proyecto político viable para la sociedad. Por eso la idea de decir “soy chavista pero no madurista”, busca simplemente transferir la culpa, se pretende mantener la imagen de Chávez como presidente eficaz, y responsabilizar a Maduro de todos los males del país, pero ciertamente la crisis actual es una herencia de Chávez.

La imagen de Chávez como salvador de la Nación es cada vez más un vericuetto que ha perdido efectividad, pero es sostenido por los grupos políticos dominantes que mantienen a cierta parte de la ciudadanía todavía engañada para justificar la utopía socialista. La pervivencia de ese mito dependerá de las próximas generaciones.

## Conclusión

La historia como arma ideológica al servicio del poder político siempre es deformación. De esa manera, en el caso del mito de Bolívar, se ha utilizado como sustento ideológico para legitimar a los diferentes gobiernos en Venezuela. Pero ahora se pretende falsificar y cambiar toda la historia nacional. Bolívar ahora es calificado como un socialista que buscaba la igualdad social, idea sin ningún sustento histórico real.

Más pernicioso aún es querer mitificar la figura de Chávez. Los mitos no son simples alegorías sobre una sociedad, ayudan a perpetuar ideas equivocadas, y en muchos casos son empleados como instrumentos de dominación por parte de algún sector de la sociedad. De esa forma, mitificar a Chávez como un salvador llevó a los venezolanos a elegir nuevamente la vía del autoritarismo y del gendarme necesario para

superar los problemas nacionales. Los mitos tienen mucha fuerza para movilizar a las masas.

El socialismo como utopía política se promueve como una nueva religión de Estado, como una herencia del pensamiento cristiano y del legado de líderes como Bolívar y Chávez vistos como seres sagrados. Por eso la manipulación del mito de Bolívar se hace no solo en referencia a sus acciones heroicas como libertador, sino como antiimperialista, como buscador de la igualdad, y promotor del socialismo. Esos son los hechos principales que destacaba Chávez para justificar sus propias acciones como un continuador de lo hecho Bolívar.

Las dificultades para consolidar el socialismo según el gobierno son debido al imperialismo y el ataque de las llamadas oligarquías locales comparables a las mismas adversidades que padeció Bolívar. El mito de Chávez comienza a construirse en vida, una vez muerto nuevamente se trata de establecer paralelismos con la vida del Libertador.

Chávez es considerado el segundo Libertador de Venezuela, que dio su vida para el bienestar de la Nación. Fue el presidente que más hizo por los pobres del país, y logró la segunda Independencia al cortar los lazos de dependencia con el Imperio norteamericano. Maduro se apoyó en sus inicios en el soporte ideológico y la emotividad dejada luego de la muerte de Chávez, pero pronto la situación económica lo superaría y el efecto simbólico de nombrar al fenecido presidente pierde progresivamente efectividad.

Sin embargo, un sector de la izquierda política quiere redimirse del actual fracaso del proyecto socialista, e intenta marcar diferencias con el madurismo. Parte de la población sigue teniendo una valoración positiva de Chávez y culpa exclusivamente a Maduro de la situación actual. Pero la verdad es que Chávez es el principal responsable de la actual crisis económica por aplicar un socialismo que ya ha probado históricamente su inviabilidad para traer prosperidad.

Es necesario superar definitivamente esa idea de requerir libertadores o nuevos héroes nacionales para superar los problemas internos de la Nación, cuyo atraso se debe en gran parte a la inmadurez política de sus ciudadanos. Analizar los mitos permite una excelente aproximación para identificar ciertos problemas psicológicos en las naciones y en nuestro caso, entender cómo llegamos a padecer un sistema totalitario apoyado en la manipulación de símbolos históricos. Derribar el mito de Bolívar y ahora el de Chávez en el imaginario social de los venezolanos será fundamental para entrar definitivamente en la modernidad política y superar el atraso que representa el totalitarismo socialista bolivariano.



### **Richard O. López**

Profesor Asistente Tiempo Completo en la cátedra Ciencias Sociales en el Instituto Pedagógico de Caracas. Profesor en Geografía e Historia, Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Jefe del Departamento de Geografía e Historia (IPC). Magíster en Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello. Posee una Especialización en Derechos Humanos por la Universidad Nacional Abierta. Ha publicado en revistas arbitradas y participado en congresos y simposios nacionales e internacionales.

### **Vanessa Hidalgo**

Profesora de Castellano, Literatura y Latín, Magister en Literatura Latinoamericana del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Docente, investigadora de la misma casa de estudios. Fue directora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello. Coordinó la Maestría en Lectura y Escritura (IPC). Tiene artículos y reseñas publicados en revistas arbitradas como Letras, Tiempo y Espacio, Theatron, Onza Tigre y León y El Cautivo. Publicó un libro de poesía, En pos de Ida (2002), ganador de la primera mención del I Concurso Universitario de Literatura; algunos de sus textos forman parte de las revistas Para las telarañas, órgano difusor del Taller Literario Marco Antonio Martínez y De cuerpos, fugas, oscuridades y bestiarios, (2008). Su línea de investigación se detiene en la poesía venezolana, especialmente la escrita por mujeres. Gracias a ello, hace un extenso trabajo de promoción de este género desde el año 2009. Otra de sus inclinaciones investigativas es el teatro venezolano y la literatura

infantil y juvenil.

## **Luis Fernando Castillo Herrera**

Profesor de Geografía e Historia egresado de UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas. Magíster en Educación, mención Enseñanza de la Historia. Diplomado en Historia Contemporánea de Venezuela (Fundación Rómulo Betancourt). Cursante del Doctorado en Ciencia Política Universidad Simón Bolívar (USB). Profesor Asistente adscrito al Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”. Editor de la Revista Tiempo y Espacio. Coautor de *Entre el ardid y la epopeya. Uso y abuso de la simbología en el imaginario chavista* (Caracas, 2018). Autor de la obertura *Banco Central de Venezuela. Refugio del tesoro nacional* (Caracas, 2019). Coautor de la obra *Transiciones políticas en América Latina. Desafíos y experiencias* (Caracas, 2020). Ha publicado en revistas arbitradas y participado en congresos y simposios nacionales e internacionales.

## **Antenor Viáfara**

Antenor Viáfara, Licenciado en sociología de la Universidad Central de Venezuela, Profesor en Historia y Geografía por el Instituto Pedagógico de Caracas, Magíster Scientiarum en Historia de Venezuela Republican por la Universidad Central de Venezuela, actualmente cursan el doctorado en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe (UPEL-IPC). Coordinador del Programa de postgrado no conducente a grado académico (UPEL-IPC). Últimas publicaciones y coautorías. La democracia venezolana ante el espejo roto; las coordinadas populistas y fascistas del chavismo. Un mito simbólico; Estanislao Rendón.



Paladín del federalismo cumanés; La mutación ideológica del vecino a ciudadano en el alba de la independencia.

## **Héctor Jiménez Esclusa**

Profesor asistente en el área socio-filosófica del Departamento de Componente Docente, Universidad Simón Bolívar (USB). Magíster en Ciencias Políticas (USB). Abogado por la Universidad de Carabobo. Ha publicado en revistas arbitradas y participado en congresos y simposios nacionales e internacionales.

## **Norelsy Lima**

Licenciada en Letras Mención Historia del Arte por la Universidad de Los Andes. Ha participado como ponente en las Jornadas de Investigación Un artista, una obra, dictadas en el Espacio Proyecto Libertad (EPL) en Mérida y el X Seminario Bordes Iconomagia (2019). Cuenta con publicaciones en Bordes. Revista de Estudios Culturales y Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios. Actualmente labora en el Departamento de Investigación del Museo de Arte Moderno Jesús Soto, en Ciudad Bolívar, donde se desempeña como investigadora, curadora y crítico de arte.

## **Leonardo Osorio**

Licenciado en Educación. Mención: Historia, con reconocimiento Summa Cum Laude. Magister scientiarum en historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), financiado

por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de varios artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015.



Este libro fue editado por el  
Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry  
Caracas, Venezuela  
2023



**Un aspecto importante con respecto al tema es que popularmente se considera que el populismo está asociado a ciertas características de la realidad latinoamericana.**

**Sin embargo, una experiencia actual ha permitido considerar que las expresiones populistas no están constreñidas a una geografía particular necesariamente sino que es una lógica que pudiera estar presente en cualquier coordenada del mundo.**

ISBN: 978-980-281-251-6



9 789802 812516